



BOLETIN DE PASTORAL

Revista Diocesana Mensual



San Juan de los Lagos, Jal

Febrero de 2013

Nºs 374-375



ANONTE

“NO PODEMOS DEJAR QUE LA SAL SE VUELVA SOSA Y LA LUZ PERMANEZCA OCULTA”

(MT 5. 13-16)

Cuaresma - Pascua 2013

Verde la fe - año de la identidad cristiana

Cristiano, reaviva el fuego de la fe que recibiste en el Bautismo.



SUMARIO:

Presentación	1
Mensaje del Señor Obispo	2
Retiro Espiritual para los agentes de pastoral	3

EJERCICIOS ESPIRITUALES EN EL AÑO DE LA FE:

A) ENCUENTROS PARA TODAS LAS PERSONAS

Celebración inicial	8
1. El hombre de hoy en quién cree y espera	9
2. Jesucristo, principio y fin de la fe del cristiano	16
3. Reavivemos y purifiquemos nuestra fe	22
4. Confirmemos y confesemos nuestra fe	29
5. María, mujer de fe comprometida	34

B) CHARLAS PARA ADOLESCENTES Y JÓVENES

1. Credo: el proyecto de vida ideal para los adolescentes y jóvenes	39
2. Los adolescentes y jóvenes decimos: «Creo en Dios Padre todopoderoso»	44
3. Los adolescentes y jóvenes proclamamos unidos: «Creo en Jesucristo»	48
4. Los adolescentes y jóvenes creemos en Dios Espíritu Santo	52
5. Los adolescentes y jóvenes creemos en la santa Iglesia católica, «la casa de todos»	59
Celebración penitencial comunitaria	68
Vía Crucis	71
Moniciones de Cuaresma 2013	79

Centro Diocesano de Pastoral

Morelos 34. A. P. 21

Tel. (395) 785-0020 Fax. (395) 785-0171

Correo-E: cpastoral@gmail.com

Messenger: cpastoral@hotmail.com

47000 San Juan de los Lagos, Jal.

Responsable:

Comisión de Pastoral Profética

Diócesis de San Juan de los Lagos.

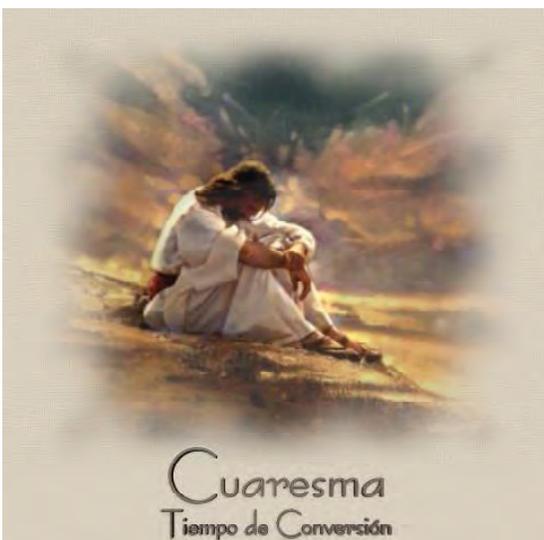
Presentación

La Cuaresma es un tiempo muy propicio para el anuncio de nuestra fe. En primer lugar porque es la preparación para la Pascua, que celebra el triunfo de Cristo sobre la muerte. El Padre celestial, resucitando a su Hijo, confirma que su mensaje es verdadero y lo hace capaz de infundir vida nueva. En segundo lugar, porque el ambiente se presta a una mayor disponibilidad de parte de las comunidades cristianas para escuchar el anuncio.

No somos seguidores de un Dios muerto, sino anunciadores de la victoria de Cristo sobre el mal y la muerte. Nuestro mundo necesita hoy un anuncio de buenas noticias, en medio de esta anticultura de la muerte. Anunciar lo que creemos supone estar convencidos, contagiar nuestras convicciones, y vivir con alegría el testimonio de esta victoria. «Somos más que vencedores en aquél que nos ha amado».

En este boletín de pastoral ofrecemos los materiales para la pastoral de la cuaresma. En primer lugar el mensaje del Sr. obispo, que se completará con la exhortación a organizar la caridad, que en el próximo boletín publicará. En seguida la propuesta de retiro espiritual para los agentes de pastoral en la preparación de la cuaresma. El centro del boletín lo ocupan los temas de ejercicios espirituales, que versan sobre el Año de la Fe y de la Identidad Cristiana. Presentamos en primer lugar el esquema que se ofrece para todos los ejercicios; y luego los temas de un esquema sobre el mismo tema pero con puntos diferentes propio para los adolescentes y jóvenes. En la página de Internet podremos encontrar además algunas adaptaciones para los niños y para los padres de familia y matrimonios. Finalmente, ofrecemos el esquema del Vía Crucis, para el viernes santo, los viernes de cuaresma, o la meditación de los grupos y un esquema de celebración comunitaria de la Penitencia que puede ser usado en todas las tandas de ejercicios. En la página de Internet podremos hallar también una celebración para la imposición de la ceniza y las moniciones y oración de los fieles para los domingos y triduo pascual.

Usar estos materiales, aunque con toda la flexibilidad posible para adaptarlos a las circunstancias y posibilidades de los oyentes, es un signo de identidad diocesana, un gesto de comunión, y un esfuerzo por caminar juntos en nuestro peregrinar, afrontando juntos los puntos focales de la realidad.



MENSAJE DEL SEÑOR OBISPO PARA LA CUARESMA

San Juan de los Lagos, Jal., 17 de enero de 2013

A TODA LA FAMILIA DIOCESANA

Circular No. 03/13

ASUNTO: Mensaje para Cuaresma-Pascua en el Año de la Fe y de la Identidad cristiana.

Saludo con afecto de pastor a toda la familia diocesana, deseándoles que tengan una cuaresma bendecida por Dios.

Nos ha tocado vivir en un tiempo maravilloso, donde podemos contemplar la grandeza del espíritu humano expresado en una pluralidad de formas: en el arte, la pintura, la escultura, la arquitectura, la ciencia, la tecnología, las técnicas de la información y comunicación, las obras producto de la ingeniería, los avances en la medicina, la exploración del universo, etc. Sin embargo, junto con otras realidades, es fácil en un contexto digitalizado y globalizado hacer de la ciencia nuestra nueva religión, a la cual dirigir nuestras preguntas sobre la verdad y el sentido de la esperanza, sabiendo que solo recibiremos respuestas parciales e inadecuadas (Cf. *Sínodo de los obispos, sobre La Nueva Evangelización para la Transmisión de la Fe cristiana, Instrumentum laboris*, 58). Por ello, como los magos venidos de oriente es urgente volver a levantar los ojos al cielo y mirar la luz que nos guíe a Jesús (cf. Mt 2, 1).

Nosotros no podemos dejar que la sal se vuelva sosa y la luz permanezca oculta (cf. Mt 5, 13-16). Como la samaritana, también el hombre actual puede sentir de nuevo la necesidad de acercarse al pozo para escuchar a Jesús, que invita a creer en él y extraer el agua viva que mana de su fuente (cf. Jn 4, 14) (PF 3); por ello, los invito a vivir la cuaresma como lo que es: un tiempo de conversión, que nos ofrece la Iglesia para prepararnos a la gran fiesta de la Pascua.

Esta Cuaresma, en el «Año de la Fe», Cristo nos invita a cambiar de vida, es un camino hacia Jesucristo, escuchando la Palabra de Dios, orando, pero especialmente compartiendo con el prójimo y haciendo obras buenas.

El señor Jesús nos sigue repitiendo aquellas palabras que dijo a sus apóstoles: «*Denles ustedes*

de comer»... y ante los discípulos que reaccionan diciendo «*¿Es que vamos a comprar doscientos denarios de pan para darles de comer?*». Él les contestó: «*¿Cuántos panes tienen? vayan a verlo*». Ellos comprendieron inmediatamente que no tenían el alimento necesario para saciar aquella multitud que andaba como ovejas sin pastor. El hombre actual ha caído en la tentación de pensar que es el mismo hombre el que puede saciar al mismo hombre y calmar sus deseos y aspiraciones más profundas de sentido y trascendencia. Ellos pusieron en las manos de Jesús lo poco que tenían: cinco panes y dos pescados, que puestos en manos de Jesús los multiplicó y les pidió a ellos que los repartieran.

Que este tiempo de gracia el Señor Jesús nos alimente con su Palabra, el sacramento de la reconciliación, la Eucaristía y que cada uno de nosotros seamos discípulos misioneros que experimentan la alegría de creer y el entusiasmo por comunicar y vivir su fe. Ese valor o fortaleza no consiste en golpear con violencia, o con la agresividad, sino en enfrentarse a la cultura actual con el mandato del Amor.

Para acompañar este tiempo especial de gracia, la Comisión diocesana de pastoral profética nos ofrece un subsidio, con el deseo de que el renovar nuestro encuentro con el Señor Jesús avive nuestra fe e identidad cristiana; y la Comisión Diocesana de Pastoral Social nos acompañará para reiniciar un proceso de caridad organizada, porque «*la fe sin obras, está muerta*» (cf. St 2, 26).

Pidiendo la protección y la guía de la Santísima Virgen María, me encomiendo a sus oraciones y les deseo una feliz Pascua.



+ Felipe SALAZAR VILLAGRANA
Obispo de San Juan de los Lagos

RETIRO ESPIRITUAL DE PREPARACIÓN DE LA CUARESMA PARA LOS AGENTES DE PASTORAL

OBJETIVO:

Propiciar en los agentes de pastoral un encuentro con Jesucristo, profundizando en la historia personal de fe en Él, para seguir dando frutos maduros, como creyentes y testigos alegres en la Iglesia y en el mundo.

INDICACIONES: Buscar un lugar para este retiro que favorezca el silencio y la oración.

Para el segundo momento del retiro preparar hojas de papel y lápices suficientes para repartir a cada persona. Preparar letreros con frases sobre la fe, para ambientar el lugar del retiro, proponemos las siguientes:

- «La fe se fortalece dándola» (RM 2).
- «Lo que vale es la fe que actúa por la caridad» (Gal 5,6).
- Profesar la fe en la Trinidad equivale a creer en un solo Dios que es Amor.
- «La fe solo crece y se fortalece creyendo» (PF 7).
- «La fe en efecto crece cuando se vive como experiencia de un amor que se recibe y se comunica como experiencia de gracia y gozo» (PF 7).
- «La fe sin caridad no da fruto y la caridad sin fe sería un sentimiento constantemente a la merced de la duda» (PF 14).
- Redescubrir la alegría de creer y volver a encontrar el entusiasmo de creer» (PF 7).



UBICACIÓN

Para quien acompaña o coordina:

En este retiro vamos a tener momentos claves para ir recorriendo la historia de nuestra fe.

- Introducción: Para sensibilizar, orientar y aprovechar al máximo este retiro.
- Primer momento: Integración y oración inicial.
- Segundo momento: Reflexión personal de la propia experiencia de fe.
- Tercer momento: Meditación, contemplación y oración (De ser posible frente al Santísimo Sacramento expuesto).

BIENVENIDA E INTRODUCCIÓN:

Juntos recordemos ¿qué es un retiro? En este tiempo especial de cuaresma ¿para qué necesitamos retirarnos de lo ordinario? ¿Qué actitudes necesitamos para estar en retiro? Con apertura, silencio y oración vamos a disponernos a vivir intensamente este tiempo de gracia y de encuentro con Dios.

PRIMER MOMENTO:

Dinámica para favorecer la integración (O buscar otra que más se adapte al grupo):

Seguimos las indicaciones del narrador.

Narrador: Erase una ciudad donde los hombres caminaban en cuclillas y las manos en los tobillos. Las mujeres, saltando, con una mano atrás y la otra en la frente, luego todos juntos se tiraban en el piso a descansar. Había algunos que no sabían que hacer, que gritaban y lloraban como niños. Luego descan-

saron espalda con espalda en parejas y a la voz de seis se reunían como equipo.

En el equipo comparten cómo se sintieron con esta dinámica.

Nos disponemos para nuestra oración de inicio:

En parejas compartiremos de corazón a corazón una experiencia de fe que hayamos vivido, poniendo la mano sobre el corazón.

Terminamos cantando: Yo tengo fe.

SEGUNDO MOMENTO:

Si se cree conveniente se puede poner música instrumental para ayudar a la interiorización.

Se entrega una hoja de papel en blanco a cada persona, junto con la copia de las siguientes indicaciones por escrito.

Reflexión personal: Vamos a reflexionar y profundizar en silencio en el desarrollo del don de la fe.

1º Para plasmar el desarrollo de nuestra fe, dibujamos un árbol frutal donde nos identifiquemos con una de sus ramas.

2º Contemplamos en un momento de silencio el árbol y nuestra rama.

3º Reflexionamos cómo es que esa semilla de la fe que recibimos en nuestro bautismo ha germinado y ha crecido hasta llegar a ser una bella rama de este árbol.

Nos preguntamos, en nuestra vida de fe ¿Qué significa este árbol? ¿Qué significan cada una de las partes de este árbol? Y escribimos en cada parte del árbol lo que significan las raíces, el tronco, las ramas, el follaje. En especial nos detenemos a contemplar la rama con la que nos identificamos.

Reflexionamos: Las ramas vecinas dan fuerza y unidad a todo el árbol ¿Qué personas me han dado testimonio de vida cristiana, de fe o de compromiso apostólico? ¿Tendré algunas plagas? ¿Cuáles? ¿Cómo las puedo combatir? También recordamos y escribimos los nombres de quienes cuidaron, regaron, o abonaron este árbol, y en especial la rama de mi fe, para que creciera.

¿He sido podado? ¿Quién podó? ¿Qué podó?, quizá aún ¿tendré alguna parte de mi rama que debo podar? O quizá hay quienes deliberadamente dañan

ron nuestra rama y ha quedado resquebrajada, ¿Qué necesito perdonar para sanar mi rama?

Ahora es el momento de dibujar los frutos que hemos dado o que estamos dando. Escribe esos frutos en el follaje de tu rama respondiendo a las siguientes preguntas: ¿Qué frutos he dado en mi familia? ¿Cuáles en la comunidad? ¿Cuáles he dado como agente de catequesis y de evangelización? Contemplamos esos frutos y damos gracias a Dios por tenerlos.

TERCER MOMENTO:

Si fuera posible es conveniente que este momento se viva con el Santísimo expuesto.

Ya hemos reflexionado de forma personal sobre el árbol de nuestra fe ahora vamos a dejarnos iluminar por la Palabra de Dios:

Escuchamos y meditamos el siguiente texto:

Jn 15, 1-9

«Yo soy la vid verdadera, y mi Padre es el viñador. El Padre corta todas las ramas que no dan fruto y poda las ramas que dan fruto, para que den más fruto. Ustedes ya están limpios, gracias a las palabras que les he comunicado. Permanezcan unidos a mí, como yo lo estoy a ustedes. Ninguna rama puede producir frutos por sí misma, sin permanecer unida a la vid, y lo mismo les ocurrirá a ustedes, si no están unidos a mí. Yo soy la vid, ustedes las ramas. El que permanece unido a mí, como yo estoy unido a él, produce mucho fruto; porque sin mí no pueden hacer nada. El que no permanece unido a mí, es arrojado fuera, como las ramas que se secan y luego son amontonadas y arrojadas al fuego para ser quemadas.

Si permanecen unidos a mí y mis palabras permanecen en ustedes, pidan lo que quieran y lo tendrán. Mi Padre recibe gloria cuando producen fruto en abundancia, y se manifiestan como discípulos míos.

Como el Padre me ama a mí, así los amo yo a ustedes. Permanezcan en mi amor.»

Dejamos un momento de silencio para reflexionar en este texto de la Palabra de Dios.

Canto: Tu Palabra me da vida.

Meditamos: La relación entre la vid y las ramas de la que habla el texto no es una experiencia exterior, sino una vivencia profundamente interior. No sólo el discípulo permanece en Jesús sino que Jesús permanece en el discípulo. La relación es tan profunda que, aun siendo dos, se vuelven uno. Es una relación de fe y de amor íntima, vital y estrechísima. Al sabernos realmente parte de Jesús como vid verdadera, cada uno de nosotros como ramas unidas a Él, recibimos el alimento, la vida, la energía para crecer. Brota en nosotros la paz, alegría, amor, seguridad, al sabernos tan unidos a quien da la vida verdadera, a quien da todo porque demos frutos buenos y abundantes.

Comparte con Jesús Eucaristía tus sentimientos de gratitud, de gozo, de paz, de fe por pertenecerle, por ser parte de su Árbol.

Dejamos un momento de silencio

Canto:

Andando de tu mano.

Sentirnos injertados en Jesús es clave en la vida cristiana, sobre todo si queremos recibir la vida que Él regala. Si no estamos unidos a Él, ¿cómo podremos recibir la Vida que nos quiere regalar?

Vivir con la vid nos une a otras ramas que están unidas a esta vid. Jesús, es el vínculo que nos hace comunidad. Quien se siente agradecido por su presencia y amor, quien lo reconoce como su raíz, recibirá con amor a los que, como él, se unen a la misma raíz. Compartimos las mismas motivaciones, la misma relación íntima, ¿Por qué entonces vivimos divididos? ¿Por qué no luchamos por la unidad?

Pon en manos del Señor esas dificultades con los demás, sean familia, vecinos, compañeros de trabajo, o cualquier otra persona, con la que esté habiendo dificultades y pide al Señor por esa persona y por ti para que te ayude a verlo como hermano en la fe, como rama del mismo Árbol al que tu perteneces.

Dejamos un momento de silencio

Canto: Si vienes conmigo y alientas mi fe.

La vid da uva. Eso es innegable. Y es que a cada cual se le reconoce por los frutos que da. Si nuestro amor y nuestra fe no da frutos, si la vida que recibimos de Jesús, no se hace realidad es que estamos llamados a la quema, a arder, porque es una rama que no sirve. Y no porque el Padre sea un Dios vigilante y exigente que quiere los mejores frutos, sino porque quién está bien arraigado en la vid no puede dejar de dar fruto. ¿Cómo no vamos a expresar el amor y la fe si lo estamos

recibiendo diariamente de esa manera tan plena y viva? Desde esto podemos comprender el hecho de que el Padre, el viñador, puede las ramas.

Dios Padre quiere lo mejor para nosotros. Somos parte de la vid que es su mismo Hijo. Nos quiere, cuida de nosotros, somos objeto de su atención constante. Nuestra vocación de ramas exige que seamos lo mejor posible. Por eso a veces Dios no da tan solo lo que pedimos, sino que nos purifica, nos lleva por caminos que muchas veces no entendemos, para que demos el mejor fruto de amor y de fe. El Señor nos ha regalado el don de la fe y nos ha permitido pertenecer a este gran árbol de Cristo en su Iglesia representada en sus ramas. Nos ha enviado al Espíritu Santo para acompañarnos y fortalecernos con sus dones.

¿Qué frutos de fe espera de mí el Señor? Ya he dado algunos frutos, pero ¿cuáles otros espera el Señor que aún no he dado?

¿Cuáles frutos espera de mí como persona?

¿Cuáles frutos espera de mí en la familia?



¿Cuáles espera de mí como catequista o agente de evangelización?

Dejamos un momento de silencio para reflexionar en estas preguntas.

Canto:

Hoy en oración.

Este Año de la Fe, «es una invitación a una auténtica y renovada conversión al Señor, único Salvador del mundo. Dios, en el misterio de su muerte y resurrección, ha revelado en plenitud el Amor que salva y llama a los hombres a la conversión de vida mediante la remisión de los pecados.» (PF 6); se trata de un proceso en el cual estamos llamados a profundizar la gracia recibida y hacerla fructificar abundantemente como expresión visible de una vida nueva; una transformación profunda de la mente y del corazón (criterios, motivaciones, escala de valores, actitudes) para pensar, sentir, amar y obrar como Jesús mismo.



**“Deja que Cristo entre en
Tú corazón”**

ORACION PERSONAL:

Al reverso de la hoja donde dibujamos el árbol escribimos una oración en base a la experiencia que nos dejó este momento de reflexión.

Invitamos a que algunos compartan su oración. Enseguida, mientras cantamos vamos a ir depositando el árbol que dibujamos al pie del altar y del Árbol de la Cruz donde Cristo nos enseña hasta dónde podemos dar frutos, y frutos de vida eterna. *Canto: Todo es tuyo Señor.*

Oración:

Señor, hoy queremos dar frutos; a ejemplo de María, que por fe obedeció a los designios del Padre; de los Apóstoles que por la fe lo dejaron todo y te siguieron, compartieron la vida contigo y enviados por ti partieron al mundo entero para

predicar el Evangelio a toda creatura humana (Mc 16,15); de los mártires que por fe testimoniaron el esplendor de la verdad del Evangelio con el sacrificio de la propia vida; de los hombres y mujeres que por fe han consagrado la vida como donación total al proyecto del Reino; y, de los hombres y mujeres de todas las edades, que

a través de la historia han testimoniado en lo cotidiano de sus vidas la belleza de la fe, en la diversidad de carismas y ministerios (Cfr. PF 13); al igual que todos ellos, nos sentimos convocados a continuar escribiendo esta historia de fe de la Iglesia, con la misma pasión, fidelidad y creatividad.

Ofrecimiento: Presentamos al Señor un canasto con varias frutas como signo de ofrenda de los frutos que Dios nos ha concedido dar, y los que con su ayuda podemos seguir dando.

Todos:

Permanecer en ti, fortalece nuestra fe y la vivimos con alegría.

Lector:

- Porque en ti nuestra fe da frutos maduros y ricos para testimoniar tu acción en nuestras vidas.
- Porque en ti tenemos la necesidad de comunicar la fe que nos das para fortalecer la fe de nuestros hermanos.
- Porque en ti somos auténticos discípulos misioneros.
- Porque en ti podemos perdonar y amar a todas las personas.
- Porque sólo en ti somos auténticos hijos de Dios y hermanos de los que nos rodean.

Nos consagramos a María modelo de fe en el Señor.

Terminamos cantando:

Viva la fe, viva la esperanza, viva el amor.

EJERCICIOS ESPIRITUALES EN EL AÑO DE LA FE

Introducción

En la diócesis de San Juan de los Lagos se ha proyectado un curso de acción de Evangelización a 5 años, que tiene como cita generadora «*reaviva el don de la fe que recibiste*» (2 Tim 1, 6). La comisión diocesana de pastoral profética ofrece el siguiente temario de Evangelización para los ejercicios de cuaresma queriendo provocar un espacio de reflexión en el año de la fe y la identidad cristiana atendiendo a los 6 puntos focales de la realidad elegidos en la XVIII asamblea diocesana; además se incluyen las adaptaciones de los ejercicios para matrimonios, adolescentes y jóvenes; y niños.

Cita generadora: «*No podemos dejar que la sal se vuelva sosa y la luz permanezca oculta*» (Mt 5, 13-16).

La sal es la única roca mineral comestible por el humano y es posiblemente el condimento más antiguo empleado por el hombre, pero cuando Jesús aplica este termino a los hombres, esta indicando que si Dios ha creado el cielo, la tierra y todo cuanto existe en ella, **es precisamente el ser humano a quién Dios hizo a su imagen y semejanza el que da el toque final a esta creación, por eso somos la sal de la tierra; porque somos nosotros los que ejercemos nuestra influencia sobre la tierra creada por Dios.**

El señor nos aclara que si la sal se hace insípida ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y pisoteada por los hombres. Ser insípido significa perder la función de salar, si los cristianos se hacen insípidos, es decir se convierten como el resto del mundo, se vuelven comunes, por eso es muy importante que cada creyente en Cristo, mantenga una comunión con Dios.

Toda actividad que desarrollemos independientemente de puestos, cargos, salarios, carreras es importante para las personas que te rodean; por lo tanto tú actividad sea lo que sea, la debes de desarrollar lo mejor posible, hacerlo todo para Dios y no para los hombres, esto también forma parte de la influencia que nosotros ejercemos a nuestro alrededor y nos convierte en la sal de la tierra, aquella que da el toque final a la creación de Dios. Todo cristiano debe ser este ingrediente importante y

especial en la creación de nuestro Dios, recuerda siempre que has sido formado a imagen y semejanza de Dios.

Lema: *Cristiano, reaviva el fuego de la fe que recibiste en el bautismo.* Es la expresión del deseo de reavivar la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Cristo (PF 2). Porque «*la fe, considerada como un elemento cada vez más relacionada con la esfera íntima e individual de las personas, se ha transformado en una presuposición para muchos cristianos, que han continuado a preocuparse de las lógicas consecuencias sociales, culturales y políticas de la predicación del Evangelio, pero que no se han preocupado suficientemente por mantener viva la propia fe y la de sus comunidades, fe que como una llama invisible con su caridad alimentaba y daba energía a todas las otras acciones de la vida*» (**Instrumentum laboris del Sínodo de la Nueva Evangelización, 7**).

Vivimos en un contexto secularizado porque si bien, «*Mientras que en el pasado era posible reconocer un tejido cultural unitario, ampliamente aceptado en su referencia al contenido de la fe y a los valores inspirados por ella, hoy no parece que sea ya así en vastos sectores de la sociedad, a causa de una profunda crisis de fe que afecta a muchas personas.*» (PF 2) Por ello, «*es necesario que las comunidades cristianas, que actualmente están sometidas al influjo de fuertes cambios sociales y culturales, encuentren las energías y los caminos para volver a aferrarse sólidamente a la presencia del Resucitado que las anima desde adentro. Es necesario que las comunidades cristianas se dejen guiar por el Espíritu, que vuelvan a gustar en modo renovado el don de la comunión con el Padre, que vivan en Jesús y vuelvan a ofrecer a los hombres la propia experiencia como un don valioso que ellas poseen.*» (**Instrumentum laboris del Sínodo de la Nueva Evangelización, 7**).

Ofrecemos la siguiente temática con el deseo de reavivar nuestra fe e identidad cristiana en el marco de los puntos focales de nuestra realidad, con el deseo de que cada uno haga un itinerario y proceso interior y comunitario para reavivar el don de la fe que se recibió en el bautismo.

ENCUENTROS PARA TODAS LAS PERSONAS

Celebración Inicial

Monitor: la buena noticia de Jesús no puede permanecer oculta por el miedo o la negligencia de los discípulos, sino que tiene que hacerse presente en el testimonio de vida.

Lectura bíblica

Mt 5, 13-16

Lector: Ustedes son la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciere, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres.

Ustedes son la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbra a todos los que están en casa. Así alumbre vuestra luz delante de los hombres, para que vean vuestras buenas obras, y glorifiquen a vuestro Padre que está en los cielos. Palabra del Señor

Momento de silencio

¿Qué dice el texto? ¿Qué frase me llama más la atención?

¿Qué nos dice el texto a nosotros?

Procesión de signos: se lleva sal en un recipiente, una vela encendida, la Palabra de Dios.

Guía: Jesús les habla a los suyos y les dice «ustedes son la sal de la tierra». Esto quiere decir que al nacer de nuevo, el ser humano ya tiene la capacidad o la cualidad de sazonar, de ponerle el ingrediente necesario en la porción exacta a las cosas de la vida. Los discípulos hacen lo mismo que la sal: conservar, guardar y preservar, la fe que se ha depositado en nosotros.

Lector: (Timoteo 6, 3-10) La sal que ha perdido su sabor se manifiesta: Si alguno enseña otra cosa, y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, disputas necias de hombres corruptos

de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales.

Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar.

Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hundan a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.

P. Palabra de Dios

Guía: Hoy, Jesús, nos llama para ser sal y luz del mundo, para escoger el bien, vivir en justicia, para convertirnos en instrumentos de amor y de paz. Sabemos que creer en Jesús es aceptar lo que él dice, aunque esté en contra de lo que otros digan. Sabemos que creer en Jesús significa rechazar las solicitudes del pecado, por más atractivas que parezcan, siguiendo la exigente senda de las virtudes del Evangelio. Sabemos que Jesús cuenta con nosotros. ¡Cristo nos necesita para llevar a cabo su plan de salvación! Confiemos en Cristo, porque él confía en nosotros!

Todos: Señor queremos ser sal y luz. Queremos dar el sabor de Cristo a todo lo que nos rodea. Queremos llevar la luz del Padre, el resplandor de Cristo y el fuego del Santo Espíritu. Te suplicamos: ayuda a nuestra fe para que sea auténtica. No queremos ocultar bajo ninguna circunstancia que somos tus discípulos-misioneros. Guía nuestros pasos. Que tú palabra nos ilumine. Tú que eres el pan vivo bajado del cielo nos alimente. Tú eres nuestro viatico, nuestra comida de salvación. Tú eres Señor bebida de Salvación. Cumple tú promesa: Danos de tu agua para que nuestra vida se convierta en manantial que brota hasta la vida eterna. María madre de la Iglesia enséñanos a hacer la voluntad del Padre, enséñanos a creer, confiar, depender y obedecer a Dios. Amén.

Encuentro 1: El Hombre de Hoy en quién cree y espera

Punto focal: Pluralismo cultural y apertura al Dios auténtico

Cita generadora: «En verdad este hombre era Hijo de Dios» (Mc 15, 39).

Fruto: Al reflexionar en la gran confianza que tuvo Jesús en su Padre durante su Pasión dolorosa, y al analizar los ídolos que se ha creado la humanidad, reorientar la centralidad de nuestra fe en Cristo, para dar testimonio de Él en nuestro mundo.

Indicaciones: Colocar diez veladoras en forma de camino. Al centro del camino se colocan los siguientes letreros: dinero, modas, vicios, adicciones, internet, individualismo, libertinaje, prostitución, supersticiones, tecnología, ciencia y sectas. Al fin del camino estará un hombre vestido de blanco quien portara el Cirio pascual.



relacionándolas con algunos aspectos de la realidad que entre todos queremos atender.

Dispongamos toda nuestra persona para dedicarle atentamente al Señor estos días especiales en la Cuaresma, con el fin de llegar a la Pascua con el corazón, la mente, el cuerpo y todo nuestro ser, bien dispuesto a vivir los principales misterios de nuestra fe.

ORACIÓN INICIAL

Guía: Al iniciar estos ejercicios espirituales, pedimos al Señor nos ilumine para que abramos nuestro entendimiento y corazón a

su acción en cada uno. Que nos dé los dones y las gracias que necesitamos para ser atentos y obedientes a su voluntad. Le pedimos al Espíritu Santo nos inspire las actitudes que orienten nuestra fe y la fortalezcan.

Canto al Espíritu Santo

Roguemos a nuestro Padre que nos ilumine con su Espíritu y haga llegar a nosotros su gracia que anime nuestra fe. Vamos a responder:

R: Creo Señor pero aumenta mi fe.

Mándanos, Señor, la virtud: danos tu gracia para crecer y cultivar una fe excelente no débil, temerosa e insegura. **R.**

Manda, Señor, a nosotros el amor: uno de los frutos que debemos añadir a nuestra fe, ya que la fe actúa por el amor, y por las obras se manifiesta. **R.**

BIENVENIDA Y UBICACIÓN

Bienvenidos, hermanos, al inicio de este tiempo de gracia, que son los Ejercicios Espirituales. Como bien lo dice la frase, ejercitamos primero que nada nuestro cuerpo al salir de casa para llegar a reunirnos y estar aquí en comunidad; también ejercitamos el corazón ya que dejamos cosas buenas, como el descanso, el trabajo, la convivencia, etc., para estar en algo que creemos que es mejor, y esto es estar con el Señor, escuchando su Palabra y reflexionando sobre lo que nos pide y espera de nosotros.

Estamos en el año de la fe. **Nuestros Ejercicios Espirituales de Cuaresma 2013** tienen como **Cita generadora:** «No podemos dejar que la sal se vuelva sosa y la luz permanezca oculta» (Mt 5, 13). Buscaremos profundizar en las exigencias de creer,

Haz llegar a nosotros, Señor, el conocimiento: concédenos este don para no tener una fe ciega sino que descansa en tus promesas y en tu Palabra. **R.**

EXPERIENCIA DE VIDA

Muchos cristianos caminamos tristes, sin esperanza ni confianza en nada ni en nadie, ya no sabemos qué creer, a quién creer, para qué creer.

Otros decimos que tenemos fe, pero ésta está vacía de contenido o carece de consistencia, una fe al vapor, mezclada con otras posiciones, movimientos, ideologías y utopías.

Otros, más que en Jesucristo, ponen toda su confianza en los placeres y adicciones que esclavizan, creen que la ciencia y la tecnología lo es todo, y viven aparentemente felices aunque en el fondo su vida es vacía, hueca y sin rumbo.

Otros decimos que tenemos fe y que sabemos en lo que creemos, estamos bien adoctrinados, pero, la fe sólo se basa en contenidos vacíos de vida auténticamente cristiana y por lo mismo vacía de testimonio.

Por eso es importante descubrir en quién creemos, es decir, en quién o en qué ponemos realmente nuestra confianza, como para dedicarle nuestros esfuerzos.

Estemos atentos al siguiente Monólogo ¿DÓNDE QUEDÓ MI FE?

¡Qué alegría siente mi corazón! ¡He recibido la luz de Cristo soy un hijo de Dios! Seré un buen cristiano.

Voy creciendo poco a poco y me educo en la fe, por supuesto yendo al catecismo y que no falte la Misa cada domingo.

Ahora sí, en secundaria, ya soy todo un adolescente. ¡Qué aburrido el catecismo, ir a Misa cada domingo! No sé, lo pensaré.

¡Por fin encontré trabajo! ¡Oh dinero! Podré comprar todo, tendré lo que tanto he anhelado, me compraré mucha ropa para estar a la moda. Pero, no soy feliz, me hace falta algo. El otro día me dijeron que yo era un analfabeta en eso de la tecnología, que no sabía mucho; entonces me puse a estudiar y, viéndolo bien, es muy divertido; una hora, dos, tres, cuatro y no me aburro. Mis amigos me invitan a salir, pero creo que me divertiré un rato más platicando con mis contactos en Facebook, y no se diga de la infinidad de pornografía que encuentro aquí.

¿Ahora qué?, creo que iré un rato a la disco, le avisaré a mamá: «Oye, ma', iré a la disco»... una

y otra vez y mamá no hizo caso, pero ¡cómo! la novela estaba muy interesante. ¡Ya sé, le avisaré a papá, creo que con que sepa uno es más que suficiente!: «Oye, pa', iré a la disco». «¡Gooooool!» Fue su única respuesta. De todos modos iré ni cuenta se van a dar. ¡Por fin en la disco! ¡qué padre, me encanta esa música! No sé, creo que algo me

hace falta para entrar más en el ambiente. Me ofrecen alcohol, lo aceptaré, una copa no hace daño, una, dos, tres, cuatro, cinco. ¿Que consuma drogas? ¿que me olvidaré de todo?, ¿sentiré que todo está a mi favor? ¡Por fin seré feliz!

Las dos de la mañana: me iré a descansar; voy camino a casa, me encuentro con una chamaca de esas libertinas que me invita a platicar con ella, platicamos varios minutos, me gusta estar con ella, creo que ya nos conocimos lo suficiente, ahora lo que sigue...

Es domingo, despierto... ¿En dónde estoy?, ¿qué hora es? No sé, iré a casa. ¡Hey!, ya llegué, ¿hay alguien aquí? Creo que estoy solo, era de pensarse lo mismo de todos los domingos. Una nota en el refrigerador, que dice lo siguiente: *Carlos, salimos. Tu papá fue con sus amigos a ver el futbol, yo fui con mis amigas de compras, creo que hay comida en el refri, si no, compra algo, te dejamos dinero en*



la barra. Regresamos tarde. Con cariño tus papás que siempre están cuando los necesitas.

¡Ja, ja! Sí, cómo no, «con cariño tus papás que siempre están cuando los necesitas»; cuando en la reunión de la escuela, me decían: «*no tengo tiempo, que vaya tu papá*»; cuando el partido de baloncesto: «*no tengo tiempo, con que vaya tu mamá es suficiente*»; cuando mis cumpleaños: «*te diviertes con tus amigos, que nosotros iremos de vacaciones por que es nuestro aniversario*» ¡Que siempre están cuando los necesitas!

Necesito amigos, aquellos dicen que tengo que vestirme así, estos dicen que debo de ser de tal forma, estoy confundido. Pero, ¿quién dijo que los necesitaba? Si yo solo puedo hacer lo que me propongo, si quiero que las cosas salgan bien. Tengo mucho dinero, toda la ropa que quiero, pero tengo un vacío, consumí drogas una y otra vez, pero, ¿qué conseguí? nada bueno, tuve a mi lado a las mujeres que quise, pero no tengo amor, tuve amigos, pero los perdí, pensando que yo solo podría hacer mejor las cosas. Y la felicidad, mi felicidad. ¿Dónde quedó?

Conocí a una linda mujer; ya tenemos cinco meses saliendo, es tiempo de vivir juntos, pues eso del matrimonio no va con nosotros, pensamos que si no funciona nos separamos y listo. Pasa el tiempo tenemos un hijo.

Ya tiene ocho años; el otro día me dijo que había una reunión en su escuela y esta fue mi respuesta: «*No puedo asistir, tengo mucho trabajo, dile a tu mamá*»; ella contestó «*Hoy no puedo, mi horóscopo decía que tengo que hacer muchas compras para que me vaya bien esta semana*». Y siempre era lo mismo: no teníamos tiempo para él.

¿Qué nos está pasando? Se está repitiendo mi historia. Estoy confundido, ya no sé en qué creer, en que confiar.

VAMOS COMPARTIENDO:

¿Qué nos llama la atención?

¿Esto se vive hoy en día? ¿Cómo pasa? ¿Cuándo y dónde? ¿Por qué?

¿Qué consecuencias se viven por esto?

¿Qué pasa con la fe que recibió en germen en su Bautismo?

¿A qué le da prioridad en su vida?

¿En qué termina creyendo?

¿Conocemos algo parecido?

DIOS NOS HABLA

Dejemos que el Señor nos hable en su Palabra e ilumine la oscuridad y confusión de nuestra vida

Lectura bíblica: Marcos 15, 33-41

Al llegar el mediodía, toda la región quedó en tinieblas hasta media tarde. Y, a la media tarde, Jesús clamó con voz potente: «Eloí, Eloí, lamá sabaktaní». (Que significa: «Dios mío, Dios mío, ¿por qué me has abandonado?») Algunos de los presentes, al oírlo, decían: «Mira, está llamando a Elías.» Y uno echó a correr y, empapando una esponja en vinagre, la sujetó a una caña, y le daba de beber, diciendo: «Dejen, a ver si viene Elías a bajarlo.» Y Jesús, dando un fuerte grito, expiró. El velo del templo se rasgó en dos, de arriba abajo. El centurión, que estaba enfrente, al ver cómo había expirado, dijo: «Realmente este hombre era Hijo de Dios.» Palabra del Señor.

Contrasta la gran confianza que tiene Jesús en su Padre Dios, a pesar de todas las circunstancias adversas, con la desilusión, desesperación y falta de confianza de sus discípulos, lejanos y cercanos, durante la tragedia del Calvario.

La Muerte de Jesús, para muchos fue motivo de escándalo, pero para otros es motivo de alegría y redención, centro de nuestra fe: Cristo muerto y resucitado es el Hijo de Dios, el Redentor del mundo.

En el camino de la crucifixión y Muerte de Jesús, hasta sus discípulos, sus seguidores más cercanos, lo han abandonado; todo este tiempo que han compartido con Jesús lo ven infructuoso, porque su líder se encuentra vencido. A la hora de la verdad, en el Calvario, los discípulos hijos de Zebedeo, que con arrogancia le pidieron camino de Jerusalén sentarse a su derecha, lo abandonan y lo dejan morir solo, con dos malhechores.

Jesús, encarnado, está en el tiempo: «Eran las tres de la tarde»... Está en el espacio, nació en una cultura, en un pueblo, en una familia, específicos. Ser concreto, como nosotros, excepto en el pecado, que no practicó, pero cuyo dolor y maleficio cono-

ció en carne propia. Como judío fiel y orante, al momento de la muerte, reza el salmo 22 que empieza con un grito de abandono, de desamparo: el grito desgarrador de alguien que está al borde de la angustia total. Él grita y clama por cariño, por ternura y fuerza, por salvación. Es una súplica que le acerca al Padre, que refuerza su relación.

En el grito de Jesús expresa su confianza plena en Dios en medio de su fracaso. Los presentes interpretan mal su grito. Uno de ellos le ofrece vinagre, que es una expresión de odio. Al morir deja patente al amor de Dios por el hombre. El centurión, representante del mundo pagano, descubre al verdadero Dios en Jesús muerto en la Cruz. Las mujeres miran desde lejos, sin identificarse, por falta de comprensión, en el misterio de la Muerte de Jesús.

Marcos menciona muy claro que el reconocimiento de quién es Jesús, en el momento de su Muerte, lo hace un pagano, un ateo, el centurión del pelotón romano de ejecución: *verdaderamente este hombre era el hijo de Dios*. Esta es la primera confesión de fe de la primitiva comunidad cristiana. El que se entrega totalmente en la Cruz, el que da su vida en Sacrificio por el perdón de los pecados, es el Hijo de Dios.

Así, pues, es evidente que este es un Dios que escandaliza. Hasta se ha permitido que sea un pagano quien al final de la Pasión, en el fracaso aparente de la Muerte, se atreva a confesar al crucificado como Hijo de Dios, que se manifiesta en la debilidad desde su nacimiento en un pobre portal.

Creemos, pues, en un Dios que se ha encarnado para ofrecerse en Sacrificio por amor a toda la humanidad. Esperamos la vida eterna que su sacrificio nos ganó. Contemplemos el misterio de la muerte que es vencida por la Vida, por el Espíritu de Dios que transforma un cuerpo torturado en cuerpo glorioso animado por este mismo Espíritu.

Cuántas veces no damos testimonio de lo que somos y creemos, sino que más bien damos muerte con nuestras actitudes a aquel que por nosotros dio la vida sin reservas y a cambio de nada.

Fuera del tiempo, Jesús ya está resucitado, su Padre lo ha salvado; la materia quedó atrás en el símbolo de la tumba vacía. Dios no le ha abandonado, sufrió con él y de este amor el Espíritu le

devuelve la Vida en plenitud. Volvemos al tiempo y al espacio. Nos reencontraremos todos por la puerta y por el camino, llevados de la mano del Espíritu de amor que todo reconcilia.

Imágenes distorsionadas de Dios

Todo mundo dice tener fe, pero ¿en quién creemos? Cuando tenemos una imagen distorsionada de Dios, adoramos a un dios que no es Dios, a un dios que está en nuestra mente pero que no es el Dios verdadero. En consecuencia, es un ídolo creado por nosotros, o impuesto por otros en nuestra mente. Muchas veces nos encontramos adorando a un dios diferente, que no corresponde al Dios del que la Biblia habla. Concepciones erróneas de Dios hacen que nuestro dios sea esa concepción errada y no el Dios verdadero. Veamos algunas concepciones erróneas de Dios:

1. El «diosito»: *«Diosito me tiene que ayudar» «le voy a pedir a diosito que me saque de esta apuración»*. Decirle «diosito» es como decirle que es un dios pequeñito. Él no es como los ídolos que puedes meter en un templo o que puedes llevar en el bolsillo de la billetera. Es un dios limitado, no digno de reverencia. Se podría tratar mejor al gerente, al presidente, al gobernador, al doctor, que al Dios de la gloria. Dios no es un diosito. Dios es el Todopoderoso, el Creador del cielo y de la tierra. Entonces, «diosito» no es el Dios verdadero, nunca lo ha sido, es un ídolo que debemos eliminar.

2. El dios «Bombero 911»: Lo buscamos solamente cuando estamos en un incendio. Cuando estamos en peligro de muerte. Cuando estamos en dificultad. Cuando estamos a punto de sufrir un accidente, entonces se grita: «¡Ay! Dios mío». Hay gente que busca a Dios y va a la iglesia porque lo abandonaron, porque tiene problemas familiares, porque siente que ha tocado fondo, enfermos o desempleados, y qué bueno que reconozcan que Dios puede ayudarlos. Pero el problema no es ese, el problema es que cuando reciben el milagrito se pierden de la iglesia, no vuelven a orar, dejan de buscarle hasta la siguiente crisis. El problema no es que lo busquen sino que SOLAMENTE lo buscan en dificultad. Dios nos puede ayudar, tiene poder para hacerlo, quiere hacerlo, pero ¿qué relación tan interesada que le buscamos sólo cuando necesitamos favores! Busquemos al Dios verdadero cuando tenemos problemas y también cuando no.

3. El dios «Cajero automático»: Existe solo para darme dinero o cosas materiales. Dinero para la casa, para el carro, para lo uno y para lo otro. No es que Dios no quiera darte las cosas que necesitas, ora por provisión, pero muchas veces la gente lo busca para que Dios le dé mucho dinero. Y el caso es que muchas veces nuestro corazón no está en el Dios que nos provee, sino en la provisión que Él nos va a dar o que nos dio.

4. El dios «A gusto de cada quien», boticario, sastrero»: En nuestros programas de computadora tenemos configuraciones predeterminadas, y otras acomodadas a cada persona. Armamos un dios a nuestro antojo, o hacemos el traje de la religión a nuestra medida, o la fórmula a la medida de nuestras necesidades, gustos o conveniencia. Lo dividimos en partes y elegimos según nuestros intereses. Queremos sus beneficios pero rechazamos sus condiciones. Queremos los privilegios del cristiano, pero nos resistimos a sus responsabilidades. Por ejemplo: sirvo al Dios que me invita a ir a la iglesia, pero no al que me pide los diezmos. Le creo al Dios que me ama, pero no al que me demanda santidad. Obedezco al que me llama a la oración, pero ignoro al que me pide perdonar: a mí me debe perdonar, pero castigar al otro. Hay gente que se declara católica, pero nunca va a la iglesia. O dice: «yo busco a Dios a mi manera»; no es lo correcto, uno debe buscar a Dios a la manera de Dios. El Dios que te manda orar a puerta cerrada es el mismo que te invita a congregarte. Esa experiencia religiosa mezcla muchos elementos: new age, amuletos, limpiezas, santa muerte, horóscopos, Malverde... Escoger servir a Dios incluye todo lo que significa, todo lo que Él es; no lo podemos dividir en partes y escoger a que parte servimos.

5. Dios «Similares»: «*lo mismo pero más barato*». Se satisface el deseo de Dios creyendo en Él, pero se vive con el lema «Cristo sí, Iglesia no»,

«esperanza en la vida eterna sí, compromiso social no», «Orar y celebrar sí, fraternidad no», «consumo de experiencias religiosas sí, procesos de formación no»...». Dios quiere nuestro bien y felicidad, pero el Evangelio de la Vida, no tiene rebajas ni promociones, sino que lleva a lo auténtico.

6. Dios «bonachón y paternalista»: Consiente y perdona en todo a sus hijos: un dios misericordioso pero sin justicia, dios amor pero sin responsabilidad, dios bueno por sin obligaciones... Dios siempre es bueno misericordioso, pero espera una respuesta de amor, responsabilidad y compromiso generoso de nuestra parte, correspondiendo a su amor.

7. El dios «del trueque»: «*Si tú me curas de... te prometo que me voy a pie a...*». El que si yo hago algo por él me tiene que retribuir, y si hace algo por mí le tengo que pagar. Dios, que es Padre bueno, quiere darnos lo mejor, pero no como un contrato, él está dispuesto a darnos lo que más nos conviene aunque no sea lo que nosotros pedimos o queremos.

9. El «dios ausente»: «*El muerto al pozo y el vivo al gozo*». Dios vive en el cielo donde nos espera, pero mientras tanto, yo en el mundo, la tierra del hombre y sus leyes, puedo vivir como si no existiera. El Dios de Jesucristo no es un Dios lejano, sino que está en

el cielo, en la tierra y en todo lugar, en todo momento y circunstancia.

10. El dios «castigador, policía»: *Le pasó ese accidente (murió, se quedó sin trabajo, le está yendo mal) porque Dios lo castigó por lo que estaba haciendo mal; si te portas mal Dios te va a castigar; si te portas mal el niño Dios no te va a traer nada; Dios te va a castigar y te va a enviar al infierno.* Es el dios policía que nos está cuidando para, cuando fallemos, castigarnos. Ciertamente Dios es justo, pero no castiga, sólo nos ayuda a asumir las consecuencias de nuestras decisiones, de nuestros malos actos.



11. El dios «fama»: *No importa a quien tengo que pisar, pero caminaré sobre la alfombra roja.* Se hace de la fama un ídolo, de ella se espera el valor personal, el reconocimiento, etc. y se olvida de las personas de su alrededor. Dios nos reconoce como famosos en cuanto somos sus hijos amados.

12. El dios «poder»: Del poder se espera reconocimiento, seguridad, la aceptación, dinero, adulación, se está dispuesto a hacer lo que sea por obtenerlo. ¿Cómo llega un gusano a la cima de una montaña? Arrastrándose. Dios nos ha dado el poder sobre las cosas creadas, pero usándolas como un medio para llegar con El.

13. El Dios «tener»: *Con dinero baila en perro, sin dinero se baila como perro.* Del dinero se espera seguridad, sentido del valer personal, múltiples satisfacciones, poder para lograr sus fines, sentido de libertad respecto de otros, superioridad y poder sobre ellos, aceptación, admiración (y hasta envidia), y adulación de muchos. Se vive para ganar dinero ->hacer feria- y «gozar la vida»; todo el resto se subordina a estos fines. La mentira fundamental del dinero es que, siendo siempre y necesariamente un simple medio, es tomado como si fuera un fin en sí mismo. Dios quiere que tengamos siempre lo necesario, pero también la solidaridad con los más necesitados, teniendo los bienes como medio.

14. El Dios «belleza»: *Qué bonito estoy, como me quiero, sin mí me muero. Antes muerto que sencillo.* Se hace de la belleza exterior y la figura corporal un ídolo: Dorian Gray, Narciso... Aunque la belleza es algo que nos agrada, le damos demasiada y extrema importancia en la sociedad: cremas para estar joven, píldoras para la potencia sexual, caída del cabello, arrugas, secretas dietas, cirugías (a costa de la salud). Resultados: anorexia, baja auto estima, desórdenes alimenticios, desprecio por lo que no nos parece bellos, etc. Debemos eliminar este ídolo aceptándonos y cuidando nuestro cuerpo, vivir cultivando nuestra vida con sensatez y buen juicio, sin exagerar el tema de la apariencia. A Dios le gusta la belleza, y nos ha creado bellos, a su imagen y semejanza.

15. El dios «placer»: *Dale a tu cuerpo alegría macarena q tu cuerpo es pa' darle alegría y cosa buena.* Del placer se espera la sensación de sentirse bien, de sentirse vivir intensamente. Y, en el caso de

placeres peligrosos o prohibidos, cierta satisfacción de ir más allá de los límites. La mentira fundamental del placer de los sentidos es que se le identifique con la felicidad. Además, el placer con suma facilidad envicia y esclaviza, y al final deja a quien vive para él vacío y aislado de todo lo demás. Cuando llega a ser un ídolo el placer, miente y degrada. Lo que antes gustaba, harta y aburre, y uno se ve arrastrado a buscar sensaciones cada vez más fuertes. A Dios le gusta que disfrutemos, pero que el deleite lleve a lo espiritual, que nos lleve a Él. La vida en Cristo incluye el entusiasmo por progresar, el gusto de trabajar, de servir a quien lo necesite, el placer de una sexualidad vivida según el evangelio y todas las cosas que el Padre nos regala como signos de su amor sincero (Cf DP 356).

LA IGLESIA NOS ENSEÑA

Nos encontramos en un momento histórico de grandes cambios y tensiones, de pérdida de equilibrio y de puntos de referencia. Esta época nos lleva a vivir cada vez más sumergidos en el presente y en lo provisional, haciendo siempre más difícil la escucha y la transmisión de la memoria histórica. Esta época de profunda secularización, ha perdido la capacidad de escuchar y de comprender la palabra evangélica como un mensaje vivo y vivificador. (Cfr. *Lineamenta sobre la Nueva Evangelización y la Transmisión de la fe* 4-6). Necesitamos una autoverificación y purificación para reconocer los vestigios de temor, de cansancio, de aturdimiento, de repliegue sobre sí mismo, que la cultura en la cual vivimos haya podido generar en nosotros.

La ciencia y la tecnología corren el riesgo de transformarse en los nuevos ídolos del presente. Es fácil en un contexto digitalizado y globalizado hacer de la ciencia nuestra nueva religión, a la cual dirigir nuestras preguntas sobre la verdad y el sentido de la esperanza, sabiendo que solo recibiremos respuestas parciales e inadecuadas (Cf. *Sínodo de los obispos, XIII asamblea general ordinaria, La nueva evangelización para la transmisión de la fe cristiana, Instrumentum laboris*, 58).

Nunca ha tenido el hombre un sentido tan agudo de su libertad, y entretanto surgen nuevas formas de esclavitud social y psicológica. Afectados por tan compleja situación, muchos contemporáneos difícilmente llegan a conocer los valores permanentes y a compaginarlos con exactitud al mismo tiempo

con los nuevos descubrimientos (Cfr. GS 4).

Sin Dios el hombre no sabe a dónde ir ni tampoco logra entender quién es. Ante los problemas del desarrollo de los pueblos, que nos impulsan casi al desasosiego y al abatimiento, viene en nuestro auxilio la palabra de Jesucristo, que nos hace saber: «Sin mí no pueden hacer nada» (Jn 15,5). Y nos anima: «Yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin del mundo» (Mt 28, 20). La fe en la presencia del Señor nos sostiene, junto con los que se unen en su nombre y trabajan por la justicia.

El desarrollo de un mundo más humano y creyente, necesita de cristianos con los brazos levantados hacia Dios en oración. Este desarrollo incluye atención a la vida espiritual, tener en cuenta seriamente la experiencia de fe en Dios, de fraternidad espiritual en Cristo, de confianza en la Providencia y en la Misericordia divina, de amor y perdón, de renuncia a uno mismo, de acogida del prójimo, de justicia y paz. Transformar los corazones de piedra en «corazones de carne» (Ez 36, 26). (Cfr. *La caridad en la verdad* 78-79).

La nueva evangelización orienta la libertad de las personas, hombres y mujeres, hacia Dios, fuente de la verdad, la bondad y la belleza. La renovación de la fe debe hacer superar esos obstáculos que se oponen a una vida cristiana auténtica, según la voluntad de Dios, expresada en el mandamiento del amor a Dios y al prójimo. La tarea es ardua y podremos responder a ella solamente con los esfuerzos comunes, guiados por el Espíritu de Jesucristo resucitado. Por lo demás, el Señor nos ha dejado como precepto su oración: «que sean todos uno» (Jn 17,21).

Esta transformación tiene como primer efecto benéfico un aumento de la calidad de la vida cristiana de la misma comunidad y una maduración de las personas que forman parte de ella. Considerar la propia fe como experiencia de Dios y centro de la propia vida, para la transformación de la vida cotidiana. La fe es un acto personal: la respuesta libre del hombre a la iniciativa de Dios que se revela. Pero la fe no es un acto aislado. Nadie puede creer solo, como nadie puede vivir solo. No podemos creer sin ser sostenido por la fe de otros (Cfr. *CEC* 166).

NOS COMPROMETEMOS

¿Qué estamos dispuestos a transformar para reorientar nuestra fe en él?

¿Qué hacer entonces? ¿Cómo hacerlo?

En una papeleta escribe las cosas, ídolos o esclavitudes que te alejan de la fe verdadera.

IDEA CENTRAL

Hoy queremos decir como el apóstol: «Señor ¿a quién iremos? Tú tienes palabras de vida, nosotros hemos creído que tú eres el Hijo de Dios.» (Jn 6,68). Recordaremos: «Señor, Tú eres el camino, la verdad y la vida» (cfr. Jn 14,6). Nos repetiremos: «Amarás al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma y con toda tu mente» (Mt 22, 37; Lc 10, 27)

QUE VAS A COMPARTIR

Te invitamos a compartir con alguien alguna experiencia de fe en Dios que te ha hecho madurar en la fe y que puede edificar y ayudar a la fe de quien la pudiera estar perdiendo.

CELEBREMOS

Al centro del lugar está ya dispuesto el camino con las velas apagadas por el pecado, los ídolos, etc. Los letreros al centro del camino, la persona con vestimenta blanca sosteniendo un Cirio pascual irá encendiendo con él las velas. Al terminar, deja el Cirio al inicio del camino.

Momento de silencio. Todos contemplamos lo que tenemos al centro mientras cantamos: El Señor es mi luz y mi salvación.

Jesús nos sale al camino, está siempre con nosotros aunque no lo hayamos reconocido ni le demos el lugar que le corresponde; espera pacientemente que lo veamos y creamos en Él. Cuando confiamos y creemos en él, se ilumina nuestro corazón, nuestra vida tiene sentido y desaparece la tristeza, el sinsentido, la angustia y el desaliento porque Él está en nuestra vida. Al encontrar a Cristo, el misterio y la oscuridad del hombre encuentra su verdadera luz. Cada uno pasa a quemar lo que escribió, eso que nos aparta de la fe en Cristo. Y quemamos uno de esos ídolos del camino que oscurecen nuestra fe. Mientras cantamos: *Yo tengo fe*

Terminamos con la consagración a María:

Oh Señora mía....

Encuentro 2: Jesucristo, Principio y fin de la fe del Cristiano

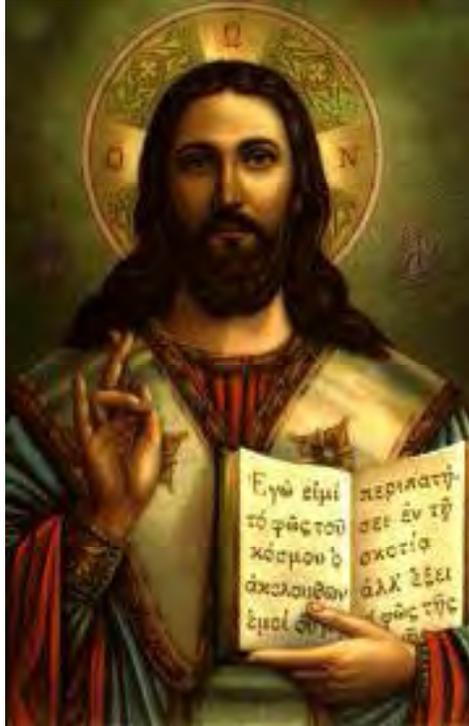
Jesús asume las tradiciones y piedad popular y las plenifica por su Misterio Pascual

Cita generadora: «Cuando Jesús cumplió doce años, subieron a celebrar la fiesta, según la costumbre». (Lc 2, 42). «¿Qué no saben que tengo que ocuparme de las cosas de mi padre?» (Lc 2, 49).

Fruto: Valorar la persona de Jesucristo, principio y fin de nuestra fe, para encontrarnos con Él en los Sacramentos, nuestras tradiciones y piedad popular

Indicaciones: Preparar la representación de papeles de la «experiencia de vida».

Preparar un lugar visible y adecuado para los signos y una mesa con mantel: Crucifijo, una vela grande, 3 personas, música de meditación, grabadora o guitarra, un lector.



EXPERIENCIA DE VIDA

Se hace la siguiente representación de papeles:

- ¿A dónde vas Matilde? ¿Qué no te vas a quedar a Misa?

- ¡No! Ya se acabó la peregrinación y yo ya cumplí.

- Pero la Misa es lo principal, es donde celebramos nuestra fe en Cristo Nuestro Señor, que nos ha salvado.

- En mi casa rezo mi rosario, mi novena a San Juditas, la sombra del Señor San Padro cuando saco mi albaca a la puerta para tener buena suerte, y persigno mi casa rezando «la Magnifica» con la Cruz de san Benito.

- Sí, mira, pero en la Misa está el mismo Cristo ofreciéndose por nosotros y poniendo su Sacrificio a nuestro alcance. Ahí celebramos todo lo que hizo y sigue haciendo por nosotros.

- ¡Yo sí lo celebro! Cooperé pa' los cohetes, adorné mi calle y vine a la peregrinación, y hasta le di unos centavos a la encargada de barrio para la música. Además va a decir la Misa el señor Cura y es re larguero... Ni se le entiende y cuando le entendemos, nos regaña ¡No! Mejor ya me voy.

¿Qué te parece esta historia?

¿Esto sucede entre nosotros?

¿Por qué ha sucedido? Cuándo?

¿Qué consecuencias trae esto?

¿Cómo es tu participación en los sacramentos y otras celebraciones en las que expresamos nuestra fe?

ENTRAMOS EN ORACIÓN

Padre del cielo, estamos preocupados por la educación que los padres deben dar a sus hijos. Los padres de familia deben vivir cerca de ellos y también saber alejarse a tiempo, educarlos con fortaleza y amarlos sin imposiciones. Porque se nos escapan, Señor, te los confiamos. Que nuestro amor sea nuestra fuerza. Que los padres de familia se mantengan unidos, para que sus hijos vivan también unidos. No permitas que se desvíen. Que en nuestros horizontes sepamos darles espacio para vivir libres. Que por afán de ganarnos, no seamos cómplices de sus debilidades. Te lo pedimos a ti, fuente de todo amor, que vives y reinas por los siglos de los siglos.

DIOS NOS HABLA

Del Evangelio de san Lucas 2, 22-52

En aquellos días, el niño Jesús crecía y se fortalecía, llenándose de sabiduría; y la gracia de Dios estaba sobre él. Sus padres iban todos los años a Jerusalén a la fiesta de la Pascua. Cuando tuvo doce años, subieron ellos como de costumbre a la fiesta y, al volverse, pasados los días, Jesús se quedó en Jerusalén, sin saberlo sus padres. Pero creyendo que estaría en la caravana, hicieron un día de camino, y le buscaban entre los parientes y conocidos; al no encontrarle, se volvieron a Jerusalén en su busca.

Y sucedió que, al cabo de tres días, le encontraron en el Templo sentado en medio de los maestros, escuchándoles y preguntándoles; todos los que le oían, estaban estupefactos por su inteligencia y sus respuestas. Cuando le vieron, quedaron sorprendidos, y su madre le dijo: «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira, tu padre y yo, angustiados, te andábamos buscando». Él les dijo: «Y ¿por qué me buscaban? ¿No sabían que yo debo estar en la casa de mi Padre?»

Pero ellos no comprendieron la respuesta que les dio. Bajó con ellos y vino a Nazaret, y vivía sujeto a ellos. Su madre conservaba cuidadosamente todas las cosas en su corazón. Jesús progresaba en sabiduría, en estatura y en gracia ante Dios y ante los hombres.

Palabra del Señor.

La familia de Nazaret, como personas de su tiempo y de su contexto social, político y religioso, como todas las familias judías, obedecía y seguía las tradiciones propias de su tiempo. Por eso, en continuidad con el Antiguo Testamento, va al templo para lo prescrito en la ley de Moisés (Lv 12, 1-8), que ordenaba la purificación de la madre y el rescate del primogénito a los cuarenta días del alumbramiento (a los ochenta si era niña), ofreciendo el sacrificio marcado por la misma ley. Esta presentación no era obligatoria, pero era practicada

por gentes piadosas. Los padres de Jesús aparecen como fieles observantes de las prescripciones de la ley. De esta manera cumple con la ley el mismo autor de la propia ley. El evangelista habla de la ofrenda por la purificación de la madre, pero calla el detalle del rescate del hijo. Esta omisión da realce a la escena y presenta a Jesús como un consagrado a Dios, un santo de Dios, pues ha sido entregado y ofrecido como víctima al Señor desde los primeros días de su vida (Hbr 10,5-10).



Sucede en el templo, en la ciudad de Jerusalén, ya que la ciudad santa es el lugar del proyecto de Dios, allí morirá Jesús, allí resucitará, y de allí partirá el movimiento misionero que ha de llegar hasta los confines de la tierra (Hch 1,4.8).

Jesús, como toda persona, fue aprendiendo a caminar, a hablar, a jugar y a trabajar, mentalmente fue llenándose de sabiduría, también de sabiduría divina, ya que el favor de Dios estaba sobre Él. Participa en todos los eventos religiosos para enseñarnos que las tradiciones religiosas nos acercan a Dios cuando se realizan con fe y devoción sinceras.

La familia de Nazaret, siendo una familia muy religiosa, tiene en gran estima el templo, acude ahí para la alabanza, para encomendarse a Dios, para la oración, etc. Aunque en casa también rezan el shemá tres veces al día; acompañan con salmos el momento de los sacrificios de la mañana y de la tarde, orando en dirección hacia Jerusalén; bendicen a Dios en cada circunstancia y por todo.

Obedeciendo a la ley de Moisés (Éx 23,17; 34,23; Dt 16,16), José y María subían todos los años

a Jerusalén para la pascua (Lc 2,41). Un muchacho judío llega a ser hijo de la ley a los doce años, mediante un rito especial de bendición y lectura de la Ley. Cuando Jesús cumplió los doce, como lo hacía toda familia religiosa de su tiempo, su familia fue a Jerusalén para celebrar este rito aprovechando la fiesta de la pascua.

En la ley de Israel, al muchacho judío que hubiera llegado a la edad de la pubertad le obligaba ir a Jerusalén tres veces al año (Ex 23 14-17). Aunque los rabinos no consideraban obligatoria esta ley hasta los trece años, muchos padres llevaban a sus hijos antes. Jesús es un adolescente de doce años, edad aproximada en que un muchacho judío traspasaba el umbral de la madurez incipiente y se convertía en súbdito de la ley mosaica (*bar mitzwáh*).

En el tratado *Soferim* (18,5) se cuenta que en Jerusalén, en la época del templo, los doctores bendecían a los adolescentes que habían terminado su primer ayuno a la edad de once o doce años; y los que habían cumplido los trece años eran presentados a cada uno de los ancianos para que los bendijese y rezase, a fin de que fueran dignos de estudiar la *Torá* y ponerla en práctica. La obligación de visitar el templo en las tres fiestas principales (Dt 16,16), según la escuela de Shammai afectaba sólo a los niños capaces de caminar de Jerusalén hasta el monte del templo; para la escuela de Hillel se extendía también a los niños que podían hacer ese mismo recorrido llevados de la mano de su padre.

La clave para entender todo el episodio está en la respuesta que Jesús da a José y María, diciéndoles que Dios es su Padre, y que por tanto él debe encargarse de sus asuntos. Más adelante Jesús se encargará de los asuntos de su Padre «perdiendo» la vida en Jerusalén; ahora se «pierde» en Jerusalén, como un adelanto de lo que le sucederá en su Pasión y Muerte. En efecto, contiene todos los detalles de su futura «pérdida»:

Se pierde en Jerusalén, donde morirá. Se pierde en una fiesta de Pascua, en la cual morirá. Se pierde tres días hasta que lo vuelven a encontrar; al morir desaparecerá tres días hasta que lo vuelvan a encontrar. Tuvo que «subir» desde Galilea, como lo hará para morir (Lc 18,31). Jesús reprocha a sus padres: «¿Por qué me buscaban?»; cuando muere Jesús reprochan a las mujeres: «¿Por qué lo buscaban?» (Lc 24,5). Ante la angustia de sus padres, Jesús les dice que su pérdida «es necesaria»; ante la angustia de sus discípulos, Jesús les dice que su Muerte «es necesaria» (Lc 9,22; 13,33). Ahora se pierde para estar con su Padre, y después Jesús dirá que muere para estar con su Padre (Lc 23,46). Sus padres «no comprendieron estas palabras»; cuando explique el porqué de su Pasión, sus discípulos «no compren-



dieron estas palabras» (Lc 9,45). Detallemos sus elementos:

Tanto la peregrinación de la familia de Nazaret como la Muerte y Resurrección de Jesús tienen a *Jerusalén* y al *templo* como lugar de acción, y la *pascua* como marco litúrgico.

• *Jerusalén*. Es la ciudad donde se realizará todo lo que fue escrito por los profetas sobre el Hijo del Hombre (Lc 18,31; cf 13,13): el éxodo de Jesús de este mundo al Padre (cf Lc 9,31.51; 24,18; He 4,27); las apariciones de Jesús resucitado a Pedro, a los apóstoles y a los que estaban con ellos (Lc 24,33.36-49; cf He 1,2-4).

• *El templo*. En el aula donde los maestros de la *Torá* impartían su enseñanza, Jesús, aunque de doce años, es descrito con rasgos magisteriales: sentado en medio de los doctores; les escucha, les hace preguntas, su inteligencia y sus respuestas provocan el asombro entre sus oyentes (Lc 2,46-47). Llegará el día en que Jesús, venido de Galilea a Jerusalén, se sentará en el templo, donde enseñará todos los días (Lc 19,47a; 21,37a; 22,53); todo el pueblo estará pendiente de sus labios (Lc 19,48b) y acudirá a escucharlo desde muy temprano (Lc 21,38). Pero los sumos sacerdotes, los escribas y los dirigentes del pueblo se basarán en esto para eliminarlo (Lc 19,47b-48a; 20,19). Después de resucitar, Jesús irá a morar en el templo celestial, que es la casa verdadera de su Padre, donde lo veremos muy pronto.

• *La pascua*. Para esa fiesta José, María y el niño emprenden el viaje a Jerusalén (Lc 2,41; cf Sal 86,3); será también la ocasión en la que Jesús consumará el holocausto de su propia Sangre (Lc 22,1.7.8.11. 13.15; 23,54). Y lo mismo que Jesús se quedó en Jerusalén, en el templo, «pasados los días» de la pascua judía (Lc 2,43), así también dará a los discípulos el pan y el vino de la nueva Pascua, de la nueva Alianza (cf Lc 22,15.20), «después de cenar» (Lc 22,20), o sea, después de haber celebrado la cena pascual judía, la de la antigua alianza (cf Lc 22,7).

• *Buscan a Jesús con dolor y lágrimas*. José y María, angustiados (Lc 2,48), se ponen en busca de su hijo, primero entre los parientes y conocidos y luego en Jerusalén (Lc 2,44.45). Igualmente, en los días de la Pasión, los discípulos están angustiados y lloran porque han perdido al Maestro (Lc 24,17; cf Mc 16,10; Jn 16,20-22; 20,11.13.15). Lo buscan (Lc 24,5; cf Mc 16,6; Mt 28,5; Jn 20,15), pero entre los muertos (Lc 24,5; cf Mc 16,6; Mt 28,5).

«Después de tres días»; «al tercer día». Los padres de Jesús encuentran al niño después de tres días (Lc 2,46a), en el templo (Lc 2,46b), que es la casa de su Padre (Lc 2,49). Después de tres días de su Muerte (Lc 24,21) -o sea, al tercer día (Lc 24,7.46 [cf 9,22; 18,33]; He 10,40)- se le revela a la comunidad de los discípulos que Jesús no está entre los muertos (Lc 24,5; cf vv. 23.24), sino que ha resucitado (Lc 24,6.46), ha entrado en su gloria (Lc 24,26), ha sido llevado al cielo (Lc 9,51; 24,51; He

1,11.22; cf Jn 14,2; 20,17) y elevado a la derecha de Dios (He 2,33). Estar en la casa de su Padre significaba el éxito escatológico de su misión: volver de este mundo al Padre mediante la Muerte-Resurrección. De ahora en adelante es allí donde hay que buscarlo. Para Jerusalén es ya como un extraño (Lc 24,18). Jesús ha disuelto el templo (cf He 6,14). La unidad sustancial de Jesús con el Padre es el verdadero templo de la nueva Jerusalén, de la nueva alianza de Dios con los hombres (Jn 14,20; Ap 21,2-3).

• «Necesidad» del plan divino. El impersonal griego *déi* (=es necesario) remite a otro tema pascual. Que Jesús tuviera que padecer y resucitar al tercer día no era una circunstancia casual; al contrario, todo esto debía cumplirse: «es necesario» (Lc 9,22; 24,7.26.44.46 en las variantes): El proyecto de la salvación tenía que realizarse a través del sufrimiento y de la glorificación del Mesías (Lc 24,46), puesto que así lo preveía el plan divino expresado en las Escrituras (Lc 18,31; 24,25.27.32.44.46). Este mismo verbo aparece en Lc 2,49b. El que Jesús tenga que estar en la casa del Padre (es decir, tenga que volver a él con la muerte-resurrección) es requerido por la misma voluntad del Padre. Por tanto, es necesario que Jesús se adecue a ello, llevándolo a cumplimiento.

• *La «no-comprensión»*: María y José no comprenden lo que les dice Jesús (Lc 2,50). Lo mismo ocurre cuando Jesús les comunica a los discípulos la misión dolorosa que le aguarda. Su reacción habitual es la *incomprensión* total; la Pasión-Muerte es un tema que no acaban de entender (Lc 9,45; 18,34; 24,25; cf Mc 8,32; 9,32a; Mt 16,22; 17,23), esas palabras quedan tan cerradas a su inteligencia, que tienen miedo de dirigirle preguntas sobre aquel tema (Lc 9,45; cf Mc 9,32b).

Hay sin embargo una diferencia entre María y los discípulos. Mientras éstos tienen miedo de volver sobre la cuestión, María «conservaba en su corazón» también esas palabras (Lc 2,51 b). A la luz de lo que significa la memoria bíblica en el AT, guardaba en su ánimo aquel enigma, con silencio reverente y activo; atenta a descifrar su sentido; abierta al misterio y dejándose afectar por él. Delante de Jesús se perfila un camino erizado de espinas. La madre acoge en su corazón también ese designio oscuro de Muerte y Resurrección. No le es

dado a la inteligencia saber *cómo* tiene que estar Jesús en la casa de su Padre. Pero la promesa de una resurrección de entre los muertos encuentra un aval de certeza en las continuas liberaciones del dolor y de la muerte que Dios concedió a los padres del AT *el tercer día* (1 Sabia III). La Virgen conoce esa historia y se sumerge en ella para aguardar, doliente y vigilante, *su tercer día*, «el día del Señor».

¿De qué modo tiene que *estar Jesús en la casa de su Padre*? Es lo que María y José no comprenden (v. 50). Sobre todo porque Jesús no se quedó luego en el templo, sino que dejó Jerusalén para bajar a Nazaret y seguir estando sometido a ellos (v. 51a). La Virgen se concentra también en la meditación de estas palabras que no comprendió (v. 51 b). Solamente la Pascua disipará las sombras que envolvían aquella primera palabra de Jesús: la Resurrección revelará que era una lejana profecía de lo que habría de acontecer cuando se cumplieran los días de Jesús, en Jerusalén (cf Lc 13,32-33).

LA IGLESIA NOS ENSEÑA

«Es necesario que los cristianos experimenten que no siguen a un personaje de la historia pasada, sino a Cristo vivo, presente en el hoy y el ahora de sus vidas. Él es el Viviente que camina a nuestro lado, descubriéndonos el sentido de los acontecimientos, del dolor y de la muerte, de la alegría y de la fiesta, entrando en nuestras casas y permaneciendo en ellas, alimentándonos con el Pan que da la vida. Por eso la celebración dominical de la Eucaristía ha de ser el centro de la vida cristiana» (*Benedicto XVI, Discurso inaugural en la Conferencia de Aparecida*, 4).

«La piedad popular, si está orientada convenientemente, contribuye también a acrecentar en los fieles la conciencia de pertenecer a la Iglesia, alimentando su fervor y ofreciendo así una respuesta válida a los actuales desafíos de la secularización» (*EA 16*).

El Santo Padre destacó la «rica y profunda religiosidad popular, en la cual aparece el alma de los pueblos latinoamericanos», y la presentó como «el precioso tesoro de la Iglesia católica en América Latina» Invitó a promoverla y a protegerla. Esta manera de expresar la fe está presente de diversas

formas en todos los sectores sociales, en una multitud que merece nuestro respeto y cariño, porque su piedad «refleja una sed de Dios que solamente los pobres y sencillos pueden conocer». La «religión del pueblo latinoamericano es expresión de la fe católica. Es un catolicismo popular», profundamente inculturado, que contiene la dimensión más valiosa de la cultura latinoamericana (*DA 258*).

Dice nuestro V Plan Diocesano de Pastoral:

92. Tenemos comunidades ricas en tradiciones (religiosas y culturales) y en piedad popular. Éstas crean identidad y sentido de pertenencia a una comunidad, frente al individualismo. Las diferentes tradiciones, usos y costumbres, sobre todo religiosas, son instrumento de comunión y comunidad, con gran sentido humanístico. También en el campo civil y legislativo se les valora como usos y costumbres.

93. La fe se ha mantenido, en buena parte, gracias a tradiciones familiares y a un patrimonio de valores morales que se va heredando de generación en generación, reflejo de un pasado en el que se mezclan tradiciones, fe y costumbres. La fiesta patronal, la semana santa y otros momentos populares celebrativos, tienen un gran poder de unión, congregando a todos los sectores y a las varias generaciones, actualizando las tradiciones culturales y dinamizando la piedad popular.

94. La piedad popular y sus expresiones (peregrinaciones, romerías, imágenes, danzas, hermandades, novenas, devociones, etc.), involucran a todos los sectores en torno a la parroquia... Se sigue percibiendo la necesidad de purificarla, evangelizarla, potenciar su dimensión evangelizadora, social y espiritual en orden a la formación de los cristianos como discípulos misioneros y en la caridad y la fraternidad en medio del pueblo.

98. Esa «espiritualidad popular» (*DA 263*), con sus expresiones (fiestas patronales, novenas, rosarios, *via crucis*, procesiones, danzas y cantos del folclore religioso, cariño a los santos y a los ángeles, promesas, cabalgatas, mandas, oraciones en familia) y su lenguaje (gestos, textos y fórmulas, canto y música, imágenes, lugares y tiempos [cf *DA 259* y *DPPL 15-20*]), debe ser promovida y aprovechada por la pastoral litúrgica, sobre todo en su

dimensión espiritual, armonizándola con la liturgia de acuerdo a los criterios del magisterio (SC 13; CEC 1675; DPPL 7, 13; *Varietates Legitimae* 45) y con una sabia, sana y equilibrada pedagogía que facilite la experiencia y creatividad pastoral, como «imprescindible punto de partida para conseguir que la fe del pueblo madure y se haga más fecunda» (DPPL 64).

Debe darse una catequesis apropiada que acompañe la fe ya presente en la religiosidad popular... es conveniente aprovechar pedagógicamente el potencial educativo que encierra la piedad popular mariana. Se trata de un camino educativo que, cultivando el amor personal a la Virgen, verdadera «educadora de la fe», que nos lleva a asemejarnos cada vez más a Jesucristo, provoque la apropiación progresiva de sus actitudes (DA 300).

NOS COMPROMETEMOS

¿Qué pide de tu vida esta Palabra de Dios?

El Señor quiere que nuestra participación en los sacramentos y otras celebraciones sea plena, viva y consciente. Revisemos nuestra vida sobre esas características:

- Plena: Piensa si te ayudan a mejorar tu vida.
- Viva: Que el grado de participación sea efectiva; quitar lo que nos estorba (celulares, platicar, etc)
- Consciente: Saber qué estamos celebrando.

Idea central para recordar

«Que cada uno se fije cómo va construyendo. Desde luego el único cimiento válido es Jesucristo y nadie puede poner otro distinto» (1Co 3,9-11.16-17).

Que vas a compartir

Conocer a Jesús es el mejor regalo que puede recibir cualquier persona; haberlo encontrado nosotros es lo mejor que nos ha ocurrido en la vida, y

darlo a conocer con nuestra palabra y obras es nuestro gozo. (DA29). Te invitamos a que platicues con un vecino sobre este tema.

CELEBREMOS

Canto:

Andando de tu mano



Lector 1. Señor como el ciego de Jericó que yacía al lado del camino, te grito junto con la humanidad dolientemente desconcertada: «Jesús Hijo de David ten compasión de mi».

Lector 2. Quiero escuchar en mi interior la voz de tus discípulos que me dicen: «El maestro te llama» y animado por esta fuerza, yo quiero responder con prontitud aún en medio de mis oscuridades, acercándome a Ti que eres la Vida y la fuente de toda luz.

«El maestro te llama» y animado por esta fuerza, yo quiero responder con prontitud aún en medio de mis oscuridades, acercándome a Ti que eres la Vida y la fuente de toda luz.

Canto: El Señor es mi luz y mi salvación, el Señor es la defensa de mi vida, si el Señor es mi luz a quién temeré, quién me hará temblar.

Lector 1. Quiero dejar resonar en mis adentros tu Palabra que me dice: «¿Qué quieres que haga por ti?» y expresarte humilde y confiadamente de nuevo mi necesidad: «Señor que recupere la vista». Y experimentar los efectos de tu Mensaje salvador: «Recupérala; tu fe te ha salvado».

Lector 2. Una vez recobrada la vista quiero seguirte Señor y darte gloria a lo largo del camino de la vida hasta el día en que Tú me llames a tu presencia. Amén (Cf. Lc 35-43).

Canto:

El Señor es mi luz...

Ahora libremente expresa tu oración, que podría ser de alegría y de acción de gracias por haberte encontrado con quien es el Principio y el Fin de nuestra Fe.

Encuentro 3: Reavivemos y Purifiquemos nuestra Fe

- Adoración del Santísimo -

Punto focal: «Identidad Cristiana»

Cita generadora: «Te aconsejo que reavives el don de Dios que te fue conferido» (2Tim 1,6). «Si conocieras el Don de Dios y quién es aquel que te pide de beber, tú le pedirías a Él y Él te daría agua viva» (Jn 4,10).

Fruto: Vivificar la fe que recibimos en el Bautismo, quitando lo que nos impide ser alegres creyentes, para ser auténticos testigos en el mundo que tiene sed del Dios verdadero.

Indicaciones: Se prepara lo necesario para la adoración eucarística; copias del credo para dar a cada persona; sal y luces; un Alfa y Omega para los lados del altar; buenos lectores para la oración y las Lectura Bíblicas; persona que entone los cantos.

ENTRAMOS EN ORACIÓN

En el Nombre del Padre...

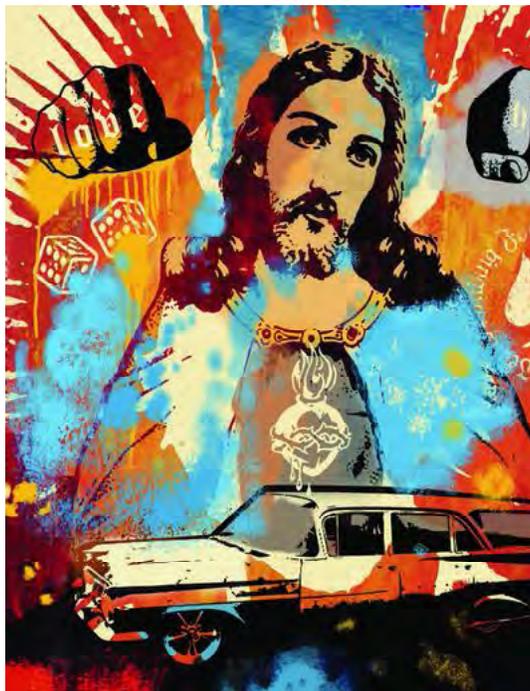
Señor: Por tu poder la Iglesia es bautizada, descendiendo con Cristo en la muerte y resurgiendo junto a Él a una nueva vida. Por tu poder, nos vemos liberados del pecado para convertirnos en hijos de Dios, el glorioso cuerpo de Cristo. Por tu poder, todo temor es vencido, y es predicado el Evangelio del amor en cada rincón de la tierra, para la gloria de Dios, el Padre, el Hijo y el Espíritu Santo, a Él todo honor por los siglos de los siglos.

EXPERIENCIA DE VIDA

Se presenta esta historia tomando en cuenta las distintas formas de vida de la gente y sus expresiones.

Luis, joven de 15 años, tenía dos hermanos mayores: Uno era Pepe, siempre alegre, ocurrente y confiando en los demás; cuando se presentaban momentos en los cuales ocupaban de su ayuda siempre estaba presente y atento. Con gran espontaneidad frecuentemente decía: ¡Dios es tan grande!, lo que llamaba la atención de quienes lo escuchaban, ¡qué raro que alguien se exprese así! Y con alegría aportaba sus servicios. El otro hermano era David, un tanto irrespetuoso, un poco flojo, egoísta, no se comprometía, dudaba de todo y de todos; aunque venía de una familia cristiana, no quería saber nada de esto, y se mantenía al margen e indiferente a la religión. A Luis le llamaba la atención la forma de vivir de ambos hermanos ¡tan diferentes!

Su mamá era una persona sencilla, tolerante y humilde; siempre acompañaba a sus hijos y era un gran ejemplo para ellos; prestaba sus servicios a su comunidad... la gente se decía: ¿por qué será así?, o ¿por qué siempre está alegre?, ¿qué será lo que hace ser así? Jamás se rendía, era perseverante, tenía una fortaleza inimaginable. Luis observaba que uno de sus hermanos tenía cualidades muy similares a su mamá.



Comentemos:**¿Que nos llama la atención?****Si son parte de la misma familia ¿por qué llevan diferente estilo de vida?****¿Cómo creen que era Luis?****¿Cómo expresaban ellos su fe? ¿Por qué, si ellos recibieron el don de la fe, la confesaban de diferente manera?**

En la vida descubrimos muchas formas de vivir, confesar y confirmar nuestra fe. Algunos podemos llevar el nombre de cristiano, pero separamos la fe y la vida, y no profesamos con palabras y obras nuestra fe; tenemos nuestra vida fragmentada, y manifiesta nuestros temores, la flojera de anunciarla y que no estamos convencidos de lo que somos.

DIOS NOS HABLA Y LA IGLESIA NOS ENSEÑA

Lectura: Jn 4, 5-19. 25-26.28-30. 39-42 Jesús y la Samaritana.

En aquel tiempo, llegó Jesús a una ciudad de Samaria llamada Sicar, cerca de la heredad que Jacob dio a su hijo José. Allí estaba el pozo de Jacob. Jesús, como se había fatigado del camino, estaba sentado junto al pozo. Era alrededor de la hora sexta. Llega una mujer de Samaria a sacar agua. Jesús le dice: «Dame de beber». Pues sus discípulos se habían ido a la ciudad a comprar comida. Le dice a la mujer samaritana: «¿Cómo tú, siendo judío, me pides de beber a mí, que soy una mujer samaritana?» (Porque los judíos no se tratan con los samaritanos). Jesús le respondió: «Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice: «Dame de beber», tú le habrías pedido a él, y él te habría dado agua viva». Le dice la mujer: «Señor, no tienes con qué sacarla, y el pozo es hondo; ¿de dónde, pues, tienes esa agua viva? ¿Es que tú eres más que nuestro padre Jacob, que nos dio el pozo, y de él bebieron él y sus hijos y sus ganados?». Jesús le respondió: «Todo el que beba de esta agua, volverá a tener sed; pero el que beba del agua que yo le dé, no tendrá sed jamás, sino que el agua que yo le dé se convertirá en él en fuente de agua que brota para vida eterna». Le dice la mujer: «Señor, dame de esa agua, para que no tenga más sed y no tenga que venir aquí a sacarla». El le dice: «Vete, llama a

tu marido y vuelve acá». Respondió la mujer: «No tengo marido.» Jesús le dice: «Bien has dicho que no tienes marido, porque has tenido cinco maridos y el que ahora tienes no es marido tuyo; en eso has dicho la verdad». Le dice la mujer: «Señor, veo que eres un profeta.

Le dice la mujer: «Sé que va a venir el Mesías, el llamado Cristo. Cuando venga, nos lo explicará todo». Jesús le dice: «Yo soy, el que te está hablando». La mujer, dejando su cántaro, corrió a la ciudad y dijo a la gente: «Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho. ¿No será el Cristo?». Salieron de la ciudad e iban donde él.

Muchos samaritanos de aquella ciudad creyeron en él por las palabras de la mujer que atestiguaba: «Me ha dicho todo lo que he hecho». Cuando llegaron donde él los samaritanos, le rogaron que se quedara con ellos. Y se quedó allí dos días. Y fueron muchos más los que creyeron por sus palabras, y decían a la mujer: «Ya no creemos por tus palabras; que nosotros mismos hemos oído y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo». Palabra del Señor.

Al inicio del Mensaje del Sínodo de los obispos sobre la Nueva Evangelización recuerdan el pasaje evangélico del encuentro de Jesús con la samaritana en el pozo: es la imagen del hombre contemporáneo con un ánfora vacía, que tiene sed y nostalgia de Dios, y hacia el que la Iglesia debe dirigirse para hacerle presente al Señor. Y como la samaritana, quien encuentra a Jesús no puede hacer otra cosa sino convertirse en testigo del anuncio de salvación y esperanza del Evangelio.

Como la samaritana, también el hombre actual puede sentir de nuevo la necesidad de acercarse al pozo para escuchar a Jesús, que invita a creer en él, a reconocer sus faltas y a extraer el agua viva que mana de su fuente y volverse fiel y generoso testigo en medio de sus hermanos (cf.PF1-2).

Mirando de una manera más concreta al contexto de la nueva evangelización, el Sínodo recuerda la necesidad de reavivar la fe, que corre el riesgo de oscurecerse en los contextos culturales actuales, también frente al debilitamiento de la fe en muchos bautizados.

El único sostén real para la vida del cristiano es Cristo, no una idea, sino una Persona que con su

mensaje y su amistad da sentido y orienta nuestra vida para no morir equivocadamente creyendo salvarla. *Es necesario por tanto «redescubrir el camino de la fe para iluminar de manera cada vez más clara la alegría y el entusiasmo renovado del encuentro con Cristo.* La Iglesia en su conjunto, cada uno de los cristianos y sus pastores, como Cristo ha de ponerse en camino para rescatar a los hombres del desierto y conducirlos al lugar de la vida, hacia la amistad con el Hijo de Dios, hacia Aquel que nos da la vida, y la vida en plenitud» (PF2).

El encuentro con el Señor, que revela a Dios como amor, sucede sólo en la Iglesia como forma de comunidad acogedora y experiencia de comunión; y desde aquí los cristianos pasan a ser sus testigos en otros lugares. Sin embargo, para evangelizar hay que estar evangelizados. Requiere conversión, porque la debilidad de los discípulos de Jesús pesa sobre la credibilidad de la misión.

En el pasado era posible reconocer un tejido cultural unitario, ampliamente aceptado en su referencia al contenido de la fe y a los valores inspirados por ella, que marcaban una clara identidad cristiana, hoy no parece que sea ya así en vastos sectores de la sociedad, a causa de una profunda crisis de fe que afecta a muchas personas. Por esta razón es cada vez más urgente el testimonio creíble, ante una identidad cristiana desdibujada que nos hace perder asidos a las seguridades de este mundo que no salvan ni conducen a la vida; aferrados a los pozos que nos ofrecen espejismo de aguas que no sacian y que nos envenenan.

Como el Señor guía la historia y, por tanto, el mal no tendrá la última palabra, los cristianos deben vencer el miedo con la fe y mirar el mundo con sereno valor porque, aunque éste está lleno de contradicciones y retos, sigue siendo el mundo que Dios ama.

Por consiguiente, nada de pesimismo: globalización, secularización y nuevos escenarios de la sociedad, migraciones, incluso con las dificultades y sufrimientos que conllevan, deben ser oportunidad de evangelización. Porque no se trata de encontrar nuevas estrategias, como si hubiera qué difundir el Evangelio como un producto de mercado, sino de redescubrir los modos con los que las personas se acercan a Jesús.

El hombre, sostenido por la gracia divina, responde a la Revelación de Dios como la samaritana con la obediencia de la fe, que consiste en fiarse plenamente de Dios y acoger su Verdad, que orienta y cambia la vida.

La fe es un acto personal en cuanto es respuesta libre del hombre a Dios que se revela. Pero, al mismo tiempo, es un acto eclesial, que se manifiesta en la expresión «creemos», porque, efectivamente, es la Iglesia quien cree, de tal modo que Ella, con la gracia del Espíritu Santo, precede, engendra y alimenta la fe de cada uno: por esto la Iglesia es Madre y Maestra.

La fe auténticamente cristiana es una fe que no solo se expresa hacia dentro de las paredes del templo o en actividades estrictamente religiosas a las cuales también orienta y purifica y en las que ciertamente se alimenta, sino sobre todo y principalmente se concretiza por el testimonio y compromiso cristiano que impregna con los valores del Evangelio y hace posible la transformación de las personas, de las familias, comunidades y estructuras económicas, sociales, educativas y políticas.

Está a la vista la insistencia por subrayar la necesidad que existe actualmente de la identidad completa del cristiano.

Cuando hablamos de la identidad humana no nos referimos sólo al ser de la persona en sí, sino que lo situamos en el contexto socio-cultural concreto, y dentro de su momento bio-psíquico personal. Así también la identidad completa del cristiano incluye la dimensión teológica, la dimensión o realización sociológica y la dimensión psicológica.

Está más que justificado que el «ser en Cristo» del cristiano se considera el punto clave para la comprensión y vida del cristiano; pero esta referencia esencial e irrenunciable a la dimensión teológica es insuficiente. La posición del cristiano en el mundo es el punto difícil y grave en el momento actual; su realización sociológica en su contexto es imprescindible para llegar a una identidad auténticamente cristiana.

Dice nuestro V Plan Diocesano de Pastoral:

120. Se ha diluido mucho la identidad cristiana católica, pues la mayoría desconoce los elementos propios que distinguen al católico de otras confe-

siones cristianas y que lo identifican como discípulo misionero de Cristo en la Iglesia que Él fundó (Mt 16,18): principios doctrinales y morales, sacramentos, espiritualidad, el estilo de vida que se ha hecho camino a lo largo de veinte siglos y el lenguaje propio para entender y expresar el misterio de Cristo.

121. Es preciso tomar conciencia del compromiso bautismal en la vida ordinaria y redescubrir que somos todos discípulos misioneros de Jesucristo, para tener una experiencia de fe en medio de las culturas actuales y del ambiente secularista, relativista y obrar por convicción, no sólo por costumbre y tradición.

125. La identidad cristiana implica una referencia explícita a Jesucristo, un conjunto de verdades de fe, unos principios morales que orienten la vida, unas celebraciones sacramentales y una espiritualidad característica. Para que cada cristiano redescubra su identidad es necesario fomentar una preparación integral a los sacramentos, superar el ritualismo social para vivir su significado, buscando una proyección en los aspectos de la vida personal y comunitaria. La conformación de la identidad cristiana incluye compromiso, vocación, fermento en el mundo, construcción del Reino, reevangelización frente al neopaganismo católico, lo cual nos involucra a todos.

Dicen nuestros Obispos en Aparecida: «Estamos convencidos que una fe católica reducida a bagaje, a elenco de algunas normas y prohibiciones, a prácticas de devoción fragmentadas, a adhesiones selectivas y parciales de las verdades de la fe, a una participación ocasional en algunos Sacramentos, a la repetición de principios doctrinales, a moralismos blandos o crispados que no convierten la vida de los bautizados, no resistiría a los embates del tiempo. Nuestra mayor amenaza «es el gris pragmatismo de la vida cotidiana de la Iglesia en el cual aparentemente todo procede con normalidad, pero en realidad la fe se va desgastando y degenerando en mezquindad. A todos nos toca recomenzar desde Cristo, reconociendo que «no se comienza a ser cristiano por una decisión ética o una gran idea, sino por el encuentro con un acontecimiento, con una Persona, que da un nuevo horizonte a la vida y, con ello, una orientación decisiva» (DA 12).

NOS COMPROMETEMOS:

¿A qué te comprometes este tema que acabas de reflexionar?

Idea central para recordar:

1. Nuestra fe católica es un gran tesoro que Dios nos ha dado desde el día de nuestro bautismo, por tanto es necesario redescubrirlo y purificarlo; nos abre la puerta que nos introduce a la vida de comunión con Dios, y a la Iglesia. Se cruza ese umbral cada vez que la Palabra de Dios se anuncia y el corazón se deja moldear por la gracia que transforma. Atravesar esa puerta supone un camino que dura toda la vida (cf. Porta Fidei 1)

2. La auténtica fe que forma la identidad del cristiano queda diluida e incompleta si se mezcla con criterios antievangélicos, si no trasciende más allá de la estructura intraeclesial y se proyecta en la transformación de la sociedad.

Qué vas a compartir:

Se les puede sugerir compartir la oración del Credo en familia con alguna de las ideas centrales de lo visto en este tema.

CELEBRAMOS

Se dispone todo en el altar para la adoración eucarística. A los lados se colocan las dos letras grandes del alfabeto griego: Alfa y Omega. Se hace motivación para recibir al Santísimo Sacramento. Canto de adoración. Saludo al Señor presente en la Eucaristía.

Guía: Jesús en persona, presente en la Eucaristía, nos visita hoy. Lo más importante en tu vida es optar por Jesús, consagrarte a Él. En el estado civil al que Dios te llama, en cualquier circunstancia de la vida, en momentos de alegría y de dolor... tu relación con Jesús es la que da sentido a tu vida.

- + ¿Conoces personas con una fe tan grande, que viven siempre con esperanza, aún en situaciones difíciles?
- + ¿Qué tan sólida es tu fe en Jesús?
- + ¿Aprovechas la Eucaristía para renovarla y tonificarla?

Hoy Jesús quiere platicar contigo sobre esto. Prepárate para una magnífica conversación con Él, de amigo a amigo, frente a frente, en sinceridad.

Lectura bíblica (Ap 1, 7-8):

¡Fíjense como viene entre las nubes! Todos lo verán, incluso quienes lo traspasaron y las razas todas de la tierra tendrán que lamentarse por su causa. Así será. Amén. Yo soy el Alfa y el Omega – dice el señor Dios- el que es el que era y el que está a punto de llegar, el todopoderoso. Palabra de Dios.

Breve momento de silencio

Todos: Jesús, gracias por revelarte como Alfa y Omega, y aparecer glorioso ante nosotros para darnos la seguridad de que tienes el control total de la historia. Ponemos ante ti las situaciones actuales que nos atemorizan, los desafíos que enfrentamos para vivir nuestra fe, y nuestros valores. Fortalece nuestra fe y renueva nuestra esperanza con la maravillosa revelación de tu amor. Y cuando olvidemos esto, sal a nuestro encuentro y permítenos escuchar tu voz que nos dice que la historia está siempre en tus manos y que nuestra propia historia es muy importante para ti, que vives y reinas por los siglos de los siglos. Amén.

Procesión de signos: se lleva sal en un recipiente, una vela encendida, el libro de la Palabra de Dios. Se canta: el Señor es mi luz y mi salvación.

Lectura bíblica: (Mt 5, 13-16):

En aquel tiempo dijo Jesús: «Ustedes son la sal de la tierra; pero si la sal perdiera su sabor, ¿con qué será salada? No sirve más para nada, sino para ser echada fuera y hollada por los hombres. Ustedes son la luz del mundo; una ciudad asentada sobre un monte no se puede esconder. Ni se enciende una luz y se pone debajo de un almud, sino sobre el candelero, y alumbr a todos los que están en casa. Así alumbr la luz de ustedes delante de los hombres, para que vean sus buenas obras, y glorifiquen al Padre de ustedes que está en los cielos».
Palabra del Señor

¿Qué dice el texto? ¿Qué frase me llama más la atención?

¿Qué nos dice el texto a nosotros?

Guía: La luz verdadera que es Cristo nos ayuda a liberarnos del pecado, de los ídolos, las esclavitu-

des, las desviaciones de nuestra fe y de todo lo que nos aparta de Cristo. No hay nada fuera de él que nos de vida, que nos de libertad, que nos de paz, ya que solo Él logra que nos desapeguemos de lo vano de esos ídolos que sólo sacian momentáneamente la vida y nos dejan más vacíos de cómo nos encontrábamos. La Buena Noticia de Jesús no puede permanecer oculta por el miedo o la negligencia de los discípulos, sino que tiene que hacerse presente en el testimonio de vida.

Jesús pide a los suyos ser «sal de la tierra». Al nacer de nuevo, el ser humano ya tiene la capacidad o la cualidad de sazonar, de ponerle el ingrediente necesario en la porción exacta a las cosas de la vida para darles buen sabor. Los discípulos debemos hacer lo mismo que la sal: conservar, guardar y preservar, la fe que se ha depositado en nosotros.

La sal es la única roca mineral comestible por el humano y posiblemente el condimento más antiguo empleado por el hombre. Cuando Jesús aplica este término a los hombres, indica que Dios creó el cielo, la tierra y todo cuanto existe, **pero al ser humano lo hizo a su imagen y semejanza, dando el toque final a esta creación, por eso somos la sal de la tierra; porque ejercemos nuestra influencia sobre la tierra creada por Dios.**

Ser insípido significa perder la función de salar, si los cristianos se hacen insípidos, es decir se convierten en comunes, como el resto del mundo. Es muy importante que cada creyente en Cristo, mantenga una comunión con Dios. Toda actividad que desarrollamos independientemente de puestos, cargos, salarios, carreras es importante para las personas que te rodean; por lo tanto tú actividad sea lo que sea, la debes de desarrollar lo mejor posible, hacerlo todo para Dios y no para los hombres, esto también forma parte de la influencia que nosotros ejercemos a nuestro alrededor y nos convierte en la sal de la tierra, aquella que da el toque final a la creación de Dios. Todo cristiano debe ser este ingrediente importante y especial en la creación de nuestro Dios, recuerda siempre que has sido formado a imagen y semejanza de Dios.

Guía: La sal no puede perder su sabor, por eso no podemos vivir como denuncia la Palabra que a continuación escucharemos.

Lectura bíblica: (1 Timoteo 6, 3-10)

Si alguno enseña un mensaje distinto,

y no se conforma a las sanas palabras de nuestro Señor Jesucristo, y a la doctrina que es conforme a la piedad, está envanecido, nada sabe, y delira acerca de cuestiones y contiendas de palabras, de las cuales nacen envidias, pleitos, blasfemias, malas sospechas, disputas necias de hombres corruptos de entendimiento y privados de la verdad, que toman la piedad como fuente de ganancia; apártate de los tales. Pero gran ganancia es la piedad acompañada de contentamiento; porque nada hemos traído a este mundo, y sin duda nada podremos sacar. Así que, teniendo sustento y abrigo, estemos contentos con esto. Porque los que quieren enriquecerse caen en tentación y lazo, y en muchas codicias necias y dañosas, que hunden a los hombres en destrucción y perdición; porque raíz de todos los males es el amor al dinero, el cual codiciando algunos, se extraviaron de la fe, y fueron traspasados de muchos dolores.

Palabra de Dios

¿Qué dice el texto? ¿Qué frase me llama más la atención?

¿Qué nos dice el texto a nosotros?

Guía: Hoy, Jesús nos llama para ser sal y luz del mundo, para escoger el bien, vivir en justicia, para convertirnos en instrumentos de amor y de paz. Creer en Jesús es aceptar lo que él dice, aunque esté en contra de lo que otros digan. Creer en Jesús significa rechazar las solicitudes del pecado, por más atractivas que parezcan, siguiendo la exigente senda de las virtudes del Evangelio. Jesús cuenta con nosotros. ¡Cristo nos necesita para llevar a cabo su plan de salvación! Confiemos en Él, porque él confía en nosotros!

Todos: Señor: queremos ser sal y luz. Queremos dar el sabor de Cristo a todo lo que nos rodea. Queremos llevar la luz del Padre, el resplandor de Cristo y el fuego del Santo Espíritu. Te suplicamos: ayuda a nuestra fe para que sea auténtica. No queremos ocultar, bajo ninguna circunstancia, que somos tus discípulos-misioneros. Guía nuestros pasos. Que tu Palabra nos ilumine. Tú que eres el Pan vivo bajado del cielo, no dejes de alimentarnos. Tú eres nuestro viático, nuestra comida de salva-

ción. Tú eres, Señor, bebida de Salvación. Cumple tu promesa: Danos de tu agua para que nuestra vida se convierta en manantial que brota hasta la vida eterna. María, madre de la Iglesia, enséñanos a hacer la voluntad del Padre, enséñanos a creer, confiar, depender y obedecer a Dios. Amén.

Érase una vez un montañero que ascendía por los caminos de una escarpada montaña. Se le hizo de noche, muchísimo frío, hielo, ¡y resbaló! Mientras caía por el precipicio sentía que se iba a morir y pidió a Dios que le salvase. Milagrosamente no se rompió la cuerda de la que previamente se había atado y quedó colgando.

A su alrededor todo era oscuridad, mucha niebla, a muchos grados bajo cero se estaba congelando y rezó: «Gracias Señor porque aún estoy vivo; hágase tu voluntad pero si pudieras ayudarme una vez más...» Entonces oyó la voz de Dios que le decía: «Mi voluntad es salvarte, deseo sólo tu bien. Si quieres, coge el cuchillo que tienes en la bota y corta la cuerda». Efectivamente, el hombre se acordó de que llevaba un cuchillo, miró a todas partes y hacia abajo y la neblina le impedía ver, así que no se fió, se aseguró bien la cuerda a la altura del ombligo, se agarró a ella con todas sus fuerzas pero consideró que era más práctico no cortarla.

A la mañana siguiente, cuando se había disipado la oscuridad y la niebla, un equipo de rescate lo encontró totalmente congelado, muerto, ¡agarrado a la cuerda a un metro de altura de un camino firme!

Comentemos las siguientes preguntas:

1. ¿Has tenido alguna vez una experiencia semejante? o ¿Conoces el testimonio de alguien que después de soltar algunas de sus «seguridades» haya encontrado con ello la purificación y la libertad?
2. ¿Conoces personas que tengan una débil fe y una confusa y relativa identidad cristiana? ¿Cómo se proyecta esto en la vida?

Se le entrega a cada persona una copia del Credo y se invita a recitarlo pausadamente con atención y devoción.

Guía: La fe no es una simple teoría. Es un compromiso que llega al corazón y a las acciones, a los principios y a las decisiones, al pensamiento y a la vida. Vivimos nuestra fe cuando no permitimos que el dinero sea el centro de gravedad del propio corazón, sino lo usamos como medio para las nece-

sidades de la familia y de quienes sufren por la pobreza, el hambre, la injusticia. Cuando ayudamos a la parroquia y a tantas iniciativas para enseñar y vivir la doctrina católica en la sociedad. Profesamos nuestra fe cuando controlamos los apetitos de la carne, cuando no comemos más de lo necesario, cuando no nos obsesionamos del vestido, cuando huimos de cualquier vanidad, cuando cultivamos la verdadera modestia, cuando huimos de todo exceso: «nada de comilonas y borracheras; nada de lujurias y desenfrenos; nada de rivalidades y envidias» (Rm 13,13).

Símbolo de los Apóstoles

Todos:

Creo en Dios, Padre Todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo, Nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo, la santa Iglesia católica, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne y la vida eterna. Amén.

Canto: Tú eres el Dios que nos salva.

Lector 1. La fe no es una simple teoría. Es una realidad y compromiso que llega al corazón y a las acciones, a los principios y a las decisiones, al pensamiento y a la vida.

Lector 2. Profesamos nuestra fe cuando dejamos a Dios el primer lugar en nuestras almas.

1. Cuando el domingo es un día para la Misa, la oración, el servicio, la convivencia familiar, la esperanza y el amor.
2. Cuando entre semana buscamos momentos para rezar, para leer el Evangelio, para dejar que Dios ilumine nuestras ideas y decisiones.
1. Profesamos nuestra fe cuando tenemos más tiempo para buenas lecturas que para pasatiempos vanos, y leemos la Biblia más que una novela de última hora.

2. Cuando conocer cómo va el fútbol es mucho menos importante que saber qué enseñan el Papa y los obispos.

1. Vivimos nuestra fe cuando no despreciamos a ningún hermano débil, pecador, caído.

2. Cuando tendemos la mano al que más lo necesita.

1. Cuando defendemos la fama de quien es calumniado o difamado injustamente.

2. Cuando cerramos la boca antes de decir una palabra vana o una crítica que parece ingeniosa pero puede hacer mucho daño.

1. Cuando promovemos esa alabanza sana y contagiosa que nace de los corazones buenos.

2. Vivimos nuestra fe cuando sabemos levantarnos del pecado.

1. Cuando pedimos perdón a Dios y a la Iglesia en el Sacramento de la Confesión.

2. Cuando pedimos perdón y nos perdonamos en familia aunque tengamos que hacerlo setenta veces siete.

1. Profesamos nuestra fe cuando estamos en comunión alegre y profunda con la Virgen María y con los santos.

2. Cuando nos preocupa lo que ocurre en cada corazón cristiano.

1. Cuando sabemos imitar mil ejemplos magníficos de hermanos que toman su fe en serio y brillan como luces en la marcha misteriosa de la historia humana.

2. Vivimos nuestra fe cuando nos dejamos amar, simple, alegre y plenamente, por un Dios que nos ha hablado por el Hijo

Todos: y desea que le llamemos por la fuerza de su Espíritu con un nombre magnífico, sublime, familiar, íntimo: nuestro Padre de los cielos.

Se puede dejar tiempo para intervenciones libres. Al final, siguiendo el Ritual del Culto Eucarístico, se da la Bendición con el Santísimo.

EVALUAMOS

Preguntar a los participantes qué fue lo que más les ayudó en este tercer día de encuentro y qué se podría mejorar.

Encuentro 4: Confirmemos y Confesemos Nuestra Fe

(Punto focal: Justicia, paz, fraternidad cristiana, valor de la conversión).

Cita generadora: «*Muéstrame tu fe sin las obras que yo por las obras te mostrare mi fe*» (St 2,18)

Fruto: Reavivar nuestra fe dentro de nuestra comunidad, para confesarla como cristianos maduros a través de nuestras obras siendo portadores de justicia, paz y fraternidad.

Guía: Vamos a confirmar y confesar nuestra fe. «Profesar con la boca... implica testimonio y compromiso público, pues creer nunca es un hecho privado» (1 Tes 3,10-13). ¿Qué le hace falta a mi fe para poder profesarla?

Se invita al silencio para reflexionar y profundizar

ENTRAMOS EN ORACIÓN:

Lectura bíblica (Rm 10, 8-11):

La palabra está cerca de ti; en tu boca y en tu corazón, Pues bien, ésta es la palabra de fe que nosotros anunciamos. Porque si proclamamos con la boca que Jesús es el Señor y crees con tu corazón que Dios lo ha resucitado de entre los muertos, te salvarás. En efecto, cuando se cree con el corazón actúa la fuerza salvadora de Dios, y cuando se proclama con la boca se obtiene la salvación.

Palabra de Dios.

¿De qué habla nuestra boca? Expresa lo que hay en el corazón. Descubrimos que no es fácil anunciar a Jesucristo, porque en muchos momentos tenemos dudas de fe. Nuestra experiencia de Dios solo toca los sentimientos en algunos momentos, de una forma efusiva y superficial, sin llegar a lo más profundo de nuestro corazón para transformarlo y se hace difícil testimoniarla.



EXPERIENCIA DE VIDA

Diálogo de un hijo o hija con la mamá:

- Mamá, vamos a participar mañana en una Marcha por la paz, para manifestarnos contra la violencia y la inseguridad. Pero ¿qué es la inseguridad?
- Mira, hija, la inseguridad implica la **existencia de un peligro o de un riesgo**. Por ejemplo, *en este barrio hay mucha inseguridad, pues ya me asaltaron tres veces, hay pleitos casi diario, circula mucha droga, y es riesgoso salir de noche o andar solos.*

- El diccionario dice que existen distintos tipos de seguridad (alimentaria, jurídica, etc.).

- Sí, pero el término inseguridad que usamos nosotros es el aplicado a la seguridad cotidiana o ciudadana, que refiere a la **posibilidad de sufrir un delito en la vía pública, o ser víctimas de un secuestro, de extorsión telefónica, de recibir un tiro por una bala perdida, de encontrarnos en medio de una balacera**. En este sentido, la inseguridad se combate con la presencia de fuerzas policiales en las calles.

- ¿Y qué es la **inseguridad informática**?
- Hace referencia a la posibilidad de que a través de la red de Internet un delincuente acceda, de forma ilegal, a los equipos o datos informáticos de una **persona**. De esta forma, el intruso puede robar las claves bancarias del usuario, o infectar su **computadora** con software maligno, o presionarlo y amenazarlo para que realice cosas indebidas. Hay delincuentes que, desde las cárceles, vía telefónica o de internet, cometen delitos.
- ¿Y por qué muchas personas tienen miedo de hacer marchas, de denunciar cuando son víctimas de un delito, o de presenciar cualquier asalto, venta de droga o asesinato?
- Porque en nuestra patria, al emprenderse con nuestro Ejército mexicano una guerra en contra del crimen organizado, se ha creado un clima de miedo, violencia, inseguridad, porque nos hemos propuesto vencer la violencia con más violencia.
- ¡A sí! y no nos hemos puesto a buscar los mejores medios para ser todos parte en la creación de estrategias que nos hagan superar ese clima.
- Mira lo que dice nuestro V Plan Diocesano de Pastoral:

126. La realidad de la violencia y la inseguridad se hace cada vez más palpable, nos está afectando fuertemente, creando un clima complejo. «Han surgido nuevas formas de violencia y criminalidad» (cf CEM, *Del encuentro con Jesucristo a la solidaridad con todos*, n. 60). Hay violencia física, moral, psicológica, sexual, etc., en todos los ámbitos: familiar, laboral, escolar, etc. Los grupos delictivos presionan y amenazan de diversos modos a mucha gente.

127. Existen adicciones, alcoholismo, drogadicción, vandalismo, pleitos entre bandos, tráfico de armas, admiración a los delincuentes como modelos de vida e incluso como héroes, machismo, falta de empleo, mal uso de la tecnología, ambición de poder y corrupción.

128. Se ha creado un clima de miedo, que impide denunciar, comprometerse, unirse, buscar acciones comunes de prevención y apoyo. Hay odios, rencores y resentimientos callados, rabia reprimida, sentimientos de revancha y de venganza, impulso a no dejarse, motivados por muchos medios. Muchas personas han sido cómplices pasivos, dentro y fuera

de la familia, por razones diferentes, buscando empleo, dinero, amistades, entretenimiento, estatus social, o simplemente salvar la vida.

¿Qué nos hace pensar esto?

¿Qué acciones hemos emprendido para proclamar y hacer vivir, como cristianos, la justicia, la paz y la fraternidad cristiana?

DIOS NOS HABLA

Les invitamos a escuchar, meditar y comentar con atención las siguientes lecturas.

Santiago 2,14-20

¿De qué le sirve a uno, hermanos míos, decir que tiene fe, si no tiene obras? ¿Acaso esa fe puede salvarlo? ¿De qué sirve si uno de ustedes, al ver a un hermano o una hermana desnudos o sin el alimento necesario, les dice: «Vayan en paz, caliéntense y coman», y no les da lo que necesitan para su cuerpo? Lo mismo pasa con la fe: si no va acompañada de las obras, está completamente muerta. Sin embargo, alguien puede objetar: «Uno tiene la fe y otro, las obras». A ese habría que responderle: «Muéstrame, si puedes, tu fe sin las obras. Yo, en cambio, por medio de las obras, te demostraré mi fe». ¿Tú crees que hay un solo Dios? Haces bien. Los demonios también creen, y sin embargo, tiemblan. ¿Quieres convencerte, hombre insensato, de que la fe sin obras es estéril?

Palabra de Dios.

¿Qué nos llamó la atención de la lectura? ¿Cómo me ilumina? ¿Qué me dice?

Por las obras se manifiesta la fe, solo así puede ser una fe vida, solo a través de ellas se confirma y se profesa. Vivimos nuestra fe cuando el prójimo ocupa el primer lugar en nuestros proyectos. Cuando visitamos a los ancianos y a los enfermos. Cuando nos preocupamos de los presos y de sus familias. Cuando atendemos a las víctimas de las mil injusticias que afligen nuestro mundo.

Muchos en el mundo religioso no entienden la relación entre la fe y las obras. Santiago nos dice mostrar la fe que salva, es obra, es fe obediente. Las

obras que salvan son nuestra obediencia a los mandamientos que Dios ha dado. Jesús dijo, «¿Por qué me llaman: Señor, Señor, y no hacen lo que yo digo?» (Lc 6,46).

Profesamos nuestra fe cuando los pensamientos más sencillos, los pensamientos más íntimos, los pensamientos más normales, están siempre iluminados por la luz del Espíritu Santo. Porque nos hemos dejado empapar de Evangelio, porque habitamos en el mundo de la gracia, porque queremos vivir a fondo cada enseñanza del Maestro.

1 Juan 5,1-5

Hermanos: El que cree que Jesús es el Cristo ha nacido de Dios; y el que ama al Padre ama también al que ha nacido de él. La señal de que amamos a los hijos de Dios es que amamos a Dios y cumplimos sus mandamientos. El amor a Dios consiste en cumplir sus mandamientos, y sus mandamientos no son una carga, porque el que ha nacido de Dios, vence al mundo. Y la victoria que triunfa sobre el mundo es nuestra fe. ¿Quién es el que vence al mundo, sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?

Palabra de Dios.

¿Qué nos llamó la atención de la lectura? ¿Cómo me ilumina? ¿Qué me dice?

La victoria se asegura por la fe y la caridad. Sin amor al prójimo no hay un verdadero amor a Dios. Pide fidelidad a la enseñanza recibida desde el principio.

El amor es la síntesis del Evangelio y ofrece vida en plenitud. Dios es la fuente del amor y de una esperanza dinámica. La santidad es la perfección en la caridad. Las obras son fruto del amor. El amor causa vida; el odio, muerte.

Recibamos al Señor Jesús como Salvador de nuestras vidas, San Pablo nos exhorta a que confirmemos nuestra fe, y esto lo haremos si permanecemos en Cristo, echaremos raíces junto con él, y a la fe que tenemos añadiremos más fe, si somos agradecidos (Cf Col 2,7).

Marcos 1, 40-45

En aquel tiempo vino a Jesús un leproso, rogándole; e hincando la rodilla le

dijo: Si quieres, puedes limpiarme. Y Jesús, teniendo misericordia de él, extendió la mano, le tocó, y le dijo: Quiero, queda limpio. Y apenas Jesús habló, al instante la lepra se fue de aquél, y quedó limpio. Entonces le encargó rigurosamente, y le despidió luego, diciéndole: Mira, no digas a nadie nada, sino ve, muéstrate al sacerdote, y ofrece por tu purificación lo que Moisés mandó, para testimonio a ellos. Pero apenas se fue, comenzó a publicarlo mucho y a divulgar el hecho, de manera que ya Jesús no podía entrar abiertamente en la ciudad, sino que se quedaba fuera en los lugares desiertos; y venían a él de todas partes.

Palabra del Señor.

¿Qué nos llamó la atención de la lectura? ¿Cómo me ilumina? ¿Qué me dice?

En este milagro no es Jesús quien toma la iniciativa de sanarlo, sino que es el enfermo quien de rodillas le suplica lo limpie. El enfermo sufre de lepra. En la época de Jesús, los leprosos estaban apartados de la sociedad y tenían que vivir lejos de la comunidad en un lugar especial, no sólo por la enfermedad de por sí contagiosa sino, sobre todo, porque se consideraba una enfermedad que manifestaba el interior lleno de pecado de la persona. Si el cuerpo se encuentra llagado, podrido, el interior está igual por causa de los pecados cometidos. A pesar de esta condicionante social, el leproso se atreve a acercarse a Jesús.

El leproso se pone a los pies de Jesús en actitud de profunda oración: «Puesto de rodillas». Lo reconoce como Dios porque sólo ante Dios se dobla la rodilla. El Evangelio añade: «le suplicaba». Esperaríamos una oración más o menos como ésta: «Señor, límpiame de la lepra». Pero entonces él habría expresado su propia voluntad. Su oración es mucho más perfecta; él prefiere que se haga la voluntad de Jesús, seguro de que eso es lo mejor para él. Por eso su oración es esta otra: «Señor, si tú lo quieres, puedes limpiarme». No exige nada sino que deja a Jesús libre de hacer su voluntad: «Si quieres». Es como si orara ya en la forma que Jesús nos enseñará a hacerlo: «Hágase tu voluntad».

No hace prevalecer su voluntad; quiere que se haga la voluntad de Jesús. Pero en una cosa es firme

y claro: «*Tú puedes limpiarme*». Tiene fe en el poder de Jesús. Quiera o no quiera limpiarlo, el leproso de todas maneras cree en Jesús. La fe es la que conmueve a Jesús. No puede dejar de actuar a favor de quien cree tanto: «*Extendió su mano, le tocó y le dijo: Quiero; queda limpio. Y al instante, le desapareció la lepra y quedó limpio*».

Jesús se compadece de aquel hombre, lo toca y aceptando su deseo de querer sanarlo, lo sana. El signo de tocarlo y dar la orden de quedar curado nos manifiesta el poder de Jesús, al grado de que al instante la lepra desapareció quedando completamente limpio. Estos signos están enmarcados por una profunda compasión; Jesús al tocar al leproso le comunica «*algo*»: una vida nueva, liberado del pecado.

Después de realizar la curación, Jesús ordena a aquel hombre no se lo diga a nadie y cumpla con el precepto de presentarse al sacerdote para que quede verificada su limpieza y así poder insertarse nuevamente en la comunidad.

Jesús con este signo, aunque ha superado con su conducta de misericordia las leyes y costumbres de su tiempo, respeta la ley, pues no ha venido a abolir la ley, sino a llevarla a su plenitud, y por eso ordena al leproso que cumpla con el rito de purificación.

Hemos de descubrir con atención el testimonio del hombre y su algarabía no podía ser otra o de menor intensidad, porque no sólo ha sido sanado, sino que ha vuelto a insertarse en la vida de la comunidad, ha logrado nuevamente que los demás lo acepten. Con este signo Cristo prácticamente lo hace un hombre nuevo, porque lo adentra en la vida cotidiana.

Este hecho nos dirá sin duda mucho a los que nos acercamos constantemente como ese leproso a decirle: *Si quieres puedes limpiarme*. El hombre curado se lanza a dar testimonio de lo acontecido. Su sola presencia ya hablaba del milagro realizado por Jesús y que al comunicarlo a los demás hacía que Jesús fuera cada vez más buscado, lo cual le impedía estar y permanecer en las ciudades.

Muchas veces pensamos erróneamente que a Dios sólo le importa nuestro bien espiritual, a Dios le importa la felicidad del hombre, es decir, el bien espiritual, el bien corporal y el bien temporal. Jesús da la salud al alma y la salud al cuerpo; retorna al que sufre la felicidad íntegra, nunca deja las cosas a medias. Hoy actúa igual.

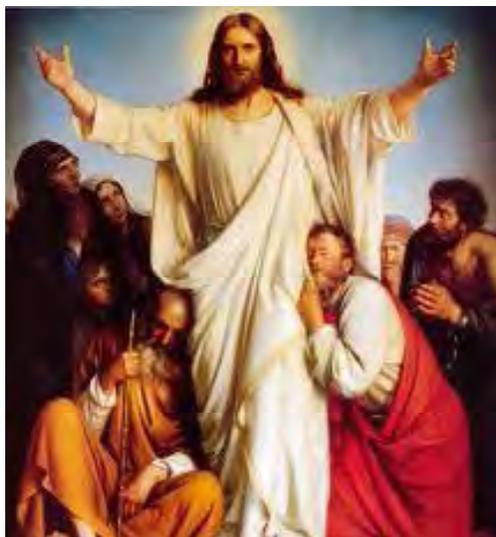
En conclusión, podemos descubrir en la narración a un hombre que sabiéndose necesitado de salud, se acerca desesperado a Jesús para que lo sane, pero más que a sanarlo a que lo ayude a ser aceptado, a ser insertado nuevamente en la comunidad que lo había relegado por su condición de enfermo y por tanto, de pecador. Descubrimos en Jesús a Dios que sana, que cura las heridas de todo nuestro ser y

nos vuelve a insertar en la comunidad, es decir, en la comunidad de hijos de Dios.

LA IGLESIA NOS ENSEÑA

Dice el Papa Benedicto XVI: «La fe sin la caridad no da fruto, y la caridad sin fe sería un sentimiento constantemente a merced de la duda. La fe y el amor se necesitan mutuamente, de modo que una permite a la otra seguir su camino. En efecto, muchos cristianos dedican sus vidas con amor a quien está solo, marginado o excluido, como el primero a quien hay que atender y el más importante que socorrer, porque precisamente en él se refleja el rostro mismo de Cristo. Gracias a la fe podemos reconocer en quienes piden nuestro amor el rostro del Señor resucitado... Es la fe la que nos permite reconocer a Cristo, y es su mismo amor el que impulsa a socorrerlo cada vez que se hace nuestro prójimo en el camino de la vida. Sostenidos por la fe, miramos con esperanza a nuestro compromiso en el mundo, aguardando «unos cielos nuevos y una tierra nueva en los que habite la justicia» (2 P 3, 13; Ap 21, 1)» (PF 14).

«Gracias a la fe; los pensamientos y los afectos, la mentalidad y el comportamiento del hombre se purifican y transforman lentamente, en un proceso que no termina de cumplirse totalmente en esta vida. La «fe que actúa por el amor» (Ga 5, 6) se



convierte en un nuevo criterio de pensamiento y de acción que cambia toda la vida del hombre (cf. Rm 12, 2; Col 3, 9-10; Ef 4, 20-29; 2 Co 5, 17)» (PF 6).

«La Iglesia tiene el derecho de ser para el hombre maestra de la verdad de fe; no sólo de la verdad del dogma, sino también de la verdad moral que brota de la misma naturaleza humana y del Evangelio. El anuncio del Evangelio, en efecto, no es sólo para escucharlo, sino también para ponerlo en práctica (cf. Mt 7,24; Lc 6,46-47; Jn 14,21.23-24; St 1,22): la coherencia del comportamiento manifiesta la adhesión del creyente y no se circunscribe al ámbito estrictamente eclesial y espiritual, puesto que abarca al hombre en toda su vida y según todas sus responsabilidades. Aunque sean seculares, éstas tienen como sujeto al hombre, es decir, a aquel que Dios llama, mediante la Iglesia, a participar de su don salvífico» (CDS 70).

Dice nuestro V Plan Diocesano de Pastoral:

129. El ambiente de inseguridad y violencia tiene como causas la pérdida de identidad cristiana, de valores, la falta de canales para resolver conflictos de convivencia y poderosos intereses económicos que están detrás de todo esto.

130. Es necesario superar el ambiente de inseguridad y violencia y promover una cultura de convivencia fraterna y, sobre todo, de justicia, ya que no puede haber paz sin justicia (Mt 5,6.9). La fraternidad es esencial al cristianismo y es un reto que nos corresponde a todos.

NOS COMPROMETEMOS

Vivimos una ruptura entre la fe profesada y la vida moral. Nuestra profesión de fe se convierte en palabras mágicas ineficaces si no tenemos obras de amor solidario y generoso. Es insuficiente un amor teórico sin coherencia ni justicia. Jesús dijo: «En esto conocerán que son mis discípulos: en que se aman unos a otros».

No podemos descuidar la fe que hemos recibido. Como buenos administradores, somos llamados a fructificar en fe. El Señor dice que por medio de nuestra fe somos guardados para salvación y que ella es más preciosa que el oro (1 Pe 1, 5-7).

Se requiere, ante nuevas formas de pobreza, una gran imaginación de la caridad. Y los favorecidos por nuestra compasión, como el leproso del Evan-

gelio, se convertirán en testigos de Cristo. Cáritas es la expresión eclesial de la caridad: sensibiliza, promueve, incide y asiste.

¿Qué podemos hacer para que nuestra fe se consolide con el testimonio de la caridad?

CELEBRACIÓN

Preparar con anticipación un sartén con agua y en medio un cirio encendido, para el momento final de esta oración

Guía: Dios habla a los hombres como amigo, movido por su gran amor y para invitarlos a la comunicación consigo. La respuesta adecuada a esta invitación es la fe (Cfr. CEC 142) dispongámonos nuestro corazón a este momento. Vamos a responder:

R: «Que Cristo habite por la fe en nuestros corazones» (Ef 3,17)

Lector 1: Le pedimos al Señor que reaviva en nuestra fe una adhesión personal que comprenda nuestra inteligencia y nuestra voluntad. **R.**

Lector 2: Crea entrañablemente, en nosotros, la confianza a la verdad de la persona de Jesús mismo mediante sus obras y palabras. **R.**

Lector 1: Haz, Señor, que vivamos nuestra fe con plena conciencia para confirmarla y confesarla en cada instante de nuestra vida. **R.**

Lector 2: Por el Bautismo hemos recibido la gracia de ser hijos tuyos, ayúdanos a vivir con dignidad dando testimonio de nuestra condición como hijos de Dios. **R.**

Guía: Con la conciencia de lo que Jesús nos invita a vivir, pasemos a renovar nuestra fe. Vamos a introducir nuestra mano en el agua como muestra de darle nueva vitalidad a nuestro Bautismo. Les invitamos a ser consientes del regalo más grande la «fe». Al ir pasando diremos en voz alta estas palabras:

Confirmo y renuevo mi fe para tener vida nueva.

EVALUAMOS

Preguntar a los participantes qué fue lo que más les ayudó en este día de encuentro y qué se podría mejorar.

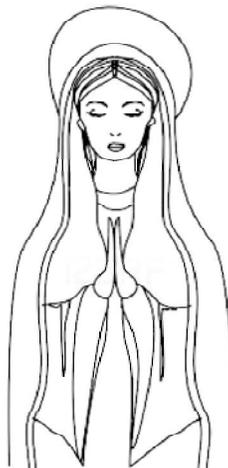
Encuentro 5: *María mujer de fe comprometida*

Punto focal: transmisión valores humanos y cristianos

Cita generadora: «He aquí la esclava del Señor» (Lc 1,38). «Hagan lo que él les diga» (Jn 2, 5b)

Fruto: Contemplar a María como modelo de fe comprometida y motivarnos a imitarla.

Indicaciones: Colocar algunas imágenes de María de pasajes de la Escritura donde aparece con una fe comprometida: ej. Bodas de Caná, vista a Isabel, anunciación, al pie de la Cruz, etc. Y otras donde se muestren personas en diferentes etapas del arco de la vida: niños, adolescentes, jóvenes, adultos, matrimonios, etc.



Ábrenos los ojos, para tener la osadía de burlar las apariencias, y reconocerte, no sólo en el crucifijo, sino en la crucifixión cotidiana de los suburbios y los semáforos. Ábrenos los oídos, para escuchar tu latido, tu gemido, tu estruendoso grito clamando JUSTICIA a nuestro alrededor. Cura nuestras parálisis, nuestros miedos y cobardías, cada vez que llamemos «prudencia» a la evasión del COMPROMISO: esa terrible prudencia que confunde las conciencias y rehúye a los hambrientos y oprimidos de la tierra.

Danos un corazón nuevo para amarte plenamente, con tu inquietud y tu pobreza. Quiéramos ser cristianos de veras; Constructores de un mundo nuevo. Que no se agote en palabras nuestra esperanza, porque sabemos que no es estéril tu amor y tu sacrificio.

AMÉN

ENTRAMOS EN ORACIÓN

ORACION DEL COMPROMISO SOCIAL

Señor Jesús, nos has llamado para ser tus compañeros: aquí estamos, consientes del privilegio de ser tus discípulos; sin saber, a ciencia cierta, el alcance del compromiso que asumimos, al aceptar ser tus amigos.

Pero, tu vida nos apasiona; tu Sacrificio nos convence y tu Resurrección nos confirma: Tú eres el Camino, la Verdad y la Vida. Sabemos que te estás revelando siempre; en cada sonrisa, en cada lágrima. Haz que tengamos el coraje de mirarte en cada rostro humano, sin necesidad de abstracciones que empantanar nuestra fe.

Haz que te busquemos, no en las formulas o ritos, no sólo en lo que fascina, sino también en lo que hiera. Que no deje de herirnos la realidad. Que no nos acostumbremos, víctimas de la rutina y del conformismo. Que nuestra sensualidad nos impulse, ya sea para maravillarnos o sublevarnos. Que no nos quedemos quietos, a no ser para hincarnos de rodillas ante el Misterio: regocijados o tristes, pero, atentos y expectantes.

EXPERIENCIA DE VIDA

Doña Lupita, como de costumbre, salió temprano de su casa a comprar lo necesario para preparar el desayuno, y en la calle se encontró con su comadre Anita que estaba barriendo la banqueta. Después de saludarse, le comenta Lupita a Anita:

Lupita: Tú, como siempre, desde temprano muy trabajadora...

Anita: Tengo muchas cosas por hacer: el aseo de la calle, el quehacer de la casa, comprar el mandado, preparar la comida, llevar a los niños a la escuela y pasar por ellos al salir, por la tarde ayudarlos con las tareas... siempre termino el día muy cansada...

Lupita: Yo también tengo muchas cosas por realizar: voy por el mandado, regreso a realizar lo necesario en casa, después voy a visitar a mi vecina

doña Susy que se encuentra enferma para ver si necesita algo, y por la tarde, después de ayudar con la tarea a los niños, participo en la capacitación que ofrece la parroquia para apoyar las semanas de evangelización y demás actividades en los barrios. Anita, te invito hoy a participar.

Anita: No, Lupita, imposible, no tengo tiempo, estoy muy ocupada... Además, le he escuchado decir al padre en la Misa del domingo que para los casados su primera responsabilidad es su familia.

Doña meche, que las ha estado escuchando por la ventana, interviene.

Doña Meche: Hey, vecina, si Anita no quiere participar, yo sí quiero ir, me encanta estar en las cosas de la parroquia, no puedo vivir sin estar en las cosas de Dios; me levanto temprano y voy a Misa, después celebro Laudes con las carmelitas, paso al grupo de las Madres Cristianas, al medio día rezo el ángelus y voy a repartir despensas, a las 3:00 de la tarde vuelvo a entrar al templo a rezar la Coronita de la Divina Misericordia, luego hago mi novena a Jesús sacramentado, y de allí me voy a la asamblea de oración del grupo de Renovación, salgo corriendo a dirigir el rosario en el templo parroquial, y al terminar me reúno con el grupo de liturgia, finalmente, por la noche voy impartir pláticas de paternidad responsable en el barrio.

Anita: ¿Y a qué hora atiende a tu esposo y tus hijos?

La joven Karina escuchó la última parte de la conversación, pues al pasar de prisa a la preparatoria, se detuvo un momento a saludarlas.

Karina: a mí no me gusta eso de andar en los grupos, ni ir a Misa, pero me estoy organizando con un grupo de amigos para ir a realizar un voluntariado a una comunidad marginada, donde hay mucha gente muy necesitada.

Doña Meche: Yo voy...

Lupita: En la parroquia hay un grupo de jóvenes que se está preparando para ir a misiones, ya que tienes interés por las personas necesitadas, podrías unirte a ellos.

Karina: No tengo interés de estar en un grupo religioso, lo importante, como dice uno de mis amigos, es hacer el bien a los demás... Por cierto, tengo que irme porque voy tarde a clases.

Ahora nos preguntamos

¿Qué nos llama la atención de esta historia?

¿Qué piensan de la frase de Anita «la primera responsabilidad de los casados es su familia»?

Pero ¿es la única responsabilidad o se deben atender otras?

¿Tener fe implica estar siempre en actividades de la parroquia?

¿Basta con hacer el bien como un acto altruista o es necesario realizarlo en nombre de Jesucristo?

¿Cuándo y dónde pasa esto en los diferentes personajes?

¿Por qué pasa?

¿Qué consecuencias se viven por esto?

DIOS NOS HABLA

Del Evangelio de san Lucas (1, 26-38):

Al sexto mes fue enviado por Dios el ángel Gabriel a una ciudad de Galilea, llamada Nazaret, a una virgen desposada con un hombre llamado José, de la casa de David; el nombre de la virgen era María. Y entrando, le dijo: «Alégrate, llena de gracia, el Señor está contigo». Ella se conturbó por estas palabras, y discurría qué significaría aquel saludo. El ángel le dijo: «No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás por nombre Jesús. Él será grande y será llamado Hijo del Altísimo, y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin». María respondió al ángel: «¿Cómo será esto, puesto que no conozco varón?». El ángel le respondió: «El Espíritu Santo vendrá sobre ti y el poder del Altísimo te cubrirá con su sombra; por eso el que ha de nacer será santo y será llamado Hijo de Dios. Mira, también Isabel, tu pariente, ha concebido un hijo en su vejez, y este es ya el sexto mes de aquella que llamaban estéril, porque nada es imposible para Dios». Dijo María: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra». Y el ángel dejándola se fue.

Palabra del Señor.

El Ángel irrumpe en la tranquilidad de María. «Entrar» se entiende como ese Dios que entra a la

casa de María, irrumpiendo así en la historia y comenzando de esta forma el acontecimiento central de la historia de la salvación: Cristo que se hace hombre.

La saluda en nombre de Dios, pues él es simplemente enviado, y su saludo describe la principal característica de esta joven: «Llena de gracia», es decir: eres la «que has estado y sigues estando llena de favor divino». Con este saludo, ella se desconcierta. Su turbamiento, es el «santo temor», muy distinto que el que presentó Zacarías; ella se asusta, no por miedo a lo Divino, sino porque era una de aquellas almas humildes y grandes en Israel que, como Simeón, esperó «el consuelo de Israel», o como Ana, «la redención de Jerusalén».

María vivía en contacto íntimo con las Sagradas Escrituras y sabía muy bien de la promesa hecha a Abraham y a su descendencia. Ella, mujer del pueblo, humilde y sencilla, se encontró un día con que esa voluntad de Dios consistía en ser la Madre de Cristo. Eso suponía para Ella muchísimas cosas, un cambio de planes, un sometimiento a una vida distinta, llena de exigencias. María dijo «Sí», haciendo así posible la salvación de los hombres, factible nuestra redención.

Se entregó porque sabía amar. Pudo amar mucho y recibir mucho porque toda su infancia y adolescencia fue un permanente vaciarse de sí misma. Vivía a la espera de algo más grande que ella. Sus palabras: «He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra», ponen de manifiesto una actitud característica de la religiosidad hebrea. Moisés, al comienzo de la antigua alianza, como respuesta a la llamada del Señor, se declara su siervo. Al llegar la nueva alianza, también María responde a Dios con un acto de libre sumisión y de consciente abandono a su voluntad, manifestando plena disponibilidad a ser «la esclava del Señor». La «llena de gracia», al proclamarse «esclava del Señor», desea comprometerse a realizar personalmente de modo perfecto el servicio que Dios espera de todo su pueblo.

En la vida de Jesús, la voluntad de servir es constante y sorprendente. Como Hijo de Dios hubiera podido, con razón, hacer que le sirvieran. Al atribuirse el título de «Hijo del hombre», hubiera podido exigir el dominio sobre los demás. Por el contrario, rechaza la mentalidad de su tiempo y la

aspiración de sus discípulos a ocupar los primeros lugares, y mediante la protesta de Pedro durante el lavatorio de los pies, no quiere ser servido, sino desea servir hasta el punto de entregar totalmente su vida en la obra de la redención.

Las palabras «Hágase en mí según tu palabra», manifiestan en María, que se declara esclava del Señor, una obediencia total a la voluntad de Dios. El término «hágase» no sólo expresa aceptación, sino también acogida convencida del proyecto divino, hecho propio. María hace de la voluntad del Padre el principio inspirador de toda su vida, buscando en ella la fuerza necesaria para el cumplimiento de la misión que se le confió.

María representa al pueblo de Israel que espera al Mesías, pero es el pueblo pobre, aquel pueblo fiel que ha puesto su esperanza en Dios. «No conozco varón»: pertenezco al pueblo que es la esposa repudiada, la esposa infiel. El Ángel la invita a no temer, pues Dios le está dando un gran favor; pero este favor no es únicamente para ella, sino para todos.

El futuro no llega por sí solo; llega de la mano de un compromiso, de la entrega, el esfuerzo y la lucha. Ni la fe sin compromiso, ni compromiso sin fe. Una opción cristiana evita la separación de estos extremos.

Así lo enseña el Concilio Vaticano II: «Se equivocan los cristianos que, bajo pretexto de que no tenemos aquí ciudad permanente, pues buscamos la futura, consideran que pueden descuidar las tareas temporales, sin darse cuenta que la propia fe es un motivo que obliga al más perfecto cumplimiento de todas ellas, de todas las realidades humanas que Dios nos confía. Pero no, es menos grave el error de quienes, por el contrario, piensan que pueden entregarse totalmente a los asuntos temporales, como si éstos fuesen ajenos del todo de la vida en la fe, pensando que ésta se reduce a ciertos actos de culto y al cumplimiento de determinadas obligaciones morales».

Dicho en otros términos: a Dios rogando con el mazo dando; contemplativos en la acción; orar y trabajar (reza y trabaja, trabaja y reza). Se conjuntan: el valor creyente que toma toda la vida, que nos invita a cambiar la realidad desde ese lugar y en plena comunión con la transformación que Dios opera en nosotros.

El compromiso es una expresión necesaria del creyente. El verdadero creyente que tiene concentrada su vida en el Misterio Pascual de Jesús, no se hace insensible a las realidades humanas que golpean su vida, las que transcurren alrededor suyo, porque vive en esa sintonía de salir de sí mismo y estar en comunión con los otros y a partir de éste vínculo de amor y de fraternidad es capaz de cargar con los demás y también dejarse llevar por los otros.

LA IGLESIA NOS ENSEÑA

«Con los ojos puestos en sus hijos y en sus necesidades, como en Caná de Galilea, María ayuda a mantener vivas las actitudes de atención, de servicio, de entrega y de gratuidad que deben distinguir a los discípulos de su Hijo. Indica, además, cuál es la pedagogía para que los pobres, en cada comunidad cristiana, «se sientan como en su casa». Crea comunión y educa a un estilo de vida compartida y solidaria, en fraternidad, en atención y acogida del otro, especialmente si es pobre o necesitado. En nuestras comunidades, su fuerte presencia ha enriquecido y seguirá enriqueciendo la dimensión materna de la Iglesia y su actitud acogedora, que la convierte en «casa y escuela de la comunión», y en espacio espiritual que prepara para la misión» (DA 272).

«Pablo VI decía: ...ella es una mujer fuerte que conoció la pobreza y el sufrimiento, la huida y el exilio (cf Mt 2,13-23); situaciones estas que no pueden escapar a la atención de quien quiere secundar con espíritu evangélico las energías liberadoras del hombre y de la sociedad. Se presentará María como mujer que con su acción favoreció la fe de la comunidad apostólica en Cristo (cf Jn 2,1-12) y cuya función maternal se dilató, asumiendo sobre el calvario dimensiones universales (MC 37)» (DP 302).

«Con razón, pues, los santos padres consideran a María, no como un mero instrumento pasivo en las manos de Dios, sino como cooperadora a la salvación humana por la libre fe y obediencia (LG 56). Por su total adhesión a la voluntad del Padre, a la obra redentora de su Hijo, a toda moción del Espíritu Santo, la Virgen María es para la Iglesia el modelo de la fe y de la caridad. Por eso es «miembro supereminente y del todo singular de la Iglesia» (LG 53), incluso constituye «la figura» [typus] de la Iglesia (LG 63)» (CEC 967).

«Por la fe, María acogió la palabra del Ángel y creyó en el anuncio de que sería la Madre de Dios en la obediencia de su entrega (cf. Lc 1, 38). En la visita a Isabel entonó su canto de alabanza al Omnipotente por las maravillas que hace en quienes se encomiendan a Él (cf. Lc 1, 46-55). Con gozo y temblor dio a luz a su único hijo, manteniendo intacta su virginidad (cf. Lc 2, 6-7). Confiada en su esposo José, llevó a Jesús a Egipto para salvarlo de la persecución de Herodes (cf. Mt 2, 13-15). Con la misma fe siguió al Señor en su predicación y permaneció con él hasta el Calvario (cf. Jn 19, 25-27). Con fe, María saboreó los frutos de la resurrección de Jesús y, guardando todos los recuerdos en su corazón (cf. Lc 2, 19.51), los transmitió a los Doce, reunidos con ella en el Cenáculo para recibir el Espíritu Santo (cf. Hch 1, 14; 2, 1-4)» (PF 13).

Nos comprometemos

¿Qué debo hacer, para que a ejemplo de María, mi fe sea una fe comprometida en la transformación de la realidad: personal, familiar, laboral, social?

¿Cómo hacerlo?

Idea central para recordar

Ni la fe sin compromiso, ni compromiso sin fe.

Qué vas a compartir.... (con tus hijos, con otro niño, adolescente o jóvenes)

Tres frases claves:

Ora y trabaja.

A Dios rogando y con el mazo dando.

Por la fe María aceptó la voluntad de Dios.

CELEBRAMOS

Guía: Toda la vida de María fue un «Sí» al Padre y un «Magnificat», tanto en los grandes momentos de su vida como en aquellos vividos en fidelidad cotidiana al plan del Padre, en su casita de Nazareth. María la «pobre de Yahvé» tuvo conciencia de su pobreza, la sintió como una gracia y se sintió feliz de que Dios mirara con bondad su pequeñez e iniciara en su pobreza el camino de la redención; eso hizo que se abandonara con libertad, confianza, humildad y disponibilidad en las manos del Padre para que realizara en ella sus planes. El Magnificat celebra la fidelidad de Dios, la pobreza de María, la predilección del Señor por los humildes, los hambrientos, los

pobres.

Ante una imagen de la Santísima Virgen se va colocando una vela después de cada intervención del lector

Lector 1: María, la pobre de Yahvé, acoge la Palabra del Señor en silencio y siente necesidad de salir para llevarla a su prima Isabel: es la alegría del amor hecho servicio.

Se coloca una vela

Lector 2: María no hubiera podido ponerse en camino para servir eficazmente si no hubiera estado desprendida de sí misma. La dicha de la pobreza está en vivir para los otros, con entera disponibilidad, porque la pobreza nos hace totalmente libres para servir.

Se coloca una vela

Lector 3: Quien no tiene nada que perder está siempre dispuesto a darse plenamente porque está desprendido de todo, de sí mismo, de lugares y personas; ¡cuántas veces el Señor nos pide esta actitud de pobreza y desprendimiento!

Se coloca una vela

Lector 4: Asumir el alma de pobre de María es vivir en serenidad y alegría. La presencia de un pobre, porque es sacramento de Cristo, pacifica y comunica gozo. La pobreza no es agresiva, es siempre una llamada a la conversión y a vivir en Dios por la verdad, la justicia y el amor.

Se coloca una vela

Lector 5: Asumir el alma de pobre de María es tener una actitud constante de pobreza expresada en amor hecho servicio, en la entrega sin medida del tiempo que nosotros mismos necesitamos, de nuestra salud y cualidades, de nuestra persona, pero sobre todo del Dios que vive en nosotras.

Se coloca una vela

Guía: Quien es verdaderamente pobre siempre está dispuesto a recibir de Dios lo que Él quiera dar o pedir; siempre está dispuesto a recibir del hermano porque no es autosuficiente y siempre está dispuesto a dar y a enriquecer a los demás con su presencia, con su palabra, con sus actitudes y acciones. Pidamos al Señor por intercesión de María, nos conceda un corazón de pobre.

Todos: La vida de María fue sencilla.

Lector 1: Concédenos, en este mundo en el que hemos complicado las cosas sin necesidad, no olvidar que la grandeza de nuestra vida no se mide por el esplendor de lo que hagamos, sino por la permanente y escondida fidelidad a nuestra misión.

Todos: El sí de María cambió la historia.

Lector 2: Concédenos Señor, que no olvidemos que también nosotras, si queremos ser fieles a nuestra identidad, tenemos que escribir nuestra propia página en la historia de la salvación.

Todos: El Magníficat de María hizo derramar sobre el mundo la alegría de la redención.

Lector 3: Concédenos vivir a fondo la novedad del Espíritu y experimentar que la verdadera felicidad está en escuchar la Palabra de Dios y cumplirla como lo hizo Ella.

Todos: María tiene plena conciencia de que Dios ha sido fiel a sus promesas.

Lector 4: Nosotros también reconocemos la fidelidad de Dios a lo largo de toda la historia de nuestra comunidad, queremos también cantar al Señor nuestro Magníficat por la misericordia que ha tenido con nosotros desde el inicio y hasta el momento en que nos encontramos.

Todos: María nos abre el camino de la esperanza.

Lector 5: Sólo así podremos estar abiertos a la misión de hacernos hermanos de los más necesitados, de los que no tienen pan ni trabajo, de los que no tienen salud ni libertad, de los que han perdido la fe y el sentido de la vida, de los que no tienen esperanza, de los que nunca tienen posibilidad de dialogar, de los que viven en dolorosa soledad, de los que nunca han sabido que Dios es amor...

Todos: Ayúdanos a comprenderlos y a acercarnos a ellos con generosidad austera, sencilla y humilde. Amén.

Guía: Cantemos el Magníficat con nuestra Señora para que ella nos abra caminos de esperanza.

Canto: Magníficat.

EVALUAMOS

Preguntar a los participantes qué fue lo que más les ayudó en esta semana y qué se podría mejorar.

CHARLAS PARA ADOLESCENTES Y JOVENES

EL CREDO: CAMINO PARA TENER VIDA

TEMA 1:

CREDO: EL PROYECTO DE VIDA IDEAL PARA LOS ADOLESCENTES Y JOVENES

***Frase:** La respuesta que pueda dar el hombre a Dios, después de todo lo que le ha dado, es decirle: «Yo creo»*



FRUTO:

«Que el adolescente y joven, discierna el «Credo» como fundamento clave para vivir su fe, reconociéndolo como un estilo de vida para todo católico.»

Material a preparar: Videos «Credo Niceno Constatinopolitano. Citas bíblicas» y «El credo para ver y escuchar»; cartelón con título del tema, copia de oración inicial para todos.



ORACIÓN INICIAL:

Invitamos a los adolescentes / Jóvenes a ponerse en absoluto silencio pero con una muy buena disposición para que disfrute y saboree esta bella oración que elevamos a Dios en este primer día de los ejercicios espirituales que hoy nos permite vivir...

Para nuestra oración sugerimos ser recitado a dos coros.

Salmo:

Hombres: Aclamar, justos, al Señor, que merece la alabanza de los buenos.

Mujeres: Dar gracias al Señor con la cítara, tocar en su honor el arpa de diez cuerdas; cantarle un cántico nuevo, acompañando los vítores con bordones:

Hombres: Que la palabra del Señor es sincera, y todas sus acciones son leales; El ama la justicia y el derecho, y su misericordia llena la tierra.

Mujeres: La palabra del Señor hizo el cielo; el aliento de su boca, sus ejércitos; encierra en un odre las aguas marinas, mete en un depósito el océano.

Todos: Tema al Señor la tierra entera, tiemblen ante El los habitantes del orbe: porque El lo dijo, y existió, El lo mandó y surgió.

Hombres: El Señor deshace los planes de las naciones, frustra los proyectos de los pueblos; pero el plan del Señor subsiste por siempre, los proyectos de su corazón, de edad en edad.

Mujeres: Dichosa la nación cuyo Dios es el Señor, el pueblo que El se escogió como heredad.

Hombres: El Señor mira desde el cielo,
se fija en todos los hombres;
Desde su morada observa
a todos los habitantes de la tierra:
El modeló cada corazón,
y comprende todas sus acciones.

Mujeres: No vence el rey por su gran ejército,
no escapa el soldado por su mucha fuerza,
nada valen sus caballos para la victoria,
ni por su gran ejército se salvan.

Hombres: Los ojos del Señor
están puestos en sus fieles,
en los que esperan su misericordia,
para librar sus vidas de la muerte
y reanimarlos en tiempo de hambre.

Mujeres: Nosotros aguardamos al Señor:
El es nuestro auxilio y escudo;
con El se alegra nuestro corazón,
en su santo nombre confiamos.

Todos: Que tu misericordia, Señor,
venga sobre nosotros,
como lo esperamos de ti.



MOTIVACIÓN:

En este momento pretendemos por medio de una introducción ayudar al adolescente y joven a despertar su interés y convicción de lo que queremos lograr en este tema.

Cualquier persona vive encaminado por una serie de enunciados que le van marcando la pauta en el camino cotidiano, es decir, son como pequeñas guías que le van mostrando por donde seguir, de acuerdo a lo que el mismo «cree».

Tenemos creencias arraigadas desde que éramos niños, cuando nos van educando, y nos van mostrando que es lo que está bien, y que es lo que es malo; cuáles son los valores que debemos vivir, qué debemos de hacer, y que no debemos de hacer; y así en cada etapa de la vida, vamos haciendo mentalmente, toda una «creencia» de todo lo que nos rodea, para saber cómo responder a los retos concretos de la vida.

Es así, como vamos fundamentando nuestras acciones, y se va volviendo eso que aprendí, en verdades esenciales que implican todo un sistema de pensamiento, en quién ha elaborado estos credos «personales».

Es así como, seres humanos vamos necesitando que las experiencias vayan marcando un rumbo claro, y puedo llegar a decir, «creo en tal o cual cosa» porque ya lo he vivido, o sé de que me hablan.

Todo en lo que el ser humano se mueve, parte de estas premisas, es por ello, que para nuestra religión, también desde tiempos de los apóstoles se elaboró un «CREDO» para resumir todas las verdades de nuestra fe.



DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA:

En este momento pretendemos, por medio de las siguientes propuestas, que el adolescente y joven entienda y comprenda el por qué del Credo y como puede empezar hacer un proyecto de vida.

Para entender previamente, cómo funcionan los credos como «pequeños sistemas que guían nuestra vida», y que van encaminando todo lo que somos, volviéndose un proyecto de vida, hay que revisar nuestros propios credos.

Por lo que se propone, en un breve ejercicio elaborar «mi credo personal», para revisar que es lo que creo de todo lo que me rodea: Dios, religión, fe, valores, familia, vida, naturaleza, vida, muerte, amigos, etcétera. *Se sugiere que no sea largo, sino que sirva solo como preámbulo para que los participantes se dispongan a hacer un verdadero análisis de su «credo de fe».*

Por ejemplo: yo creo que Dios es un ser trascendental que ha creado todo lo que existe sobre la tierra. Creo que la religión es el medio para alcanzar la salvación... etc. continuar así con la lista que se enunciaba en el párrafo anterior.

Luego de terminado el ejercicio, hacer a modo plenario, una revisión rápida de estos credos, con participaciones espontáneas de los que han elaborado su «credo».

Concluyendo, con la idea clave, de «lo que creo» es el determinante de cómo actuaré, y conforme

actúe demostraré con hechos concretos «porqué creo». Incluyendo la propia fe en Dios, no solo siguiendo una fórmula en oraciones, sino volviéndolas convicciones que me llevan a ser mejor «católico».



ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA:

En este momento presentamos algunos textos que nos ayudaran a entender un por que del Credo y lo importante que es tener convicción de lo que creemos.

Quien dice «Yo creo», dice «Yo me adhiero a lo que *nosotros* creemos». La comunión en la fe necesita un lenguaje común de la fe, normativo para todos y que nos una en la misma confesión de fe (CEC 185).

Desde su origen, la Iglesia apostólica expresó y transmitió su propia fe en fórmulas breves y normativas para todos (cf. Rom 10,9; 1 Cor 15,3-5; etc.). Pero muy pronto, la Iglesia quiso también recoger lo esencial de su fe en resúmenes orgánicos y articulados destinados obre todo a los candidatos al bautismo (CEC 186):

Esta síntesis de la fe no ha sido hecha según las opiniones humanas, sino que de toda la Escritura ha sido recogido lo que hay en ella de más importante, para dar en su integridad la única enseñanza de la fe. Y como el grano de mostaza contiene en un grano muy pequeño gran número de ramas, de igual modo este resumen de la fe encierra en pocas palabras todo el conocimiento de la verdadera piedad contenida en el Antiguo y el Nuevo Testamento (S. Cirilo de Jerusalén, catech. ill. 5,12).

Se llama a estas síntesis de la fe «profesiones de fe» porque resumen la fe que profesan los cristianos. Se les llama «Credo» por razón de que en ellas la primera palabra es normalmente: «Creo». Se les denomina igualmente «símbolos de la fe» (CEC 187).



El Símbolo se divide, por tanto, en tres partes: «primero habla de la primera Persona divina y de la obra admirable de la creación; a continuación, de la segunda Persona divina y del Misterio de la Redención de los hombres; finalmente, de la tercera Persona divina, fuente y principio de nuestra santificación» (Catech. R. 1,1,3). Son «los tres capítulos de nuestro sello (bautismal)» (S. Ireneo, dem. 100). (CEC 190)

«Estas tres partes son distintas aunque están ligadas entre sí. Según una comparación empleada con frecuencia por los Padres, las llamamos *artículos*. De igual modo, en efecto, que en nuestros miembros hay ciertas articulaciones que los distinguen y los separan, así también, en esta profesión de fe, se ha dado con propiedad y razón el nombre de artículos a las verdades que debemos creer en particular y de una manera distinta» (Catech. R. 1,1,4). Según una antigua tradición, atestiguada ya por S. Ambrosio, se acostumbra a enumerar doce artículos del Credo, simbolizando con el número de los doce apóstoles el conjunto de la fe apostólica (CEC 191).

Entre todos los símbolos de la fe, dos ocupan un lugar muy particular en la vida de la Iglesia:

El *Símbolo de los Apóstoles*, llamado así porque es considerado con justicia como el resumen fiel de la fe de los apóstoles. Es el antiguo símbolo bautismal de la Iglesia de Roma. Su gran autoridad le viene de este hecho: «Es el

símbolo que guarda la Iglesia romana, la que fue sede de Pedro, el primero de los apóstoles, y a la cual él llevó la doctrina común» (CEC 194).

El *Símbolo llamado de Nicea-Constantinopla* debe su gran autoridad al hecho de que es fruto de los dos primeros Concilios ecuménicos (325 y 381). Sigue siendo todavía hoy el símbolo común a todas las grandes Iglesias de Oriente y Occidente (CEC 195).

Como en el día de nuestro Bautismo, cuando toda nuestra vida fue confiada «a la regla de doctrina» (Rom 6,17), acogemos el Símbolo de esta fe

nuestra que da la vida. Recitar con fe el Credo es entrar en comunión con Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, es entrar también en comunión con toda la Iglesia que nos transmite la fe y en el seno de la cual creemos (CEC 197):

Este Símbolo es el sello espiritual, es la meditación de nuestro corazón y el guardián siempre presente, es, con toda certeza, el tesoro de nuestra alma (S. Ambrosio, symb. 1).

No creemos en las fórmulas, sino en las realidades que estas expresan y que la fe nos permite 'tocar'. 'El acto (de fe) del creyente no se detiene en el enunciado, sino en la realidad (enunciada). Sin embargo, nos acercamos a estas realidades con la ayuda de las formulaciones de la fe. Estas permiten expresar y transmitir la fe, celebrarla en comunidad, asimilarla y vivir de ella cada vez más.

Las fórmulas de la fe son importantes porque nos permiten expresar, asimilar, celebrar y compartir con los demás las verdades de la fe, utilizando un lenguaje común (CEC 171)

Los símbolos de la fe, también llamados «profesiones de fe» o «Credos», son fórmulas articuladas con las que la Iglesia, desde sus orígenes, ha expresado sintéticamente la propia fe, y la ha transmitido con un lenguaje común y normativo para todos los fieles. (CEC 197-199).



VALORACIÓN CRISTIANA:

Para este momento presentamos textos reflexivos vistos desde la Sagrada Escritura desde el magisterio de la Iglesia para que los coordinadores puedan elegir y acomodar las ideas y los textos más adecuados a la realidad de su comunidad. (Adaptar este escrito para los adolescentes)

Los símbolos de la fe más importantes son: *el Símbolo de los Apóstoles*, que es el antiguo símbolo bautismal de la Iglesia de Roma, y *el Símbolo niceno-constantinopolitano*, que es fruto de los dos primeros Concilios Ecuménicos de Nicea (325) y de Constantinopla (381), y que sigue siendo aún hoy el símbolo común a todas las grandes Iglesias de Oriente y Occidente.

Revisarlos a modo superficial, mostrándolos en presentación power point, puede ayudar para que los participantes reafirmen ambos:

Símbolo de los Apóstoles

Creo en Dios, Padre Todopoderoso,
Creador del cielo y de la tierra.

Creo en Jesucristo, su único Hijo,
Nuestro Señor,

Que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo, nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos, al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir

a juzgar a vivos y muertos.

Creo en el Espíritu Santo,
la santa Iglesia católica,
la comunión de los santos,
el perdón de los pecados,
la resurrección de la carne
y la vida eterna.

Amén.

Credo Niceno-Constantinopolitano

Creo en un solo Dios,
Padre Todopoderoso,

Creador del cielo y de la tierra,
de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo,
Hijo único de Dios,
nacido del Padre antes de todos los siglos:

Dios de Dios, Luz de Luz,
Dios verdadero de Dios verdadero,
engendrado, no creado,
de la misma naturaleza del Padre,
por quien todo fue hecho;
que por nosotros, los hombres,

y por nuestra salvación bajó del cielo,
y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María,
la Virgen, y se hizo hombre;

y por nuestra causa fue crucificado
en tiempos de Poncio Pilato;
padeció y fue sepultado,

y resucitó al tercer día, según las Escrituras,
y subió al cielo, y está sentado a la derecha del

Padre; y de nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin. Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas. Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo Bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro.

Amén.

El Credo que rezamos, y profesamos como forma de vida, es necesario no solo repetirlo mecánicamente, sino comprenderlo, para luego vivirlo.

Se sugiere observar el video «Credo Niceno Constantinopolitano. Citas bíblicas» (enlace en youtube:

www.youtube.com/watch?v=SrWayVW9so).

Para descubrir, que cada uno de los enunciados de este credo, están basados en una cita bíblica concreta, y que ayudan reafirmar la propia fe.

Se puede ahondar más, en cuanto a dudas de los participantes, para concretar la manera en que ellos mismos, han vivido el credo en los años vividos.

COMPROMISO:



Para este momento proponemos como compromiso primero que se invite y motive a los adolescentes y jóvenes a que permanezcan con la mente abierta y el corazón dispuesto a conocer más sobre nuestra fe participando en toda la semana, segundo con la siguiente texto esto nos ayuda a aprender...

La Iglesia es la primera que cree, y así conduce, alimenta y sostiene mi fe. La Iglesia es la primera que, en todas partes, confiesa al Señor ('Te per orbem terrarum sancta confitetur Ecclesia', cantamos en el Te Deum), y con ella y en ella somos impulsados y llevados a confesar también: 'CREO',

CREEMOS'. Por medio de la Iglesia recibimos la fe y la vida nueva en Cristo por el bautismo. En el Ritual Romanum, el ministro del bautismo pregunta al catecúmeno: '¿Qué pides a la Iglesia de Dios?' Y la respuesta es: 'La fe'. '¿Qué te da la fe?' 'La vida eterna'.

Para cerrar este tema, se sugiere poder hacer dos preguntas clave, que lleven a un análisis, para las charlas posteriores.

1. ¿Cómo quiero vivir el credo desde ahora, solo recitándolo o volviéndolo las guías clave para mi vida?
2. ¿Cuáles son los elementos del credo, que quiero rescatar para pensar y vivir en esta semana de ejercicios?

Las respuestas den paso a la oración final, reafirmando como una parte de la Iglesia, que confiesa «yo creo».



ORACIÓN FINAL:

Ver el video: «El credo para ver y escuchar»

Concluimos con un padre nuestro, agradeciendo a Dios por el habernos dejado participar de este tema, y pidiéndole siga acompañándonos y guiándonos, como nos lo enseñó hoy el CREDO.

EVALUACIÓN:

Escuchando la voz de nuestros Adolescentes y Jóvenes

Para este momento es interesante conocer la opinión de los adolescentes y jóvenes que asistieron a este nuestro primer encuentro, así que sugerimos que se coloquen **varios papelógrafos (rotuladores)** en varios espacios del lugar en que se desarrolló el tema e invitarlos a expresar **COMO les pareció este encuentro y sugerencias** para el día siguiente.

Nota: Reunión del equipo organizador al final del tema: Se hace una pequeña oración de agradecimiento y se empieza a evaluar lo que le pareció al equipo este primer encuentro, se prosigue en la organización y afinación de detalles para el día de mañana. Los comentarios en los papelógrafos les pueden ayudar en cuestión de comentarios y aspectos a mejorar para el día siguiente.

TEMA 2:

LOS ADOLESCENTES Y JOVENES DECIMOS: «CREO EN DIOS PADRE, CREADOR Y TODOPODEROSO»

Frase:

«Veneramos a Dios como Padre por el hecho de que es el Creador y cuida con amor de sus criaturas»



FRUTO:

«Que el adolescente/joven, por medio de su fe, conozca y descubra el amor de Dios, nuestro Padre, nuestro creador y su plan de salvación para cada uno de nosotros»

Material a preparar:

- Cartel grande con el título del tema (Llamativo)
- Imagen de Dios Padre (puede ser «El regreso del hijo pródigo» de Rembrandt ó Dios Padre en «La Creación» de Miguel Ángel en la Capilla Sixtina).
- Oración inicial y final en cartulinas o diapositivas
- Videos «Vuelve a casa – Hijo pródigo» y «Salmo 148» (CD del material).



ORACIÓN INICIAL:

Invitamos al adolescente y joven a ponerse en absoluto silencio para que puedan sentir y vivir este momento de oración en contacto con Dios y su Espíritu y nos ayude a entender lo que nos quiere decir en este día, que es muy especial para cada uno de los presentes.

Se puede realizar en una forma guiada y dialogada, con voz entendible...

Dios, Creador del cielo y de la tierra, Padre de Jesús y Padre nuestro

Bendito seas Señor, Padre que estás en el cielo, porque en tu infinita misericordia te has inclinado sobre la miseria del hombre y nos has dado a Jesús, tu Hijo, nacido de mujer, nuestro salvador y amigo, hermano y redentor.

¡A ti, Padre, nuestra alabanza por siempre!

Gracias, Padre bueno, por el don de estos momentos de reflexión; haz que sea un tiempo favorable, que nos prepare para el gran retorno a la casa paterna, donde Tú, lleno de amor, esperas a tus hijos descarriados para darles el abrazo del perdón y sentarlos a tu mesa, vestidos con el traje de fiesta.

¡A ti, Padre, nuestra alabanza por siempre!

Padre clemente, que a lo largo de toda la vida se fortalezca nuestro amor a ti y al prójimo; que los discípulos de Cristo promuevan la justicia y la paz; se anuncie a los pobres la Buena Nueva y que la Madre Iglesia haga sentir su amor y predilección por los pequeños y marginados.

¡A ti, Padre, nuestra alabanza por siempre!

Padre Justo, que nuestra reflexión acerca de tu Persona sea una ocasión propicia para descubrir el gozo de vivir en la escucha de tu palabra, abandonándonos a tu voluntad; que experimentemos el valor de la comunión fraterna, partiendo juntos el pan y alabándote con himnos y cánticos espirituales.

¡A ti, Padre, nuestra alabanza por siempre!

Padre rico en misericordia, que éste sea un tiempo de apertura, de diálogo en el que, los adolescentes y jóvenes que creemos en Cristo, nos encontremos en él; en tu inmenso amor, muestra generosamente tu misericordia con todos.

¡A ti, Padre, nuestra alabanza por siempre!

Padre omnipotente, haz que todos tus hijos sientan que en su caminar hacia ti, meta última del hombre, los acompaña bondadosa la Virgen María, icono del amor puro, elegida por ti para ser Madre de Cristo y de la Iglesia.

¡A ti, Padre, nuestra alabanza por siempre!

A ti, Padre de la vida, principio sin principio, suma bondad y eterna luz, con el Hijo y el Espíritu, honor y gloria, alabanza y gratitud por los siglos sin fin. Amén.



MOTIVACIÓN:

En este momento pretendemos que el adolescente/joven reflexione, de manera un poco más profunda, sobre el conocimiento de Dios que es amor; que es un Padre bueno y misericordioso, y con su poder ha creado todo cuanto existe y ha querido compartir con nosotros su vida y su alegría; un Padre cariñoso y tierno, que nos cuida y perdona todas nuestras faltas, pero que también nos invita a responderle con generosidad a ese grande amor que nos tiene.

Queremos, también, ampliar los horizontes del creyente joven/adolescente, según la visión misma de Cristo: la visión del «Padre celestial», por quien fue enviado y a quien retornará. «Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo» (Jn 17, 3). Toda la vida cristiana es como una gran peregrinación hacia la casa del Padre, del cual se descubre cada día su amor incondicionado por toda criatura humana, y en particular por el «hijo pródigo» (cf. Lc 15, 11-32). Esta peregrinación afecta a lo íntimo de la persona, prolongándose después a la comunidad creyente.

El sentido del «camino hacia el Padre» deberá llevar a todos a emprender, en la adhesión a Cristo Redentor del hombre, un camino de auténtica conversión, que comprende tanto un aspecto «negativo» de liberación del pecado, como un aspecto «positivo» de elección del bien, manifestado por los valores éticos contenidos en la ley natural, confirmada y profundizada por el Evangelio.



DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA:

En este momento pretendemos que el adolescente/joven, por medio de las siguientes propuestas, reflexione sobre el amor incondicional que el Padre nos tiene.

Se ofrecen dos opciones para realizar la descripción de la realidad, elijase la que mejor convenga:

a) Historia «La confianza en el Padre» (Puede narrarse o presentar diapositivas, etc.)

En una ocasión se estaba incendiando un edificio de nueve pisos en el centro de una ciudad muy importante; las personas del edificio, al enterarse que éste se estaba en llamas, rápidamente salieron de sus departamentos, a excepción de un niño de

ocho años de edad que dormía en el octavo piso, pues su papá había salido a comprar algo y su mamá estaba de viaje.

El fuego crecía cada vez más, e iba subiendo piso por piso; los bomberos intentaban apagarlo, pero sus esfuerzos eran imposibles. El edificio estaba totalmente en llamas y los bomberos pidieron refuerzos a otras unidades de la ciudad y de ciudades vecinas.

El drama aumentó cuando los bomberos se dieron cuenta que había un niño en el octavo piso. El fuego crecía, iba ya por el quinto piso, de repente aparece el padre del niño, preocupado por él; viendo este cuadro, los bomberos hacen un último intento, pero las escaleras no podían llegar hasta las paredes del edificio, por haber fuego en todas ellas. Entonces se escucha el llanto del niño, gritando: - ¡Papi, tengo miedo! El padre lo escucha, y llorando le dice: - ¡Hijo! No tengas miedo, yo estoy aquí abajo, no tengas miedo. Pero el niño gritaba: - Papi, no te veo, sólo veo humo y fuego. Pero el padre sabe que está ahí en la ventana, porque el fuego lo ilumina. - Pero yo sí te veo, hijo. - Hijo, ¿sabes qué debes hacer? Tírate, que aquí te sostendremos todos los que estamos abajo. ¡Tírate! El hijo le dice: - Pero yo no te veo. El padre contesta: - ¿Sabes cómo debes hacer? ¡Cierra los ojos y lánzate! El niño dice: - Papi, no te veo, pero ¡allá voy!

Y cuando el niño se lanzó, abajo lo rescataron. Entonces, el padre lo abraza, llora con el hijo, juntos, pero muy contentos.

El hijo comprende que hay veces que al padre no se le ve, pero sus palabras son suficientes para confiar en él. Así es nuestra vida; muchas veces hay incendios tenemos problemas parecidos a este niño y nuestro Padre DIOS nos dice: ¡TÍRATE, CONFÍA EN MÍ!, y nosotros tenemos que lanzarnos, así no miremos nada, con FE, ¡con FE tenemos que salir adelante! Porque sólo su Palabra nos basta.

b) Analizar video «Vuelve a casa – El hijo pródigo».

Tras haber presentado la historia o visto el video, entre los participantes, motivar a contestar las siguientes preguntas:

1. ¿Qué se necesita para lanzarse o regresar a los brazos del Padre?
2. ¿Bastan las palabras para confiar? ¿Por qué?
3. En caso de haber presentado el video, ¿Qué motiva al hijo a regresar a la casa del Padre?

4. ¿Podemos confiar en Dios, aunque no lo vemos?
5. ¿De qué maneras nos podemos dar cuenta de la presencia de Dios entre nosotros?



ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA

En este momento presentamos algunos textos para iniciar un análisis de nuestra realidad...

Para lanzarnos al vacío, emprender cualquier aventura, resolver un conflicto, ¿qué es necesario tener?

Una firmeza de corazón que nos impida fracturarnos en la primera adversidad o reto, pero para alcanzarlo, no sólo basta con tener el firme deseo de lograrlo; es decir, no basta con desearlo, también se vuelve indispensable creerlo, y haciéndose esa creencia viva, poder vivirla, llevándonos a donde queramos dirigirnos.

Si de esta manera, funciona nuestra vida concreta, no será la excepción en nuestra experiencia personal con Dios. Asumiéndolo desde la palabra «fe».

La única respuesta que podemos dar a Dios, es creer en él. Quien quiera hacerlo, necesita «un corazón atento». Dios busca establecer contacto con nosotros de muchas maneras. En cada encuentro humano, en cada experiencia conmovedora en la naturaleza, en cada aparente casualidad, en cada reto, en cada dolor, está escondido un mensaje de Dios para nosotros, como lo estaba con aquél alpinista de la historia. De manera más clara aún nos habla cuando se dirige a nosotros en su palabra o en la voz de la conciencia. Nos habla como a sus amigos. Por ello, saberle responder como amigos y creer en él, aceptar sin reservas su voluntad, es esencial (YOUCAT 20).

Caminamos en «la fe y no en la visión» y conocemos a Dios «como en un espejo, de una manera confusa... imperfecta». Luminosa por Aquél en quien cree, la fe es vivida con frecuencia en la oscuridad. La fe puede ser puesta a prueba. El mundo con frecuencia muy lejos de lo que la fe nos asegura, las experiencias del mal y del sufrimiento, de las injusticias y de la muerte parecen contradecir la Buena Nueva; pueden estremecer la fe y llegar a ser para ella una tentación. (CEC 164)



VALORACIÓN CRISTIANA

En este momento presentamos textos reflexivos vistos desde la Sagrada Escritura y desde el magisterio de la Iglesia, para que los coordinadores puedan elegir las ideas y texto más adecuados a la realidad de sus comunidades.

Cita Bíblica: Lc 12, 29-32 «Dios es un Padre amoroso que cuida de nosotros»

Veneramos a Dios como Padre por el hecho de que es el Creador y cuida con amor de sus criaturas. Jesús, el Hijo de Dios, nos ha enseñado además a considerar a su Padre como nuestro Padre y a dirigirnos a él como «Padre nuestro». (CEC 238-240).

La memoria de este Padre ilumina la identidad más profunda de los hombres: de dónde venimos, quiénes somos y cuán grande es nuestra dignidad. Venimos ciertamente de nuestros padres y somos sus hijos, pero también venimos de Dios, que nos ha creado a su imagen y nos ha llamado a ser sus hijos. Por eso, en el origen de todo ser humano no existe el azar o la casualidad, sino un proyecto del amor de Dios. Es lo que nos ha revelado Jesucristo, verdadero Hijo de Dios y hombre perfecto. Él conocía de quién venía y de quién venimos todos: el amor de su Padre y Padre nuestro. (Benedicto XVI, 09-07-2006).

Muchas religiones anteriores al cristianismo conocen ya el trato a Dios como «Padre». Ya antes de Jesús se hablaba en Israel de Dios como Padre y se sabía que es también como una madre (Is 66, 13). El padre y la madre son en la experiencia humana la representación del origen y la autoridad, de aquello que protege y sostiene. Jesús nos muestra de qué modo es Dios realmente Padre: «Quien me ha visto a mí, ha visto al Padre» (Jn 14, 9). En la parábola del hijo pródigo, Jesús responde al deseo más hondo que el ser humano tiene de un Padre misericordioso. (YOUCAT 37).

«Esta es la vida eterna: que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y al que tú has enviado, Jesucristo» (Jn 17, 3). Toda la vida cristiana es como una gran *peregrinación hacia la casa del Padre*, del cual se descubre cada día su amor incondicionado por toda criatura humana, y en particular por el «hijo pródigo» (cf. Lc 15, 11-32). Esta peregrinación afecta a lo íntimo de la persona, prolongándose después a la comunidad creyente para alcanzar la humanidad entera. (Juan Pablo II, *Tertio milenio adveniente* 49).

Cita Bíblica: Gn 1, 31; 2, 1-4 «Vio entonces Dios todo lo que había hecho, y todo era muy bueno»

Ser hombre quiere decir: venir de Dios e ir hacia Dios. Tenemos un origen más remoto que nuestros padres. Venimos de Dios, en quien reside toda la felicidad del Cielo y de la Tierra, y somos esperados en su bienaventuranza eterna e ilimitada. Mientras tanto vivimos en la tierra. A veces experimentamos la cercanía de nuestro Creador, con frecuencia no experimentamos nada en absoluto. Para que podamos encontrar el camino a casa, Dios nos ha enviado a su Hijo, que nos ha liberado del pecado, nos ha salvado de todo mal y nos conduce infaliblemente a la verdadera vida. Él es el camino, la verdad y la vida. (YOUCAT 1).

¿Por qué nos creó Dios? Dios nos creó por un amor libre y desinteresado. Cuando un hombre ama, su corazón se desborda. Le gustaría compartir su alegría con los demás. Esto le viene de su Creador. Aunque Dios es un misterio, podemos, sin embargo, pensar en él al modo humano y afirmar: nos ha creado a partir de un «desbordamiento» de su amor. Quería compartir su alegría infinita con nosotros, que somos criaturas de su amor. (YOUCAT 2).

Cita: Sal 135, 5-6 «El Señor todo lo que quiere lo hace, en el cielo y en la tierra»

«Para Dios nada hay imposible» (Lc, 1-37), es omnipotente. Quien en su angustia llama a Dios, cree en su omnipotencia. Dios ha creado el mundo de la nada. Es el Señor de la historia. Gobierna todas las cosas y lo puede todo. Ciertamente es un misterio cómo emplea su omnipotencia. No es raro que las personas pregunten: ¿dónde estaba Dios? A través del profeta Isaías nos dice: «Porque mis planes no son vuestros planes, vuestros caminos no son mis caminos» (Is 55, 8). Con frecuencia la omnipotencia de Dios se muestra donde los hombres ya no esperan nada de ella. La importancia del Viernes Santo fue el requisito de la Resurrección. (YOUCAT 40).



COMPROMISO

Por medio del siguiente video pretendemos ayudar a los adolescentes y jóvenes vayan tomando conciencia de qué significa creer en Dios Padre y a qué los motiva en su vida.

«Creer en Dios quiere decir comprender que con las cosas del mundo no basta. Creer en Dios quiere decir comprender que la vida tiene un sentido».
(Ludwig Wittgenstein «1881-1951 Filósofo austríaco)

Te invitamos a que reflexiones el siguiente video: «Salmo 148» y te decidas a comprometerte y vivir en el amor a Dios Padre, unido en una misma Iglesia, siendo testigo dando sentido a tu vida.

Video: «Salmo 148»

ORACIÓN FINAL

- No digas «Padre», si cada día no te portas como un hijo.
- No digas: «Nuestro», si vives aislado en tu egoísmo.
- No digas: «Que estás en los cielos», si sólo piensas en las cosas terrenas.
- No digas: «Santificado sea tu nombre», si no lo honras con tus obras.
- No digas: «Venga a nosotros tu reino», si lo confundes con el éxito material.
- No digas: «Hágase tu voluntad», si no la aceptas cuando es dolorosa.
- No digas: «Danos hoy nuestro pan de cada día», si teniéndolo tú, no te preocupas por la gente sin vivienda, sin medios..., si teniéndolo en la Eucaristía, no lo recibes frecuentemente.
- No digas: «Perdona nuestras ofensas», si guardas rencor a tu hermano.
- No digas: «No nos dejes caer en la tentación», si tienes la intención de seguir pecando.
- No digas: «Libranos del mal», si no tomas parte activa contra el mal en el mundo.
- Y no digas: «Amén», si no has tomado en serio las palabras del «PADRE NUESTRO».

EVALUACIÓN:

Escuchando la voz de nuestros Adolescentes y Jóvenes

Para este momento es interesante conocer la opinión de los adolescentes y jóvenes que asistieron a este nuestro primer encuentro, así que sugerimos que se coloquen **varios papelógrafos (rotuladores)** en varios espacios del lugar en que se desarrolló el tema e invitarlos a expresar **COMO les pareció este encuentro y sugerencias** para el día siguiente.

Nota: Reunión del equipo organizador al final del tema: Se hace una pequeña oración de agradecimiento y se empieza a evaluar lo que le pareció al equipo este primer encuentro, se prosigue en la organización y afinación de detalles para el día de mañana. Los comentarios en los papelógrafos les pueden ayudar en cuestión de comentarios y aspectos a mejorar para el día siguiente.

TEMA 3:

LOS ADOLESCENTES Y JÓVENES PROCLAMAMOS UNIDOS: CREO EN JESUCRISTO

- Adoración del Santísimo -



Frase: Donde Dios no ocupa el primer lugar, corre peligro la dignidad del Hombre. *Benedicto XVI*



FRUTO:

«Que el adolescente / Joven redescubra el rostro auténtico de Dios que se nos ha revelado en Jesucristo y profundice su sentido de creencia en el Hijo».

creencia en el Hijo».

Indicaciones:

- *Crear un ambiente propio para la realización de la Hora Santa acondicionando el espacio sea propicio de oración*
- *Es conveniente que se retomen los temas anteriores, haciendo hincapié en explicar a los participantes esta segunda parte de nuestra profesión de Fe*
- *Arreglar el piso con palmas por donde entrará el sacerdote con el Santísimo.*
- *Si es posible tener música de fondo mientras se acomodan los adolescentes y jóvenes.*



MOTIVACIÓN:

Hoy es un día muy especial para cada uno de nosotros, hoy tenemos un invitado especial, por eso queremos invitarte a que intensifiques tu reflexión sobre la fe, sobre lo que tu crees porque si tú crees podrás ayudar a todos los creyentes en Cristo a que su adhesión al Evangelio sea más consciente y vigorosa, sobre todo en un momento de profundo cambio como el que están viviendo nuestros adolescentes y jóvenes.

No es tiempo de preguntarnos, si puedo creer ó que es lo que creo, HOY es tiempo de adorar a Jesús Eucaristía; tiempo de profesar nuestra fe en Él, en su Resurrección, en su Presencia sacramental en medio de nosotros. Tiempo para pedir aumento de fe: *<Creo, Señor, pero aumenta mi fe>*. Tiempo consolidar nuestra fe como respuesta confiada y generosa a su don y a su llamada.

Para esta confesión de fe, más plena y renovada, más convencida y esperanzada, te invitamos a que seas tu propio testimonio y ejemplo a seguir, siguiendo los pasos del Maestro. Esperamos que

después de este encuentro con Jesús Eucaristía tu puedas decir con toda confianza y puedas confesar esta bellísima y auténtica profesión de fe: <Maestro, tu eres el Hijo de Dios, tú eres el Rey de Israel> (Jn 1,49).

Hoy estamos convencidos de que creemos en Jesús, Hijo Único de Dios y que hoy viene hasta nosotros, hasta este lugar a acompañarnos, ha estar contigo por eso te invito a que lo recibamos quizás no es como se lo merece por que merece mucho más... así que ponte de pie y recibámosle con porras y aplausos...

Estando Jesús Eucaristía en el lugar que le prepararon se escucha el siguiente canto



ORACIÓN INICIAL:

Canto: «Vamos Cantad» de Martín Valverde

Sacerdote: Señor Jesús:

Nos presentamos ante ti sabiendo que nos llamas y que nos amas tal como somos.

«Tú tienes palabras de vida eterna y nosotros hemos creído y conocido que tú eres el Hijo de Dios» (Jn. 6,69).

Tu presencia en la Eucaristía ha comenzado con el sacrificio de la última cena y continúa como comunión y donación de todo lo que eres.

Aumenta nuestra FE.

Por medio de ti y en el Espíritu Santo que nos comunicas, queremos llegar al Padre para decirle nuestro SÍ unido al tuyo.

Contigo ya podemos decir: Padre nuestro.

Siguiéndote a ti, «camino, verdad y vida», queremos penetrar en el aparente «silencio» y «ausencia» de Dios, rasgando la nube del Tabor para escuchar la voz del Padre que nos dice: «Este es mi Hijo amado, en quien tengo mi complacencia: Escuchadlo» (Mt. 17,5).

Ella: Con esta FE, hecha de escucha contemplativa, sabremos iluminar nuestras situaciones personales, así como los diversos sectores de la vida familiar y social.

Tú eres nuestra ESPERANZA, nuestra paz, nuestro mediador, hermano y amigo.

El: Nuestro corazón se llena de gozo y de esperanza al saber que vives «siempre intercediendo por nosotros» (Heb. 7,25).

Nuestra esperanza se traduce en confianza, gozo de Pascua y camino apresurado contigo hacia el Padre.

Ella: Queremos sentir como tú y valorar las cosas como las valoras tú. Porque tú eres el centro, el principio y el fin de todo.

El: Apoyados en esta ESPERANZA, queremos infundir en el mundo esta escala de valores evangélicos por la que Dios y sus dones salvíficos ocupan el primer lugar en el corazón y en las actitudes de la vida concreta.

Todos: Queremos AMAR COMO TÚ, que das la vida y te comunicas con todo lo que eres.

Quisiéramos decir como San Pablo: «Mi vida es Cristo» (Flp. 1,21).

Nuestra vida no tiene sentido sin ti.

Canto: «Tu Presencia» de Proyecto J.E.S

Ella: Queremos aprender a «estar con quien sabemos nos ama», porque «con tan buen amigo presente todo se puede sufrir». En ti aprendemos a unirnos a la voluntad del Padre, porque en la oración «el amor es el que habla» (Sta. Teresa).

El: Entrando en tu intimidad, queremos adoptar determinaciones y actitudes básicas, decisiones duraderas, opciones fundamentales según nuestra propia vocación cristiana.

Ella: CREYENDO, ESPERANDO Y AMANDO, TE ADORAMOS con una actitud sencilla de presencia, silencio y espera, que quiere ser también reparación, como respuesta a tus palabras: «Quedaos aquí y velad conmigo» (Mt. 26,38).

El: Tú superas la pobreza de nuestros pensamientos, sentimientos y palabras; por eso queremos aprender a adorar admirando el misterio, amándolo tal como es, y callando con un silencio de amigo y con una presencia de donación.

Ella: El Espíritu Santo que has infundido en nuestros corazones nos ayuda a decir esos «gemidos inenarrables» (Rom. 8,26) que se traducen en actitud agradecida y sencilla, y en el gesto filial

de quien ya se contenta con sola tu presencia, tu amor y tu palabra.

El: En nuestras noches físicas y morales, si tú estás presente, y nos amas, y nos hablas, ya nos basta, aunque muchas veces no sentiremos la consola-
ción.



Ella: Aprendiendo este más allá de la ADORACIÓN, estaremos en tu intimidad o «misterio». Entonces nuestra oración se convertirá en respeto hacia el «misterio» de cada hermano y de cada acontecimiento para insertarnos en nuestro ambiente familiar y social y construir la historia con este silencio activo y fecundo que nace de la contemplación.

El: Gracias a ti, nuestra capacidad de silencio y de adoración se convertirá en capacidad de AMAR y de SERVIR.

Ella: Señor Jesús, hoy hemos dialogado contigo en una forma muy convincente, y lo hemos hecho de corazón, gracias por venir hacia nosotros, pero queremos saber mas de ti, que es lo que Tú crees, lo que Tú sientes, lo que Tú esperas...

Dejamos unos momentos de silencio y ponemos música de fondo sugerida en el cd de apoyo

En una forma pausada se va leyendo el siguiente texto... sugerimos sea una voz de hombre o también se puede grabar con anticipación.

Yo, Jesús de Nazaret, creo que Yahvé, el Dios de Israel, es el único Dios; el creador del cielo y de la tierra, y de todo cuanto hay en ellos; el dueño y señor del mundo y de la historia. Y creo, también, que es un Dios infinitamente bueno, infinitamente sabio, infinitamente justo, e infinitamente poderoso. Un Dios absolutamente fiel, veraz, humilde y santo. Un Dios de amor y de perdón, rico en misericordia y compasión. Un Dios de vida y esperanza.

Yo, Jesús de Nazaret, creo, porque lo siento en mi corazón, que Dios es mi Padre y que yo soy su Hijo muy querido. Y creo también, que Dios es Padre de todos los hombres y mujeres que han existido, que existen, y que existirán, y que no hace acepción de personas, ni exclusiones de ellas, por ningún motivo y bajo ninguna circunstancia.

Yo, Jesús de Nazaret, creo, con todas las fuerzas de mi alma, que mi Padre me ama como ama a todos los hombres y mujeres del mundo, con el amor más grande que se pueda imaginar, porque él mismo es amor. Un amor que se da, que se entrega. Un amor que crea y que salva. Un amor que ama de una manera especial a las personas más débiles, y a todos los que sufren. Un amor que es capaz de todo. Un amor que no se acabará nunca.

Yo, Jesús de Nazaret, creo, porque lo siento en mi corazón, que Dios Padre me envió a la tierra para realizar una misión muy especial, una misión que yo quiero cumplir por encima de todo, porque la Voluntad de mi Padre, los buenos deseos de mi Padre, son también los míos. Una misión de amor y de vida; una misión de misericordia y de perdón; una misión de salvación para todos los hombres y mujeres de la tierra, sean quienes sean y hagan lo que hagan.

Yo, Jesús de Nazaret, creo, que el lugar donde Dios está más a gusto, el lugar donde desea reinar por siempre, es el corazón humano, donde habita desde el principio de los tiempos. Y creo también que su bondad con los hombres no tiene límite, y tampoco su misericordia, su compasión, su per-

dón, su deseo profundo de que todos sus hijos sean buenos y felices por siempre.

Yo, Jesús de Nazaret, creo, que el mayor anhelo de Dios es que todos los hombres y mujeres del mundo se amen, se apoyen, se ayuden, y se sirvan unos a otros, como verdaderos hermanos. Que nadie se crea superior a los demás, por ningún motivo. Que se respeten, que sean solidarios y fraternos, y se socorran mutuamente en sus necesidades. Que se perdonen siempre que sea necesario, y que nadie guarde rencor a nadie.

Canto:

«Si conocieras el don de Dios»

hna Glenda

Yo, Jesús de Nazaret, creo que en su sabiduría infinita, Dios sabe sacar bienes de los males, y llevar adelante sus proyectos, porque es el Dios de la esperanza.

Yo, Jesús de Nazaret, creo, porque lo siento en mi corazón, que el amor es lo fundamental en la vida. Que la verdad hace libre a los seres humanos. Que la paz nace en el corazón. Que la verdadera felicidad procede de Dios y a él conduce.

Yo, Jesús de Nazaret, creo, porque lo siento en mi corazón, que ni el amor ni el perdón, tienen límites. Que nadie llega a Dios sin pasar por los hermanos. Que la vida se vive a plenitud en el servicio. Y creo también, que nadie puede servir a Dios y al dinero, o a Dios y al poder, o a Dios y a los ídolos del mundo, a la vez, por mucho que se esfuerce.

Yo, Jesús de Nazaret, creo, porque lo siento en mi corazón, que para servir a Dios de verdad, como él merece ser servido, hay que ser humildes y sencillos como los niños.

Yo, Jesús de Nazaret, creo, porque yo mismo lo he vivido, que la fe verdadera, se hace realidad en las obras de cada día. Y creo firmemente, que la felicidad que los seres humanos buscan con tanto afán, procede de Dios y a él conduce.

Yo, Jesús de Nazaret, creo, porque lo siento en mi corazón, y lo he experimentado en mi vida personal, que el sufrimiento tiene un sentido. Y creo también, que cuando se acepta y se vive con paciencia y generosidad, y se ofrece a Dios, se convierte en dolor que redime y que salva.

Yo, Jesús de Nazaret, creo, que quien cree en Dios Padre que me envió, y cree también en mí, como su Hijo amado, aunque muera, vivirá para siempre.

Yo, Jesús de Nazaret, deseo estar siempre cerca de ti, y hoy quiero hacerlo, quiero estar cerca de ti, por este motivo pasaré lo más cerca que pueda, y podeis hacerme la petición, o el agradecimiento que quieras, por que sabes que te amo y que cuentas conmigo siempre....

Canto:

«Yo soy Jesús»

de Rabito

Canto: «Exagerado Amor» Tercer cielo

Terminando el recorrido de Jesús, se puede hacer una oración espontánea por parte del sacerdote acompañante y se continúa con la Bendición con el Santísimo y lo despedimos con porras y aplausos.



COMPROMISO Y EVALUACIÓN:

Sugerimos que para el compromiso se motive a los jóvenes en participar en algún día que este dedicado a la oración de los adolescentes y jóvenes de cada parroquia en lo particular para que se vayan integrando a las actividades que realizan en la pastoral juvenil...

Escuchando la voz de nuestros Adolescentes y Jóvenes

Para este momento es interesante conocer la opinión de los adolescentes y jóvenes que asistieron a este nuestro primer encuentro, así que sugerimos que se coloquen **varios papelógrafos (rotuladores)** en varios espacios del lugar en que se desarrolló el tema e invitarlos a expresar **COMO les pareció este encuentro y sugerencias para el día siguiente.**

Nota: Reunión del equipo organizador al final del tema: Se hace una pequeña oración de agradecimiento y se empieza a evaluar lo que le pareció al equipo este primer encuentro, se prosigue en la organización y afinación de detalles para el día de mañana. Los comentarios en los papelógrafos les pueden ayudar en cuestión de comentarios y aspectos a mejorar para el día siguiente.

TEMA 4:

LOS ADOLESCENTES Y JOVENES CREEMOS EN DIOS ESPIRITU SANTO

Frase: «Cuando escucho la palabra Espíritu Santo me viene a la mente...»

Es imposible alcanzar santidad alguna si no tratamos al Espíritu Santo.



FRUTO:

«Que los adolescentes y jóvenes re-conozca la grandeza y los dones del Espíritu Santo y descubra en el Credo un Dios dador de vida»



ORACIÓN INICIAL:

Invitamos a los Adolescentes y Jóvenes a ponerse en absoluto silencio y con disposición plena para nuestra oración y así pedir la iluminación del espíritu Santo y abriendo su corazón para escuchar el mensaje de hoy...

INVOCACION AL ESPIRITU SANTO

**Ven Espíritu Santo
llena los corazones de tus fieles
y enciende en ellos el fuego de tu amor.
Envía tu Espíritu y todo será creado.
Y renovarás la faz de la tierra.
Oremos: Oh Dios, que has iluminado
los corazones de tus hijos
con la luz del Espíritu Santo;
haznos dóciles a sus inspiraciones,
para gustar siempre el bien
y gozar de su consuelo.
Por Jesucristo nuestro Señor.
*Amén.***

Video . «Fuego Santo» (Video anexo)



MOTIVACIÓN

En este momento pretendemos que el adolescente y joven empie-

cen a redactar en su mente un listado de lo que viene siendo el Amor en su persona y vayan descubriendo e identificando el Amor con la Persona del Espíritu Santo... interesémoslo en lo que queremos lograr con esto...

¿Que longitud tiene el camino del amor?

La primera cosa con la que nos encontramos es con un listado de una docena de sugerencias.

- El que es amado es afortunado.
- Amar realmente es imposible.
- Sin amor las personas no se podrían comunicar.
- El amor es solo una palabra esplendida.
- Se vive para amar
- Dios nos creo con amor y para amar.
- El amor autentico es el que esta hecho de emociones y de sensaciones.
- Para vivir bien no existe solo el amor.
- Es mas importante la fidelidad que el amor
- El amor puede hacer gozar y sufrir.
- Cuando se vive una desilusión ya no es posible amar.
- Al corazón no se le manda.

¿Cual es tu punto de vista sobre el amor...?, y ¿qué tiene que ver esto con el Espíritu Santo?



DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA:

En este momento pretendemos por medio de la siguiente propuesta empezar a redescubrir quién es el Espíritu Santo... dando entrada a otras interrogantes....

El Espíritu Santo es el gran desconocido por la mayoría de los adolescentes y jóvenes, y pocas veces nos ha interesado buscar o entender un poco más sobre quién es...

Conocemos al Padre, y al Hijo, sin embargo, el Espíritu Santo es el gran desconocido por muchos.

El Espíritu Santo, que es Dios junto con el Padre y el Hijo, es el **fiel esposo de nuestras almas**.

El Espíritu Santo permanece cerca de nosotros, y sin embargo no le conocemos lo suficiente, no le tratamos como debiéramos y sin embargo cuando buscamos caemos en una referencia... *sólo podemos ser santos con la asistencia del Espíritu Santo y solo podemos entender el lenguaje del Amor pleno y que de sentido a nuestra vida conociendo al Espíritu Santo....*

Bien Adolescente / Joven te invito a conocer al Espíritu Santo....



ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA:

En este momento presentamos algunos textos para empezar a hacer un análisis de nuestra realidad.

¿Quién es el Espíritu Santo?

Según el Catecismo de la Iglesia Católica, el Espíritu Santo es la «Tercera Persona de la Santísima Trinidad».

Es decir, si bien Dios es uno solo, existen en Él tres personas distintas: Padre, Hijo y Espíritu Santo. Esta verdad ha sido revelada por Jesús en su Evangelio.

La Iglesia nos enseña que el Espíritu Santo es el amor que existe entre el Padre y el Hijo. Este amor es tan grande y tan perfecto que forma una tercera persona.

El Espíritu Santo llena nuestras almas en el Bautismo y después, de manera perfecta, en la Confirmación.

Con el amor divino de Dios dentro de nosotros, somos capaces de amar a Dios y al prójimo. El Espíritu Santo nos ayuda a cumplir nuestro compromiso de vida con Jesús.

¿Cuándo envió Jesús el Espíritu Santo?

En varias oportunidades Jesucristo prometió a los Apóstoles que les enviaría el Espíritu Santo, el cual les recordaría y les ayudaría a entender todo lo que El les había dicho.

Así fue que, el día de Pentecostés, cuando estaban todos los Apóstoles reunidos, se produjo un ruido como de un viento impetuoso. Aparecieron

lenguas de fuego que se posaron sobre cada uno de ellos. Era el Espíritu Santo prometido por Jesús que descendió sobre cada uno de ellos, haciéndolos fuertes, audaces y santos para anunciar el Evangelio con fidelidad a todo el mundo.

La Iglesia quedó constituida en templo del Espíritu Santo; El la santifica y hace que los bautizados se unan a la Santísima Trinidad.

Símbolos

Al Espíritu Santo se le representa de diferentes formas:

Agua: El simbolismo del agua es significativo de la acción del Espíritu Santo en el Bautismo, ya que el agua se convierte en el signo sacramental del nuevo nacimiento.

Unción: Simboliza la fuerza. La unción con el óleo es sinónima del Espíritu Santo. En el sacramento de la Confirmación se unge al confirmado para prepararlo a ser testigo de Cristo.

Fuego: Simboliza la energía transformadora de los actos del Espíritu.

Nube y luz: Símbolos inseparables en las manifestaciones del Espíritu Santo. Así descende sobre la Virgen María para «cubrir la con su sombra». En el Monte Tabor, en la Transfiguración, el día de la Ascensión; aparece una sombra y una nube.

Sello: Es un símbolo cercano al de la unción. Indica el carácter indeleble de la unción del Espíritu en los sacramentos y hablan de la consagración del cristiano.

La Mano: Mediante la imposición de manos los Apóstoles y ahora los Obispos, transmiten el «don del Espíritu».

La Paloma: En el Bautismo de Jesús, el Espíritu Santo aparece en forma de paloma y se posa sobre Él.



VALORACIÓN CRISTIANA:

Para este momento presentamos textos reflexivos vistos desde la Sagrada Escritura desde el magisterio de la Iglesia para que los coordinadores puedan elegir y acomodar las ideas y los textos más adecuados a la realidad de su comunidad. (Adaptar este escrito para los adolescentes)

Creo en el Espíritu Santo

Primera Parte: LA PROFESIÓN DE LA FE

Segunda Sección: LA PROFESIÓN DE LA FE CRISTIANA

Capítulo Tercero: CREO EN EL ESPÍRITU SANTO

683 «Nadie puede decir: «¡Jesús es Señor!» sino por influjo del Espíritu Santo» (1 Co 12, 3). «Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama ¡Abbá, Padre!» (Ga 4, 6). Este conocimiento de fe no es posible sino en el Espíritu Santo. Para entrar en contacto con Cristo, es necesario primeramente haber sido atraído por el Espíritu Santo. El es quien nos precede y despierta en nosotros la fe. Mediante el Bautismo, primer sacramento de la fe, la Vida, que tiene su fuente en el Padre y se nos ofrece por el Hijo, se nos comunica íntima y personalmente por el Espíritu Santo en la Iglesia:

El Bautismo nos da la gracia del nuevo nacimiento en Dios Padre por medio de su Hijo en el Espíritu Santo. Porque los que son portadores del Espíritu de Dios son conducidos al Verbo, es decir al Hijo; pero el Hijo los presenta al Padre, y el Padre les concede la incorruptibilidad. Por tanto, sin el Espíritu no es posible ver al Hijo de Dios, y, sin el Hijo, nadie puede acercarse al Padre, porque el conocimiento del Padre es el Hijo, y el conocimiento del Hijo de Dios se logra por el Espíritu Santo (San Ireneo, dem. 7).

684 El Espíritu Santo con su gracia es el «primero» que nos despierta en la fe y nos inicia en la vida nueva que es: «que te conozcan a ti, el único Dios verdadero, y a tu enviado, Jesucristo» (Jn 17, 3). No obstante, es el «último» en la revelación de las personas de la Santísima Trinidad. San Gregorio Nacianceno, «el Teólogo», explica esta progresión por medio de la pedagogía de la «condescendencia» divina:

El Antiguo Testamento proclamaba muy claramente al Padre, y más obscuramente al Hijo. El Nuevo Testamento revela al Hijo y hace entrever la divinidad del Espíritu. Ahora el Espíritu tiene derecho de ciudadanía entre nosotros y nos da una visión más clara de sí mismo. En efecto, no era prudente, cuando todavía no se confesaba la divinidad del Padre, proclamar abiertamente la del Hijo y, cuando la divinidad del Hijo no era aún admitida, añadir

el Espíritu Santo como un fardo suplementario si empleamos una expresión un poco atrevida ... Así por avances y progresos «de gloria en gloria», es como la luz de la Trinidad estalla en resplandores cada vez más espléndidos (San Gregorio Nacianceno, or. theol. 5, 26).

685 Creer en el Espíritu Santo es, por tanto, profesar que el Espíritu Santo es una de las personas de la Santísima Trinidad Santa, consubstancial al Padre y al Hijo, «que con el Padre y el Hijo recibe una misma adoración gloria» (Símbolo de Nicea-Constantinopla). Por eso se ha hablado del misterio divino del Espíritu Santo en la «teología» trinitaria, en tanto que aquí no se tratará del Espíritu Santo sino en la «Economía» divina.

686 El Espíritu Santo coopera con el Padre y el Hijo desde el comienzo del Designio de nuestra salvación y hasta su consumación. Pero es en los «últimos tiempos», inaugurados con la Encarnación redentora del Hijo, cuando el Espíritu se revela y nos es dado, cuando es reconocido y acogido como persona. Entonces, este Designio Divino, que se consume en Cristo, «primogénito» y Cabeza de la nueva creación, se realiza en la humanidad por el Espíritu que nos es dado: la Iglesia, la comunión de los santos, el perdón de los pecados, la resurrección de la carne, la vida eterna.

Artículo 8: «CREO EN EL ESPÍRITU SANTO»

687 «Nadie conoce lo íntimo de Dios, sino el Espíritu de Dios» (1 Co 2, 11). Pues bien, su Espíritu que lo revela nos hace conocer a Cristo, su Verbo, su Palabra viva, pero no se revela a sí mismo. El que «habló por los profetas» nos hace oír la Palabra del Padre. Pero a él no le oímos. No le conocemos sino en la obra mediante la cual nos revela al Verbo y nos dispone a recibir al Verbo en la fe. El Espíritu de verdad que nos «desvela» a Cristo «no habla de sí mismo» (Jn 16, 13). Un ocultamiento tan discreto, propiamente divino, explica por qué «el mundo no puede recibirle, porque no le ve ni le conoce», mientras que los que creen en Cristo le conocen porque él mora en ellos (Jn 14, 17).

688 La Iglesia, Comunión viviente en la fe de los apóstoles que ella transmite, es el lugar de nuestro conocimiento del Espíritu Santo:

– en las Escrituras que El ha inspirado:

- en la Tradición, de la cual los Padres de la Iglesia son testigos siempre actuales;
- en el Magisterio de la Iglesia, al que El asiste;
- en la liturgia sacramental, a través de sus palabras y sus símbolos, en donde el Espíritu Santo nos pone en Comunión con Cristo;
- en la oración en la cual El intercede por nosotros;
- en los carismas y ministerios mediante los que se edifica la Iglesia;
- en los signos de vida apostólica y misionera;
- en el testimonio de los santos, donde El manifiesta su santidad y continúa la obra de la salvación.

I La misión conjunta del Hijo y del Espíritu Santo

689 Aquel al que el Padre ha enviado a nuestros corazones, el Espíritu de su Hijo (cf. Ga 4, 6) es realmente Dios. Consustancial con el Padre y el Hijo, es inseparable de ellos, tanto en la vida íntima de la Trinidad como en su don de amor para el mundo. Pero al adorar a la Santísima Trinidad vivificante, consustancial e indivisible, la fe de la Iglesia profesada también la distinción de las Personas. Cuando el Padre envía su Verbo, envía también su aliento: misión conjunta en la que el Hijo y el Espíritu Santo son distintos pero inseparables. Sin ninguna duda, Cristo es quien se manifiesta, Imagen visible de Dios invisible, pero es el Espíritu Santo quien lo revela.

690 Jesús es Cristo, «ungido», porque el Espíritu es su Unción y todo lo que sucede a partir de la Encarnación mana de esta plenitud (cf. Jn 3, 34). Cuando por fin Cristo es glorificado (Jn 7, 39), puede a su vez, de junto al Padre, enviar el Espíritu a los que creen en él: El les comunica su Gloria (cf. Jn 17, 22), es decir, el Espíritu Santo que lo glorifica (cf. Jn 16, 14). La misión conjunta y mutua se desplegará desde entonces en los hijos adoptados por el Padre en el Cuerpo de su Hijo: la misión del Espíritu de adopción será unirlos a Cristo y hacerles vivir en él:

La noción de la unción sugiere... que no hay ninguna distancia entre el Hijo y el Espíritu. En efecto, de la misma manera que entre la superficie del cuerpo y la unción del aceite ni la razón ni los sentidos conocen ningún intermediario, así es inmediato el contacto del Hijo con el Espíritu... de tal

modo que quien va a tener contacto con el Hijo por la fe tiene que tener antes contacto necesariamente con el óleo. En efecto, no hay parte alguna que esté desnuda del Espíritu Santo. Por eso es por lo que la confesión del Señorío del Hijo se hace en el Espíritu Santo por aquellos que la aceptan, viniendo el Espíritu desde todas partes delante de los que se acercan por la fe (San Gregorio Niceno, Spir. 3, 1).

El Espíritu y la Iglesia en los últimos tiempos

Pentecostés

731 El día de Pentecostés (al término de las siete semanas pascuales), la Pascua de Cristo se consuma con la efusión del Espíritu Santo que se manifiesta, da y comunica como Persona divina: desde su plenitud, Cristo, el Señor (cf. Hch 2, 36), derrama profusamente el Espíritu.

732 En este día se revela plenamente la Santísima Trinidad. Desde ese día el Reino anunciado por Cristo está abierto a todos los que creen en El: en la humildad de la carne y en la fe, participan ya en la Comunión de la Santísima Trinidad. Con su venida, que no cesa, el Espíritu Santo hace entrar al mundo en los «últimos tiempos», el tiempo de la Iglesia, el Reino ya heredado, pero todavía no consumado:

Hemos visto la verdadera Luz, hemos recibido el Espíritu celestial, hemos encontrado la verdadera fe: adoramos la Trinidad indivisible porque ella nos ha salvado (Liturgia bizantina, Tropario de Vísperas de Pentecostés; empleado también en las liturgias eucarísticas después de la comunión).

El Espíritu Santo, El Don de Dios

733 «Dios es Amor» (1 Jn 4, 8. 16) y el Amor que es el primer don, contiene todos los demás. Este amor «Dios lo ha derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado» (Rm 5, 5).

734 Puesto que hemos muerto, o al menos, hemos sido heridos por el pecado, el primer efecto del don del Amor es la remisión de nuestros pecados. La Comunión con el Espíritu Santo (2 Co 13, 13) es la que, en la Iglesia, vuelve a dar a los bautizados la semejanza divina perdida por el pecado.

735 El nos da entonces las «arras» o las «primicias» de nuestra herencia (cf. Rm 8, 23; 2 Co 1, 21): la Vida misma de la Santísima Trinidad que es amar

«como él nos ha amado» (cf. 1 Jn 4, 11-12). Este amor (la caridad de 1 Co 13) es el principio de la vida nueva en Cristo, hecha posible porque hemos «recibido una fuerza, la del Espíritu Santo» (Hch 1, 8).

736 Gracias a este poder del Espíritu Santo los hijos de Dios pueden dar fruto. El que nos ha injertado en la Vid verdadera hará que demos «el fruto del Espíritu que es caridad, alegría, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza» (Ga 5, 22-23). «El Espíritu es nuestra Vida»: cuanto más renunciamos a nosotros mismos (cf. Mt 16, 24-26), más «obramos también según el Espíritu» (Ga 5, 25):

Por la comunión con él, el Espíritu Santo nos hace espirituales, nos restablece en el Paraíso, nos lleva al Reino de los cielos y a la adopción filial, nos da la confianza de llamar a Dios Padre y de participar en la gracia de Cristo, de ser llamado hijo de la luz y de tener parte en la gloria eterna (San Basilio, Spir. 15,36).

El Espíritu Santo y la Iglesia

737 La misión de Cristo y del Espíritu Santo se realiza en la Iglesia, Cuerpo de Cristo y Templo del Espíritu Santo. Esta misión conjunta asocia desde ahora a los fieles de Cristo en su Comunión con el Padre en el Espíritu Santo: El Espíritu Santo prepara a los hombres, los previene por su gracia, para atraerlos hacia Cristo. Les manifiesta al Señor resucitado, les recuerda su palabra y abre su mente para entender su Muerte y su Resurrección. Les hace presente el Misterio de Cristo, sobre todo en la Eucaristía para reconciliarlos, para conducirlos a la Comunión con Dios, para que den «mucho fruto» (Jn 15, 5. 8. 16).

738 Así, la misión de la Iglesia no se añade a la de Cristo y del Espíritu Santo, sino que es su sacramento: con todo su ser y en todos sus miembros ha sido enviada para anunciar y dar testimonio, para actualizar y extender el Misterio de la Comunión de la Santísima Trinidad (esto será el objeto del próximo artículo):

Todos nosotros que hemos recibido el mismo y único espíritu, a saber, el Espíritu Santo, nos hemos fundido entre nosotros y con Dios ya que por mucho que nosotros seamos numerosos separadamente y que Cristo haga que el Espíritu del Padre y suyo habite en cada uno de nosotros, este Espíritu único e indivisible lleva por sí mismo a la unidad a

aquellos que son distintos entre sí... y hace que todos aparezcan como una sola cosa en él .

Y de la misma manera que el poder de la santa humanidad de Cristo hace que todos aquellos en los que ella se encuentra formen un solo cuerpo, pienso que también de la misma manera el Espíritu de Dios que habita en todos, único e indivisible, los lleva a todos a la unidad espiritual (San Cirilo de Alejandría, Jo 12).

739 Puesto que el Espíritu Santo es la Unción de Cristo, es Cristo, Cabeza del Cuerpo, quien lo distribuye entre sus miembros para alimentarlos, sanarlos, organizarlos en sus funciones mutuas, vivificarlos, enviarlos a dar testimonio, asociarlos a su ofrenda al Padre y a su intercesión por el mundo entero. Por medio de los sacramentos de la Iglesia, Cristo comunica su Espíritu, Santo y Santificador, a los miembros de su Cuerpo (esto será el objeto de la segunda parte del Catecismo).

740 Estas «maravillas de Dios», ofrecidas a los creyentes en los Sacramentos de la Iglesia, producen sus frutos en la vida nueva, en Cristo, según el Espíritu (esto será el objeto de la tercera parte del Catecismo).

741 «El Espíritu viene en ayuda de nuestra flaqueza. Pues nosotros no sabemos pedir como conviene; mas el Espíritu mismo intercede por nosotros con gemidos inefables» (Rm 8, 26). El Espíritu Santo, artífice de las obras de Dios, es el Maestro de la oración (esto será el objeto de la cuarta parte del Catecismo).

Resumen

742 «La prueba de que sois hijos es que Dios ha enviado a nuestros corazones el Espíritu de su Hijo que clama: Abba, Padre» (Ga 4, 6).

743 Desde el comienzo y hasta de la consumación de los tiempos, cuando Dios envía a su Hijo, envía siempre a su Espíritu: la misión de ambos es conjunta e inseparable.

744 En la plenitud de los tiempos, el Espíritu Santo realiza en María todas las preparaciones para la venida de Cristo al Pueblo de Dios. Mediante la acción del Espíritu Santo en ella, el Padre da al mundo el Emmanuel, «Dios con nosotros» (Mt 1, 23).

745 El Hijo de Dios es consagrado Cristo [Mesías] mediante la Unción del Espíritu Santo en su Encarnación (cf. Sal 2, 6-7).

746 Por su Muerte y su Resurrección, Jesús es constituido Señor y Cristo en la gloria (Hch 2, 36). De su plenitud derrama el Espíritu Santo sobre los Apóstoles y la Iglesia.

747 El Espíritu Santo que Cristo, Cabeza, derrama sobre sus miembros, construye, anima y santifica a la Iglesia. Ella es el sacramento de la Comunión de la Santísima Trinidad con los hombres.

La Iglesia, Templo del Espíritu Santo

797 «Quod est spiritus noster, id est anima nostra, ad membra nostra, hoc est Spiritus Sanctus ad membra Christi, ad corpus Christi, quod est Ecclesia» («Lo que nuestro espíritu, es decir, nuestra alma, es para nuestros miembros, eso mismo es el Espíritu Santo para los miembros de Cristo, para el Cuerpo de Cristo que es la Iglesia») (San Agustín, serm. 267, 4). «A este Espíritu de Cristo, como a principio invisible, ha de atribuirse también el que todas las partes del cuerpo estén íntimamente unidas, tanto entre sí como con su excelsa Cabeza, puesto que está todo él en la Cabeza, todo en el Cuerpo, todo en cada uno de los miembros» (Pío XII: «Mystici Corporis»: DS 3808). El Espíritu Santo hace de la Iglesia «el Templo del Dios vivo» (2 Co 6, 16; cf. 1 Co 3, 16-17; Ef 2,21):

En efecto, es a la misma Iglesia, a la que ha sido confiado el «Don de Dios... Es en ella donde se ha depositado la comunión con Cristo, es decir el Espíritu Santo, arras de la incorruptibilidad, confirmación de nuestra fe y escala de nuestra ascensión hacia Dios... Porque allí donde está la Iglesia, allí está también el Espíritu de Dios; y allí donde está el Espíritu de Dios, está la Iglesia y toda gracia. (San Ireneo, haer. 3, 24, 1).

798 El Espíritu Santo es «el principio de toda acción vital y verdaderamente saludable en todas las partes del cuerpo» (Pío XII, «Mystici Corporis»: DS 3808). Actúa de múltiples maneras en la edificación de todo el Cuerpo en la caridad(cf. Ef 4, 16): por la Palabra de Dios, «que tiene el poder de construir el edificio» (Hch 20, 32), por el Bautismo mediante el cual forma el Cuerpo de Cristo (cf. 1 Co 12, 13); por los sacramentos que hacen crecer y curan a los miembros de Cristo; por «la gracia concedida a los apóstoles» que «entre estos dones destaca» (LG 7), por las virtudes que hacen obrar según el bien, y por las múltiples gracias especiales

[llamadas «carismas»] mediante las cuales los fieles quedan «preparados y dispuestos a asumir diversas tareas o ministerios que contribuyen a renovar y construir más y más la Iglesia» (LG 12; cf. AA 3).

El Catecismo de la Iglesia Católica nos enseña que, al hablar de «dones» se refiere a aquellos «regalos» que nos da el Espíritu Santo para ayudarnos a vivir en gracia de Dios.

La vida del cristiano es una existencia espiritual, una vida animada y guiada por el Espíritu hacia la santidad o perfección de la caridad. Gracias al Espíritu Santo y guiado por Él, el cristiano tiene la fuerza necesaria para luchar contra todo lo que se opone a la voluntad de Dios.

Para que el cristiano pueda luchar, el Espíritu Santo le regala sus siete Dones, que son disposiciones permanentes que hacen al hombre dócil para seguir los impulsos del Espíritu.

1. Sabiduría: Nos hace comprender la maravilla insondable de Dios y nos impulsa a buscarle sobre todas las cosas y en medio de nuestro trabajo y de nuestras obligaciones. Sabiduría es ver sabiamente las cosas, no sólo con la inteligencia sino también con el corazón, tratando de ver las cosas como Dios las ve y comunicándolas de tal manera que los demás perciban que Dios actúa en nosotros: en lo que pensamos, decimos y hacemos.

2. Inteligencia o Entendimiento: Con este Don nos permite conocer y comprender las cosas de Dios, la manera como actúa Jesucristo, descubrir inteligentemente, sobre todo en el Evangelio, que su manera de ser y actuar es diferente al modo de ser de la sociedad actual. El Don de la Inteligencia nos descubre con mayor claridad las riquezas de la fe; es una luz especial que puede llegar a todas las personas y muchas veces tiene sus frutos en los niños y en la gente más sencilla.

3. Consejo: Nos señala los caminos de la santidad, el querer de Dios en nuestra vida diaria, nos anima a seguir la solución que más concuerda con la gloria de Dios y el bien de los demás. Nos ayuda a discernir y decidir a la luz de la voluntad de Dios. El Don de Consejo nos ayuda a enfrentar mejor los momentos duros y difíciles de la vida, al mismo tiempo que nos da la capacidad de aconsejar, inspirados en el Espíritu Santo, a quienes nos piden ayuda, a quienes necesitan palabras de aliento y vida.

4. Fortaleza: Este Don concede al fiel ayuda en la perseverancia, es una fuerza sobrenatural que nos alienta continuamente y nos ayuda a superar las dificultades que sin duda encontraremos en nuestro caminar hacia Dios. El ejemplo de Jesucristo, su pasión y su muerte, debe ser para nosotros un auténtico testimonio de fortaleza que nos ha de llevar a superar nuestra debilidad humana.

5. Ciencia: Es el Don del Espíritu Santo que nos permite acceder al conocimiento, a descubrir la presencia de Dios en el mundo, en la vida, en la naturaleza, en el día, en la noche, en el mar, en la montaña. El Don de Ciencia nos lleva a juzgar con rectitud las cosas creadas y a mantener nuestro corazón en Dios y en lo creado, en la medida en que nos lleve a Él.

6. Piedad: El corazón del cristiano no debe ser ni frío ni indiferente. El calor en la fe y el cumplimiento del bien es el Don de la Piedad, que el Espíritu Santo derrama en nuestras almas, permitiéndonos acercarnos confiadamente a Dios, hablarle con sencillez, abrir nuestro corazón de hijo a un Padre Bueno del cual sabemos que nos quiere y nos perdona.

7. Temor de Dios: Nos induce a evitar el pecado porque ofende a Dios. Cuando se descubre el amor de Dios lo único que deseamos es hacer su voluntad y sentimos temor de ir por otros caminos. En este sentido existe temor de fallarle y causarle pena al Señor, no se trata de ninguna manera, de tenerle miedo a Dios, sino más bien de sentirse amado por Él y corresponderle. Con este Don tenemos la fuerza para vencer los miedos y aferrarnos al gran amor que Dios nos tiene.

¿Qué son los Frutos del Espíritu Santo?

Cuando se ejercita la práctica de las virtudes, se adquiere facilidad para vivirlas. Se hace con gusto lo que antes se hacía con sacrificio. A las virtudes le ocurre lo mismo que a los árboles: los frutos, cuando están maduros, ya no son agrios, sino dulces y de agradable sabor; lo mismo los actos de las virtudes, cuando han llegado a su madurez, se hacen con agrado y se les encuentra un gusto delicioso. Estos actos de virtud se llaman frutos del Espíritu Santo. Cuanto más santa es una persona, más cerca está de la felicidad. A quienes tienen la alegría del Espíritu Santo todo se lo hace fácil.

Los «frutos» son perfecciones que forma en nosotros el Espíritu Santo como primicias de la gloria eterna. La tradición de la Iglesia enumera doce.

Los frutos de caridad, de gozo y de paz.

Los frutos de paciencia y mansedumbre.

Los frutos de bondad y benignidad.

El fruto de longanimidad.

El fruto de la fe.

Los frutos de modestia, de templanza y de castidad.



COMPROMISO:

Para este momento invitamos a los adolescentes y jóvenes a que se pongan en presencia de Dios y ya conociendo quien es Dios Espíritu Santo y ver todo lo que Él puede hacer en nosotros y todo lo que puede Él cambiar empezamos a tener esa disponibilidad y la confianza el Espíritu, suscitamos o provoquemos a que los adolescentes y jóvenes empiecen hacer peticiones personales dirigidas al Espíritu Santo... en caso de que no se animen los chicos, los encargados del equipo empezar a hacer sus peticiones... al finalizar escuchamos el **Canto:**

El Espíritu de Dios

EVALUACIÓN:

Escuchando la voz de nuestros Adolescentes y Jóvenes

Para este momento es interesante conocer la opinión de los adolescentes y jóvenes que asistieron a este nuestro primer encuentro, así que sugerimos que se coloquen *varios papelógrafos (rotuladores)* en varios espacios del lugar en que se desarrolló el tema e invitarlos a expresar **COMO les pareció este encuentro y sugerencias** para el día siguiente.

Nota: Reunión del equipo organizador al final del tema: Se hace una pequeña oración de agradecimiento y se empieza a evaluar lo que le pareció al equipo este primer encuentro, se prosigue en la organización y afinación de detalles para el día de mañana. Los comentarios en los papelógrafos les pueden ayudar en cuestión de comentarios y aspectos a mejorar para el día siguiente.

TEMA 5:

LOS ADOLESCENTES Y JOVENES CREEMOS EN LA SANTA IGLESIA CATOLICA: «LA CASA DE TODOS»

Frase: La Iglesia católica no se identifica con ninguna cultura particular, sino que se acerca a todas ellas con espíritu abierto». Juan Pablo II



FRUTO:

«Que el adolescente y joven conozcan el verdadero sentido de Iglesia, sintiéndose parte de ella, con un verdadero compromiso hacia toda la humanidad como medio de salvación.»

Material a preparar: Letrero grande y creativo del tema con unos brazos abiertos, canon y computadora, grabadora, cd's con los cantos sugeridos, imágenes de jóvenes comprometidos y unidos.



ORACIÓN INICIAL:

Se invita a los adolescentes y jóvenes a guardar silencio y se les pide que tomen una postura adecuada para orar, con música instrumental

CANCION: HERMOSO ERES (instrumental fuente youtube: <http://www.youtube.com/watch?v=argimcynxqgse> lee la siguiente oración, de manera despacio y tranquilo:

Hombre: Señor Jesús, yo afirmo al rezar el Credo: «Creo en la Santa Iglesia Católica».

Mujer: Creo firmemente que eres tú quien la ha fundado y quien le has encargado continuar la misión que tu Padre te había confiado.

Hombre: Creo que le has encargado ante todo el oficio de iluminarme, sin error posible, sobre el fin de mi vida y sobre los medios para alcanzarlo.

Mujer: Creo, por tanto, todas las verdades que la Iglesia enseña, porque ella no puede engañarse ni engañarme.

Hombre: Creo que le has confiado la misión de hacerme santo a los ojos de tu Padre, haciéndome participar en el Santo Sacrificio del Calvario, y comunicándome tu gracia por medio de los Sacramentos.

Mujer: Creo, por tanto, en el poder santificador de la Iglesia Católica, y por eso la llamo la Santa Iglesia.

Hombre: Creo que existe en la Iglesia, como en toda verdadera sociedad, una autoridad que debo respetar, y que esta autoridad ha recibido todos los poderes para dirigirme en el camino de la vida.

Mujer: Creo, por tanto, en la autoridad suprema del Soberano Pontífice, sucesor autentico de san Pedro.

Hombre: Creo en la autoridad del Obispo sobre mí, porque él es el sucesor de los Apóstoles en la diócesis en que vivo.

Mujer: Quiero vivir y morir fiel a la Iglesia, porque ella es, como tú, el Camino, la Verdad y la Vida.

Ambos: Señor Jesús, creo con todas mis fuerzas y con todo mi corazón en la Santa Iglesia Católica. Amen.

Se deja un momento en silencio para que los adolescentes y jóvenes reflexionen.

Canto: «De mente» - Tercer Cielo.



MOTIVACIÓN:

En este momento pretendemos por medio de una anécdota ayudar al adolescente y joven a despertar su interés por vivir un compromiso con la Iglesia y así despertar una inquietud del tema.

Se sugiere que esta anécdota sea gravada por una mujer o sea narrada de manera lenta y tranquila con

música de antro de fondo (canción: instrumental men 7).

De la discoteca al convento: Una joven italiana cuenta su conversión.

ROMA, 9 marzo 2003.- Después de haberse ganado la vida bailando en los estrados de discotecas, Anna Nobili optó por la vida religiosa y por dedicar su vida a los necesitados, tras culminar un camino personal de conversión.

La hermana Anna relató en una entrevista publicada en el último número de «Mondo Voc» —la revista italiana de animación vocacional de los Rogacionistas—, el itinerario que le llevó a ingresar en las Hermanas Operarias de la Sagrada Familia de Nazaret.

«Comencé a frecuentar las discotecas a los 19 años y continué hasta los 21. Fueron tres años muy intensos durante los cuales perdí totalmente la cabeza. Iba todas las noches y me quedaba hasta las ocho de la mañana», recuerda.

«Desde medianoche hasta las 4 de la madrugada me exhibía en una discoteca, y desde las 4 hasta las 8 iba a bailar a otra. Viajaba incluso fuera de Milán; por ejemplo, a Amsterdam, donde me quedaba cuatro o cinco días».

«Buscaba las discotecas más frecuentadas», continúa su relato; «de ahí mis relaciones con los hombres y el uso del alcohol».

Poco a poco se fue distanciando de esos ambientes. «No sé bien por qué —comenta la hermana Anna—, pero en cierto momento me sentí cerca de la Iglesia. Comencé a ir a misa los domingos y allí lloraba continuamente, sintiendo dentro de mí una presencia diferente».

«Veía a los jóvenes, que se querían de manera muy sencilla y estaban serenos. Un mundo auténtico, no falso como el que yo frecuentaba», prosigue.

El paso siguiente fue «un retiro espiritual en Spello, en la ermita de Carlo Carretto. Recé, hice largas meditaciones. Hasta que una tarde, en la plaza de Santa Clara en Asís, contemplando el cielo y la naturaleza, tuve una percepción clara de que Dios es el Creador y nosotros somos sus criaturas».

«Sentí en el corazón un gozo indescriptible —describe—. Y me puse a bailar. Esta vez no para conquistar a los hombres, sino para agradecer y alabar. Había encontrado lo que buscaba».

Ahora el proyecto de la religiosa es «vivir el carisma de mi Congregación al servicio, incluso a través de trabajos manuales, de los menos afortunados».

«El problema no es tanto ir o no ir a las discotecas —constata—, sino dejarse envolver en relaciones humanas insatisfactorias. Vayamos a la discoteca, pero con Jesús».

«Es normal que los jóvenes busquen sensaciones y que éstas se intensifiquen por la noche. Pero a menudo la vida nocturna se vive como una rebelión que lleva a la perversión», advirtió.

La Congregación de las Hermanas Operarias de la Sagrada Familia de Nazaret fue fundada en 1900 en el norte de Italia y hoy cuenta con 200 religiosas. El Instituto trabaja en situaciones de marginación, como la recuperación de ex prostitutas, y se ocupa de los problemas relacionados con la inmigración.

En un momento de silencio se reflexionan las siguientes preguntas:

- 1.- **¿Qué te llamo la atención de la anécdota, tu conoces testimonios similares?**
- 2.- **¿A qué te motiva esta experiencia de vida de Anna?**
- 3.- **¿Cuales son tus discotecas o ruidos que no te dejan vivir una experiencia de Iglesia?**



DESCRIPCIÓN DE LA EXPERIENCIA:

En este momento pretendemos que el adolescente y joven por medio de los siguientes videos identifiquen el que más se apegue a su realidad, reflexionen sobre la Iglesia en la actualidad, dentro de los espacios juveniles de nuestro entorno.

- 1.- VIDEO: ORGULLOSO DE SER CATOLICO. (Fuente de youtube: <http://www.youtube.com/watch?v=CTb05IWLrDM>)
- 2.- VIDEO: DESPIERTA IGLESIA. (fuente de youtube: <http://www.youtube.com/watch?v=wvVT3T7Y0-c>)

Preguntas a reflexionar:

- 1.- **¿Qué necesitas tu adolescente y joven para despertar o estar orgullo de tu Iglesia?**

2.- ¿Por qué los adolescentes y jóvenes se avergüenzan de la Iglesia y no participamos en las actividades que nos ofrece?

3.- Tú adolescente, joven ¿crees en la Iglesia?



ANÁLISIS DE LA EXPERIENCIA:

En este momento presentamos algunos textos para iniciar la reflexión y para propiciar al adolescente y joven un conocimiento mas profundo de la Iglesia.

¿Qué es Iglesia?

Hoy en día hay muchas iglesias y denominaciones que dicen ser los verdaderos seguidores de Cristo. Sin embargo, en los inicios del cristianismo no era así. Había una sola Iglesia y todos los cristianos permanecían unidos bajo las enseñanzas de los apóstoles.

Hoy hablaremos de cuál es esta Iglesia, y para qué funda Cristo una Iglesia.

Hay personas que encuentran, muchas veces, a la Iglesia como un obstáculo, incluso reconocen que prefieren ir a la Iglesia sólo cuando lo sienten. Otros, sostienen que en la Iglesia católica hay muchas normas y prefieren dejarla. Y hay quienes alegan que ellos prefieren confesarse directo con Dios, o que tratan de acomodar los Mandamientos de la Iglesia según su conveniencia.

¿Por qué Cristo fundó una Iglesia?

Hay muchos cristianos que encuentran a la Iglesia como un obstáculo por las normas, las reglas y la estructura; creen que los asfixia y sugieren entonces vivir algo espontáneo, sin lineamientos. Pero, si lo pensamos bien, no podemos vivir un auténtico cristianismo sin la Iglesia fundada por Cristo.

Sin la Iglesia, el cristianismo se hace inofensivo. La Iglesia traduce el cristianismo en un cristianismo real. Sin la Iglesia, el Evangelio sería como cualquier libro o como una plastilina en donde cada quien modelaría su propio cristianismo, el que quisiera, como más le convenga o le guste, haciendo a un lado aquello que le desagrada y exige.

Hay personas que pueden decir que son católicas, pero que nunca van a Misa, que no se acercan a la Iglesia y sus sacramentos, o que están lejos del

Papa y los sacerdotes, representantes de Cristo, y no se dan cuenta que justamente la Iglesia es al Católico como la tortilla a un taco (valga la comparación sencilla): sin la tortilla no hay taco, pues sin la Iglesia no hay cristianismo.

Es la Iglesia la que traduce al cristianismo en un compromiso real y que pone los rieles de nuestro tren para que sepa hacia donde ir; no puede ser un estorbo para un verdadero cristiano. Es un estorbo sólo para aquellos que quieren vivir el cristianismo como les viene en gana, y que deciden hacerla a un lado y fundar su «iglesia propia».

Por ejemplo, el joven que se escapa de la escuela, que dice sentirse muy feliz y contento por que no hay quien le exija, aún cuando sabe que su deber es estar estudiando; sólo se engaña a él mismo. Pues en nuestra religión, es la Iglesia la que nos pone las normas, la que hace que el cristianismo sea compromiso, la que nos motiva e impulsa a seguir, la que responde nuestras dudas, la que nos señala por donde ir, que nos da un espíritu de lucha, de superación, de esfuerzo, de exigencia, reto y autoconquista para transformarnos en otro Cristo.

Es gracias a la Iglesia que sabemos que lo importante no era tener el cabello largo, usar sandalias, y traer túnica para ser católico. Sin la Iglesia, el cristianismo no hubiera pasado de ser el club de amigos de Jesús de Nazaret. Fue la Iglesia la que propagó, perpetuó y creó ese movimiento de fe, amor práctico y compromiso de vida. Para eso Cristo creó su Iglesia para que perpetuar a lo largo del tiempo su mensaje.

¿Por qué, a veces, estorban las normas de la Iglesia?

La única respuesta es por falta de amor. Por ejemplo, cuando tu amas a una persona estás dispuesto a hacer todo lo que ella te pide: hasta te sacas diez en el examen, o hasta te cae bien tu suegra. Dejas todo por corresponder a ese amor que te tienen, cumples con tus responsabilidades y hasta dejas el partido de fútbol por estar con esa persona.

Cuando se ama, aún el gesto más sencillo, un pequeño detalle lo sabemos apreciar. Si decimos ser cristianos y amar a Cristo, ¿por qué entonces no sabemos apreciar lo que Cristo hizo por nosotros al dejarnos concretamente, y sin fallas, todo lo que quiere que hagamos y como hacerlo?

Hay veces en que apreciamos más un detalle que nos brinda un desconocido, que el gran regalo que nos tiene Cristo; y hasta lo dejamos a un lado con el moño puesto.

Cuando hay amor no dejas a Cristo abandonado con los brazos abiertos por que te pidió que hicieras ciertas cosas: te das por completo aceptando las normas y condiciones. Como cuando una pareja se va a casar, la novia no puede pensar «me caso contigo y te entrego toda mi vida incondicionalmente, pero yo no plancho, ni lavo, ni hago de comer». Cuando amas lo das todo sin límites, y aceptas los requisitos sin límites.

Cristo fundó una Iglesia y estableció una jerarquía a ser respetada (El Papa, los Obispos); puso unas leyes y normas para que no estuviéramos cada año, cada tiempo y cada moda re-inventando la Iglesia, sino para que vivamos en la Iglesia como Él quiso, por amor a ella y así, formemos con ella un sólo cuerpo en Cristo.

¿Qué significa Iglesia?

Iglesia quiere decir «comunidad convocada». En este caso, convocada por Cristo.

Cristo dio ciertas características a la Iglesia para que la distinguiéramos como la verdadera. Entre estas características está la unidad.

En primer lugar, unidad de fe, que se muestra por el Credo que rezamos todos los Domingos, que es el mismo que rezaban los apóstoles y describe en pocas palabras en qué creemos como católicos.

En segundo lugar, unidad de comunión, pues formamos una sola Iglesia en todo el mundo, en donde nuestro jefe, nuestro rey es Cristo, y su vicario, la cabeza visible de la Iglesia es el Papa. Es la misma en todas partes del mundo, ya sea en Cuba, en México, o en España. Igual que en los primeros tiempos, en donde existía la misma Iglesia en Filipo o en Corintio. Unidad de comunión, también porque comemos del mismo pan y formamos un mismo cuerpo (Hechos 2:42).

Es necesario que colaboremos en esta unidad, que estemos unidos entre nosotros, unidos entre los grupos sin que haya divisiones, y después, estos grupos unidos al sacerdote; y él, a su vez, al obispo y al Papa. Y así, dar testimonio verdadero de que somos la Iglesia de Cristo y que en nosotros se cumple ese deseo de Cristo, la unidad.

Esta es una característica que nos distingue a los católicos.

La Iglesia es llamada, también, Cuerpo Místico de Cristo, en donde Jesús es la cabeza y nosotros todo el cuerpo. Y está viva como el cuerpo de cualquiera de nosotros lo está; y siente dolor cuando una parte se enferma; y alegría cuando una parte se mejora. Cada uno de nosotros forma la Iglesia de Cristo, y es en nosotros, en los jóvenes, donde la Iglesia se mira a sí misma. «Vosotros jóvenes sois la esperanza de la Iglesia», afirmó hacia el comienzo de su pontificado, el papa Juan Pablo II.

Gracias a muchas personas, hoy tenemos nuestra fe. Desde los primeros tiempos hasta el día de hoy, desde los apóstoles, mártires, y tantos santos que, al dar su vida, nos mostraron el valor de nuestra fe. Ahora, el Santo Padre nos dice que nosotros, que cada uno de nosotros somos la esperanza de la Iglesia, porque ahora nos corresponde tomar la estafeta de nuestra fe y transmitirla, para continuar a través de nuestro testimonio esa gran labor que Cristo ha dejado: «Id por todo el mundo y predicad el Evangelio».

Hace poco, me dijo una amiga, que desde que se cambió de la Iglesia Católica a otra distinta, vive mejor y hace más cosas buenas, y hasta ha logrado deshacerse de vicios. Podemos con esto concluir que en muchas otras «iglesias» (recuerda que es el cuerpo místico de Cristo, y ni modo que tuviera varios cuerpos) algo bueno debe haber, y si aunque sea eso bueno se vive, se pueden lograr buenas cosas; pero es necesario hacer notar que si ella hubiera vivido todo lo bueno que tiene nuestra Iglesia, simplemente llegaría a niveles como el de la Madre Teresa de Calcuta: a la santidad.

Si nosotros la viviéramos, la conociéramos y la amáramos, nos daríamos cuenta de todas sus características y podríamos sacarle más fruto que cualquiera de las otras. Es importante que usemos los medios que nos ofrece la Iglesia Católica, como ir a Misa, confesarse, leer la Biblia, participar en grupos parroquiales, conocer la palabra y escritos del Santo Padre. Es importante conocer, amar y vivir lo que en ella se enseña.

¿Quién pertenece a la Iglesia católica?

Todos los hombres, por tanto, están invitados a esta unidad católica del Pueblo de Dios. A esta

unidad pertenecen de diversas maneras o a ella están destinados los católicos, los demás cristianos e incluso todos los hombres en general llamados a la salvación por la gracia de Dios.

Están plenamente incorporados a la sociedad que es la Iglesia aquellos que, teniendo el Espíritu de Cristo, aceptan íntegramente su constitución y todos los medios de salvación establecidos en ella y están unidos, dentro de su estructura visible, a Cristo, que la rige por medio del Sumo Pontífice y de los obispos, mediante los lazos de la profesión de la fe, de los sacramentos, del gobierno eclesiástico y de la comunión. No se salva, en cambio, el que no permanece en el amor, aunque esté incorporado a la Iglesia, pero está en el seno de la Iglesia con el «cuerpo», pero no con el «corazón».

La Iglesia se siente unida por muchas razones con todos los que se honran con el nombre de cristianos a causa del bautismo, aunque no profesan la fe en su integridad o no conserven la unidad de la comunión bajo el sucesor de Pedro. «Los que creen en Cristo y han recibido ritualmente el bautismo están en una cierta comunión, aunque no perfecta, con la Iglesia católica». *Con las Iglesias ortodoxas*, esta comunión es tan profunda «que le falta muy poco para que alcance la plenitud que haría posible una celebración común de la Eucaristía del Señor.



VALORACIÓN CRISTIANA:

Para este momento presentamos textos de apoyo para que los coordinadores puedan elegir las ideas y los textos adecuados a la realidad de sus comunidades.

Notas de la Biblia

a) **San Juan 17, 20**, nos habla de cómo Cristo es quien convoca la Iglesia, nos invita a que seamos una sola Iglesia.

b) **Carta a los Efesios 4,4**, nos describe la Iglesia que predicaba San Pablo, una sola.

Desde el punto de vista del catecismo de la Iglesia:

Qué quiere decir «católica»

830 La palabra «católica» significa «universal» en el sentido de «según la totalidad» o «según la

integridad». La Iglesia es católica en un doble sentido:

Es católica porque Cristo está presente en ella. «Allí donde está Cristo Jesús, está la Iglesia Católica» (San Ignacio de Antioquía, *Epistula ad Smyrnaeos* 8, 2). En ella subsiste la plenitud del Cuerpo de Cristo unido a su Cabeza (cf *Ef* 1, 22-23), lo que implica que ella recibe de Él «la plenitud de los medios de salvación» (**AG** 6) que Él ha querido: confesión de fe recta y completa, vida sacramental íntegra y ministerio ordenado en la sucesión apostólica. La Iglesia, en este sentido fundamental, era católica el día de Pentecostés (cf **AG** 4) y lo será siempre hasta el día de la Parusía.

La iglesia es una, santa, católica y apostólica

811 «Esta es la única Iglesia de Cristo, de la que confesamos en el Credo que es una, santa, católica y apostólica» (**LG** 8). Estos cuatro atributos, inseparablemente unidos entre sí (cf. DS 2888), indican rasgos esenciales de la Iglesia y de su misión. La Iglesia no los tiene por ella misma; es Cristo, quien, por el Espíritu Santo, da a la Iglesia el ser una, santa, católica y apostólica, y Él es también quien la llama a ejercitar cada una de estas cualidades.

812 Sólo la fe puede reconocer que la Iglesia posee estas propiedades por su origen divino. Pero sus manifestaciones históricas son signos que hablan también con claridad a la razón humana. Recuerda el Concilio Vaticano I: «La Iglesia por sí misma es un grande y perpetuo motivo de credibilidad y un testimonio irrefutable de su misión divina a causa de su admirable propagación, de su eximia santidad, de su inagotable fecundidad en toda clase de bienes, de su unidad universal y de su invicta estabilidad» (DS 3013).

Hacia la unidad

820 Aquella unidad «que Cristo concedió desde el principio a la Iglesia [...] creemos que subsiste indefectible en la Iglesia católica y esperamos que crezca de día en día hasta la consumación de los tiempos» (**UR** 4). Cristo da permanentemente a su Iglesia el don de la unidad, pero la Iglesia debe orar y trabajar siempre para mantener, reforzar y perfeccionar la unidad que Cristo quiere para ella. Por eso Cristo mismo rogó en la hora de su Pasión, y no cesa de rogar al Padre por la unidad de sus discípulos:

«Que todos sean uno. Como tú, Padre, en mí y yo en ti, que ellos sean también uno en nosotros, para que el mundo crea que tú me has enviado» (*Jn* 17, 21). El deseo de volver a encontrar la unidad de todos los cristianos es un don de Cristo y un llamamiento del Espíritu Santo (cf [UR](#) 1).

821 Para responder adecuadamente a este llamamiento se exige:

- una *renovación* permanente de la Iglesia en una fidelidad mayor a su vocación. Esta renovación es el alma del movimiento hacia la unidad ([UR](#) 6);
- la *conversión del corazón* para «llevar una vida más pura, según el Evangelio» (cf. [UR](#) 7), porque la infidelidad de los miembros al don de Cristo es la causa de las divisiones;
- la *oración en común*, porque «esta conversión del corazón y santidad de vida, junto con las oraciones privadas y públicas por la unidad de los cristianos, deben considerarse como el alma de todo el movimiento ecuménico, y pueden llamarse con razón ecumenismo espiritual» ([UR](#) 8);
- el *fraterno conocimiento recíproco* (cf. [UR](#) 9);
- la *formación ecuménica* de los fieles y especialmente de los sacerdotes (cf [UR](#) 10);
- el *diálogo* entre los teólogos y los encuentros entre los cristianos de diferentes Iglesias y comunidades (cf [UR](#) 4, 9, 11);
- la *colaboración* entre cristianos en los diferentes campos de servicio a los hombres (cf [UR](#) 12).

822 «La preocupación por el restablecimiento de la unión atañe a la Iglesia entera, tanto a los fieles como a los pastores» (cf [UR](#) 5). Pero hay que ser «conocedor de que este santo propósito de reconciliar a todos los cristianos en la unidad de la una y única Iglesia de Jesucristo excede las fuerzas y la capacidad humana». Por eso hay que poner toda la esperanza «en la oración de Cristo por la Iglesia, en el amor del Padre para con nosotros, y en el poder del Espíritu Santo» ([UR](#) 24).

Qué quiere decir «católica»

830 La palabra «católica» significa «universal» en el sentido de «según la totalidad» o «según la integridad». La Iglesia es católica en un doble sentido:

Es católica porque Cristo está presente en ella. «Allí donde está Cristo Jesús, está la Iglesia Católica» (San Ignacio de Antioquía, *Epistula ad Smyrnaeos* 8, 2). En ella subsiste la plenitud del Cuerpo de Cristo unido a su Cabeza (cf *Ef* 1, 22-23), lo que implica que ella recibe de Él «la plenitud de los medios de salvación» ([AG](#) 6) que Él ha querido: confesión de fe recta y completa, vida sacramental íntegra y ministerio ordenado en la sucesión apostólica. La Iglesia, en este sentido fundamental, era católica el día de Pentecostés (cf [AG](#) 4) y lo será siempre hasta el día de la Parusía.

831 Es católica porque ha sido enviada por Cristo en misión a la totalidad del género humano (cf *Mt* 28, 19):

«Todos los hombres están invitados al Pueblo de Dios. Por eso este pueblo, uno y único, ha de extenderse por todo el mundo a través de todos los siglos, para que así se cumpla el designio de Dios, que en el principio creó una única naturaleza humana y decidió reunir a sus hijos dispersos [...] Este carácter de universalidad, que distingue al pueblo de Dios, es un don del mismo Señor. Gracias a este carácter, la Iglesia Católica tiende siempre y eficazmente a reunir a la humanidad entera con todos sus valores bajo Cristo como Cabeza, en la unidad de su Espíritu» ([LG](#) 13).

La Iglesia y los no cristianos

839 «[...] Los que todavía no han recibido el Evangelio también están ordenados al Pueblo de Dios de diversas maneras» ([LG](#) 16):

La relación de la Iglesia con el pueblo judío. La Iglesia, Pueblo de Dios en la Nueva Alianza, al escrutar su propio misterio, descubre su vinculación con el pueblo judío (cf. [NA](#) 4) «a quien Dios ha hablado primero» (*Misal Romano*, Viernes Santo: Oración universal VI). A diferencia de otras religiones no cristianas la fe judía ya es una respuesta a la revelación de Dios en la Antigua Alianza. Pertenece al pueblo judío «la adopción filial, la gloria, las alianzas, la legislación, el culto, las promesas y los patriarcas; de todo lo cual [...] procede Cristo según la carne» (cf *Rm* 9, 4-5), «porque los dones y la vocación de Dios son irrevocables» (*Rm* 11, 29).

840 Por otra parte, cuando se considera el futuro, el Pueblo de Dios de la Antigua Alianza y el nuevo Pueblo de Dios tienden hacia fines análogos: la

espera de la venida (o el retorno) del Mesías; pues para unos, es la espera de la vuelta del Mesías, muerto y resucitado, reconocido como Señor e Hijo de Dios; para los otros, es la venida del Mesías cuyos rasgos permanecen velados hasta el fin de los tiempos, espera que está acompañada del drama de la ignorancia o del rechazo de Cristo Jesús.

841 *Las relaciones de la Iglesia con los musulmanes.* «El designio de salvación comprende también a los que reconocen al Creador. Entre ellos están, ante todo, los musulmanes, que profesan tener la fe de Abraham y adoran con nosotros al Dios único y misericordioso que juzgará a los hombres al fin del mundo» (LG 16; cf. NA 3).

842 *El vínculo de la Iglesia con las religiones no cristianas* es, en primer lugar, el del origen y el del fin comunes del género humano:

«Todos los pueblos forman una única comunidad y tienen un mismo origen, puesto que Dios hizo habitar a todo el género humano sobre la entera faz de la tierra; tienen también un único fin último, Dios, cuya providencia, testimonio de bondad y designios de salvación se extienden a todos hasta que los elegidos se unan en la Ciudad Santa (NA 1).

843 La Iglesia reconoce en las otras religiones la búsqueda, «entre sombras e imágenes», del Dios desconocido pero próximo ya que es Él quien da a todos vida, el aliento y todas las cosas y quiere que todos los hombres se salven. Así, la Iglesia aprecia todo lo bueno y verdadero, que puede encontrarse en las diversas religiones, «como una preparación al Evangelio y como un don de aquel que ilumina a todos los hombres, para que al fin tengan la vida» (LG 16; cf. NA 2; EN 53).

844 Pero, en su comportamiento religioso, los hombres muestran también límites y errores que desfiguran en ellos la imagen de Dios:

«Con demasiada frecuencia los hombres, engañados por el Maligno, se pusieron a razonar como personas vacías y cambiaron el Dios verdadero por un ídolo falso, sirviendo a las criaturas en vez de al Creador. Otras veces, viviendo y muriendo sin Dios en este mundo, están expuestos a la desesperación más radical» (LG 16).

845 El Padre quiso convocar a toda la humanidad en la Iglesia de su Hijo para reunir de nuevo a

todos sus hijos que el pecado había dispersado y extraviado. La Iglesia es el lugar donde la humanidad debe volver a encontrar su unidad y su salvación. Ella es el «mundo reconciliado» (San Agustín, *Sermo* 96, 7-9). Es, además, este barco que *pleno dominicae crucis velo Sancti Spiritus flatu in hoc bene navigat mundo* («con su velamen que es la cruz de Cristo, empujado por el Espíritu Santo, navega bien en este mundo»; san Ambrosio, *De virginitate* 18, 119); según otra imagen estimada por los Padres de la Iglesia, está prefigurada por el Arca de Noé que es la única que salva del diluvio (cf. *1 P* 3, 20-21).

«Fuera de la Iglesia no hay salvación»

846 ¿Cómo entender esta afirmación tantas veces repetida por los Padres de la Iglesia? Formulada de modo positivo significa que toda salvación viene de Cristo-Cabeza por la Iglesia que es su Cuerpo:

El santo Sínodo [...] «basado en la sagrada Escritura y en la Tradición, enseña que esta Iglesia peregrina es necesaria para la salvación. Cristo, en efecto, es el único Mediador y camino de salvación que se nos hace presente en su Cuerpo, en la Iglesia. Él, al inculcar con palabras, bien explícitas, la necesidad de la fe y del bautismo, confirmó al mismo tiempo la necesidad de la Iglesia, en la que entran los hombres por el Bautismo como por una puerta. Por eso, no podrían salvarse los que sabiendo que Dios fundó, por medio de Jesucristo, la Iglesia católica como necesaria para la salvación, sin embargo, no hubiesen querido entrar o perseverar en ella» (LG 14).

847 Esta afirmación no se refiere a los que, sin culpa suya, no conocen a Cristo y a su Iglesia:

«Los que sin culpa suya no conocen el Evangelio de Cristo y su Iglesia, pero buscan a Dios con sincero corazón e intentan en su vida, con la ayuda de la gracia, hacer la voluntad de Dios, conocida a través de lo que les dice su conciencia, pueden conseguir la salvación eterna (LG 16; cf. DS 3866-3872).

848 «Aunque Dios, por caminos conocidos sólo por Él, puede llevar a la fe, «sin la que es imposible agradecerle» (Hb 11, 6), a los hombres que ignoran el Evangelio sin culpa propia, corresponde, sin embargo, a la Iglesia la necesidad y, al mismo tiempo, el derecho sagrado de evangelizar» (AG 7).

La misión, exigencia de la catolicidad de la Iglesia

849 *El mandato misionero.* «La Iglesia, enviada por Dios a las gentes para ser «sacramento universal de salvación», por exigencia íntima de su misma catolicidad, obedeciendo al mandato de su Fundador se esfuerza por anunciar el Evangelio a todos los hombres» (AG 1): «Id, pues, y haced discípulos a todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a guardar todo lo que yo os he mandado. Y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo» (*Mt* 28, 19-20)

850 *El origen la finalidad de la misión.* El mandato misionero del Señor tiene su fuente última en el amor eterno de la Santísima Trinidad: «La Iglesia peregrinante es, por su propia naturaleza, misionera, puesto que tiene su origen en la misión del Hijo y la misión del Espíritu Santo según el plan de Dios Padre» (AG 2). El fin último de la misión no es otro que hacer participar a los hombres en la comunión que existe entre el Padre y el Hijo en su Espíritu de amor (cf RM 23).

851 *El motivo de la misión.* Del amor de Dios por todos los hombres la Iglesia ha sacado en todo tiempo la obligación y la fuerza de su impulso misionero: «porque el amor de Cristo nos apremia...» (2 *Co* 5, 14; cf AA 6; RM 11). En efecto, «Dios quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento pleno de la verdad» (1 *Tm* 2, 4). Dios quiere la salvación de todos por el conocimiento de *la verdad*. La salvación se encuentra en la verdad. Los que obedecen a la moción del Espíritu de verdad están ya en el camino de la salvación; pero la Iglesia a quien esta verdad ha sido confiada, debe ir al encuentro de los que la buscan para ofrecérsela. Porque cree en el designio universal de salvación, la Iglesia debe ser misionera.

852 *Los caminos de la misión.* «El Espíritu Santo es en verdad el protagonista de toda la misión eclesial» (RM 21). Él es quien conduce la Iglesia por los caminos de la misión. Ella continúa y desarrolla en el curso de la historia la misión del propio Cristo, que fue enviado a evangelizar a los pobres; «impulsada por el Espíritu Santo, debe avanzar por el mismo camino por el que avanzó Cristo: esto es, el camino de la pobreza, la obediencia,

el servicio y la inmolación de sí mismo hasta la muerte, de la que surgió victorioso por su resurrección» (AG 5). Es así como la «sangre de los mártires es semilla de cristianos» (Tertuliano, *Apologeticum*, 50, 13).

853 Pero en su peregrinación, la Iglesia experimenta también «hasta qué punto distan entre sí el mensaje que ella proclama y la debilidad humana de aquellos a quienes se confía el Evangelio» (GS 43, 6). Sólo avanzando por el camino «de la conversión y la renovación» (LG 8; cf . *ibíd.*, 15) y «por el estrecho sendero de la cruz» (AG 1) es como el Pueblo de Dios puede extender el reino de Cristo (cf RM 12-20). En efecto, «como Cristo realizó la obra de la redención en la pobreza y en la persecución, también la Iglesia está llamada a seguir el mismo camino para comunicar a los hombres los frutos de la salvación» (LG 8).

854 Por su propia misión, «la Iglesia [...] avanza junto con toda la humanidad y experimenta la misma suerte terrena del mundo, y existe como fermento y alma de la sociedad humana, que debe ser renovada en Cristo y transformada en familia de Dios» (GS 40, 2). El esfuerzo misionero exige entonces la paciencia. Comienza con el anuncio del Evangelio a los pueblos y a los grupos que aún no creen en Cristo (cf. RM 42-47), continúa con el establecimiento de comunidades cristianas, «signo de la presencia de Dios en el mundo» (AG 15), y en la fundación de Iglesias locales (cf RM 48-49); se implica en un proceso de inculturación para así encarnar el Evangelio en las culturas de los pueblos (cf RM 52-54); en este proceso no faltarán también los fracasos. «En cuanto se refiere a los hombres, grupos y pueblos, solamente de forma gradual los toca y los penetra y de este modo los incorpora a la plenitud católica» (AG 6).

855 La misión de la Iglesia reclama el *esfuerzo hacia la unidad de los cristianos* (cf RM 50). En efecto, «las divisiones entre los cristianos son un obstáculo para que la Iglesia lleve a cabo la plenitud de la catolicidad que le es propia en aquellos hijos que, incorporados a ella ciertamente por el bautismo, están, sin embargo, separados de su plena comunión. Incluso se hace más difícil para la propia Iglesia expresar la plenitud de la catolicidad bajo todos los aspectos en la realidad misma de la vida» (UR 4).

856 La tarea misionera implica un *diálogo respetuoso* con los que todavía no aceptan el Evangelio (cf **RM** 55). Los creyentes pueden sacar provecho para sí mismos de este diálogo aprendiendo a conocer mejor «cuanto [...] de verdad y de gracia se encontraba ya entre las naciones, como por una casi secreta presencia de Dios» (**AG** 9). Si ellos anuncian la Buena Nueva a los que la desconocen, es para consolidar, completar y elevar la verdad y el bien que Dios ha repartido entre los hombres y los pueblos, y para purificarlos del error y del mal «para gloria de Dios, confusión del diablo y felicidad del hombre» (**AG** 9).

COMPROMISO Y ORACIÓN FINAL:



Para este momento sugerimos que se les invite a los adolescente y jóvenes a ser conscientes de lo que implica estar incorporado a la Iglesia ya ahora que lo hemos visto en el tema y hemos reflexionado durante toda la semana el compromiso que tenemos como miembros de la Iglesia como regalo de Dios como medio de salvación y que ahora es tiempo de rectificar nuestra credo de manera voluntaria y siendo una alianza entre Dios trino y tu. Se les pide que todos aquellos que se quieran comprometer a creer en nuestros dogmas se pongan de pie y tomados de la mano como solidaridad con la iglesia profesaremos nuestra fe, con voz firme y fuerte:

CREDO

Creo en un solo Dios Padre todopoderoso, Creador del cielo y de la tierra, de todo lo visible y lo invisible.

Creo en un solo Señor, Jesucristo, Hijo único de Dios, nacido del Padre antes de todos los siglos: Dios de Dios, Luz de Luz, Dios verdadero de Dios verdadero, engendrado, no creado, consustancial al Padre, por quien todo fue hecho; que por nosotros, los hombres, y por nuestra salvación bajó del cielo, y por obra del Espíritu Santo se encarnó de María, la Virgen, y se hizo hombre; y por nuestra causa fue crucificado bajo el poder de Poncio Pilato; padeció y fue sepultado, y resucitó al tercer día, según las Escrituras, y subió al cielo, y está sentado a la derecha del Padre; y de

nuevo vendrá con gloria para juzgar a vivos y muertos, y su reino no tendrá fin.

Creo en el Espíritu Santo, Señor y dador de vida, que procede del Padre y del Hijo, que con él Padre y el Hijo recibe una misma adoración y gloria, y que habló por los profetas.

Creo en la Iglesia, que es una, santa, católica y apostólica. Confieso que hay un solo bautismo para el perdón de los pecados. Espero la resurrección de los muertos y la vida del mundo futuro. Amén.

Terminando la oración de manera festiva, con aplausos y porras, confeti y serpentina se pone el canto siguiente:

Canción:

CREERE - DE TERCER CIELO.

EVALUEMOS:

Escuchemos la voz de nuestros Adolescentes y Jóvenes

Para este último día sugerimos que en los papelógrafos se coloquen las siguientes preguntas: *¿Cómo te pareció el material de ejercicios? ¿Qué nos sugieres para mejorar?* Al igual podemos colocar otra que diga: *¿De qué felicitas al Equipo Organizador?* Esto para conocer y evaluar nuestra semana.

Nota: Reunión del equipo organizador al final del tema: Se hace una pequeña oración de agradecimiento y se prosigue a evaluar lo que le pareció al equipo este día y toda la semana, anotando sus comentarios y sugerencias reflejadas en las siguientes preguntas:

¿Qué nos gustó del material de este año? ¿Si nos sirvió o no este material? ¿Qué le hizo falta? ¿De qué nos felicitamos? Sugerencias a tomar en cuenta en la elaboración de materiales posteriores.

Te agradecemos nos hagas llegar estos comentarios al correo electrónico:

ruizadric2808@hotmail.com

¡Tu opinión es muy importante!

Nota:

no olvides adjuntar el nombre de tu parroquia en el comentario.

CELEBRACIÓN PENITENCIAL COMUNITARIA

1. RITOS INTRODUCTORIOS:

CANTO DE ENTRADA:

«Juntos como hermanos»

SALUDO DEL SACERDOTE:

En el nombre del Padre... la gracia y el perdón de n/Sr. Jesucristo estén con todos ustedes.

Nota: no borre nada, sólo lo señale con el color morado.

Felicidades es una muy buena celebración penitencial, con la acentuación del año de la fe y de una auténtica identidad cristiana; creo que realmente los que la vivamos nos ayudará mucho. Gracias.

MONICIÓN DE ENTRADA

Para acercarnos al sacramento de la Penitencia es necesario antes nada reconocernos pecadores delante de Dios y decidir renovar la propia vida según las enseñanzas del Evangelio y de la fe cristiana que profesamos. Esta exigencia de conversión debe ocupar todas nuestras fuerzas y ser conscientes que a través del sacramento de la Penitencia (Reconciliación) Dios nos abre un nuevo camino de luz que nos lleva a la perfecta libertad de sus hijos.

SACERDOTE:

Padre, muchas veces hemos experimentado la dureza del camino de la vida, con frecuencia hemos sido nosotros los que hemos hecho el camino difícil o la vida dura a los demás, alejándonos de la luz de la fe en Jesucristo y su Evangelio. Hoy, ponemos ante Ti todo lo que somos, nuestros deseos e ilusio-

nes, nuestros éxitos y nuestros fracasos, nuestros pecados y nuestras virtudes, todo Señor, para que Tú lo ilumines y purifiques y nos bendigas. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.



2. LECTURAS:

DE LA CARTA DEL APÓSTOL SAN PABLO A LOS EFESIOS: (Ef 5, 8-14)

SALMO CANTADO: El Señor es mi luz y mi salvación.

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO: (Mt 5,13-16)

3. HOMILÍA BREVE:

El Señor nos llama hoy a ser sal de la tierra y luz para el mundo.

SAL QUE DA SABOR, realiza los alimentos y sal que también los conserva.

LUZ PARA ILUMINAR, LUZ QUE DA CONFIANZA EN MEDIO DEL TEMOR, luz que guía, luz que rompe la tiniebla y la oscuridad.

Ahora vamos a examinar nuestra conciencia y actitudes a la luz de esta invitación que nos hace el Señor. Como la sal, nosotros los cristianos estamos llamados en medio del mundo, a dar sabor a la convivencia, realzar los valores verdaderamente humanos de nuestras relaciones, sabiendo poner nuestra presencia allí donde nadie quiere ir, junto al lecho del enfermo o del anciano, acompañando al niño o al adolescente en el descubrir, hacer crecer y madurar la vida de la fe que profesamos. Poniendo alegría allí donde hay tristeza, dando nuestra compañía allí donde hay soledad, cediendo de nuestros intereses en favor de los demás.

4. SACERDOTE:

Antes de pasar al examen de conciencia renovamos nuestra fe; esa fe que desde el día de nuestro Bautismo recibimos y que hemos alimentado con los demás sacramentos y las buenas obras de vida cristiana.

TODOS RECITAN EL CREDO.

5. EXAMEN DE CONCIENCIA

MONITOR ALTERNANDO CON OTRO LECTOR: Ahora nos preguntamos si esta fe se ha hecho vida:

SIGNOS DE LA VIDA ORDINARIA

(Una planta verde con flores, una jarra con agua, un foco, un martillo, serrucho, computadora, cuaderno, libro de escuela un catecismo, una escoba...)

¿Tomo en serio mi ser de cristiano?
¿Vivo con esperanza en medio de las dificultades que la vida me va presentando? ¿Transmito esperanza a mi alrededor o, más bien soy ocasión de lamento, desilusión o desánimo?

Breve momento de silencio

¿Acepto la misión que Jesús me ha encomendado? ¿Soy capaz de crear y construir la paz en mis relaciones? ¿Colaboro con la construcción del bien de los demás o más bien busco solo mi comodidad o mis intereses? (Breve momento de silencio).

¿Me preocupo por alegrar la vida a los demás cumpliendo mis deberes con responsabilidad o solo me quejo y exijo? (Breve momento de silencio).

¿Busco y realizo un trabajo digno para mi propia subsistencia y la de mi familia o he caído en la tentación del dinero fácil, de lucro indebido o el abuso de los demás? (Breve momento de silencio).

¿Ando siempre obsesionado con mi imagen, o soy capaz de aceptarme como soy? ¿Acepto también a los demás como son? (Breve momento de silencio).

+ El Señor nos invita también a ser luz para el mundo. Luz para guiar a otros a salir de la oscuridad de sus vidas. Luz para iluminar con la

verdad de Dios las mentiras de una sociedad que crea ídolos. Luz para dar alegría y esperanza en medio del temor y la tristeza.

¿Doy testimonio de mi fe? ¿Manifiesto con mi vida a los demás que sólo hay un Dios verdadero? ¿Soy capaz de hacer oración a menudo? (Breve momento de silencio).

¿Participo asiduamente en los sacramentos? ¿Coopero con las necesidades de la Iglesia? ¿Manifiesto a los demás que soy cristiano o me da vergüenza reconocerme como tal? (Breve momento de silencio).

¿Soy capaz de hablar de Dios y Jesucristo a los demás? ¿Mis críticas a la Iglesia van acompañadas de cariño y respeto por lo que representa? (Breve momento de silencio).

¿Me preocupo por aumentar mi formación cristiana? ¿Leo libros sobre religión? ¿Leo la Biblia? ¿Participo en algún grupo de reflexión cristiana que me ofrece la parroquia?

¿Doy apoyo fraterno a Cáritas o a compromisos de servicio solidario; mi apoyo es constante o me conformo con dar una limosna de vez en cuando?

(Momento de silencio con música de fondo)

SIGNO EVANGÉLICO:

Estarán preparados el Cirio Pascual, velas para cada persona y un recipiente con sal

MONITOR: Ahora, cada uno se levanta, se acerca al lugar donde están las velas y la sal. Toma una vela y un poco de sal y se vuelve a su sitio. Mientras tanto cantamos:

Si, me levantaré volveré junto a mi Padre (2)

- ✓ A ti Señor elevo mi alma, Tú eres mi Dios y mi Salvador.
- ✓ Mira mi angustia mira mi pena dame la gracia de tu perdón.
- ✓ Mi corazón busca tu rostro, oye mi voz Señor ten piedad.
- ✓ Abre mis labios para cantarte, dame gozar de la libertad.



6. CONFESIÓN GENERAL

CELEBRANTE:

Hermanos, recordando la bondad de Dios, nuestro Padre, confesemos nuestros pecados, para alcanzar su misericordia y perdón, diciendo juntos: YO CONFIESO...

Silencio

Ahora, aclamamos cantando después de cada petición: **PERDÓN, PERDÓN, SEÑOR**

MONITOR O VARIOS LECTORES:

Perdón Señor, porque muchas veces hemos olvidado lo que somos: tus hijos y perdón también por olvidar que los demás son nuestros hermanos.

R/: Perdón Señor, perdón

Perdón Padre por adorar a otros ídolos, por dejarnos vencer por la comodidad, tentación o esclavitud de algún vicio.

R/: Perdón Señor, perdón

Perdón Señor, por nuestra mediocridad, por nuestra falta de testimonio, por nuestra falta de caridad y solidaridad con todas las personas, de modo especial con los que más sufren.

R/: Perdón Señor, perdón

Perdón, Señor, por nuestra falta de esperanza, por nuestras tristezas muchas veces infundadas.

R/: Perdón Señor, perdón

Perdón Señor por las veces que hemos cedido a la tentación del engaño, el abuso y la opresión.

R/: Perdón Señor, perdón

7. CONFESIÓN INDIVIDUAL

MONITOR:

Según nos vamos acercando al sacerdote, dejamos la vela en el banco y ponemos de nuevo la sal en el sitio destinado para ello.

Cuando todos nos hayamos confesado individualmente, dos o tres personas encienden su vela en el Cirio Pascual y nos pasamos la luz unos a otros,



antes de rezar el Padre Nuestro. Con ello simbolizamos nuestra disposición para dejarnos iluminar por la LUZ de la FE en CRISTO y para transmitir esta LUZ de la FE a los demás, en nuestros ambientes por medio de la Palabra y de las obras.

8. PADRE NUESTRO:

CELEBRANTE:

Ahora, con la luz encendida en nuestras manos, sintiéndonos hijos e hijas de Dios que es nuestro Padre y dispuestos a crear fraternidad a nuestro alrededor, con las mismas palabras que Cristo nos enseñó, le

pedimos que perdone nuestros pecados y nos libre de todo mal:

Padre nuestro que...

9. GESTO DE LA PAZ:

El Señor esté con ustedes...

Dense fraternalmente la paz, unos a otros.

10. ORACIÓN DE ACCIÓN DE GRACIAS

Gracias Señor, Gracias por darnos una nueva oportunidad Gracias por este perdón que nos renueva. Gracias por ser nuestro Padre. Ayúdanos a dar nuevas oportunidades a los demás, ayúdanos a perdonar a los que nos ofendan, ayúdanos a tratar siempre a los demás como hermanos. Te lo pedimos con alegría y humildad Padre. Por Jesucristo nuestro Señor. Amén.

CANTO DE DESPEDIDA

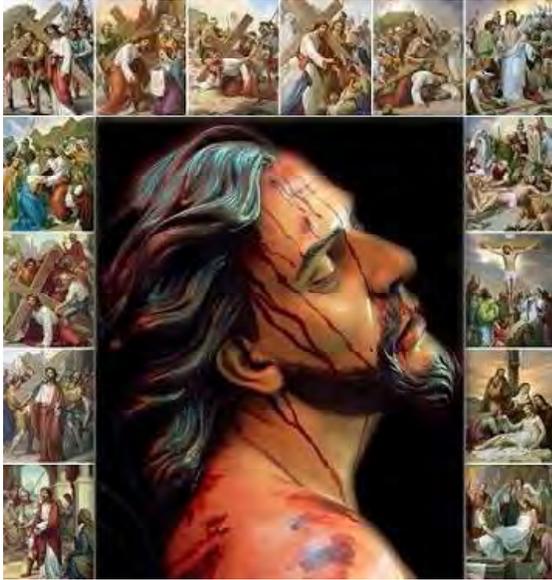
*Gracias quiero darte por amarme;
gracias quiero darte yo a ti, Señor.
Hoy soy feliz porque te conocí,
gracias por amarme a mí también.*

*Yo quiero ser, Señor amado,
como el barro en manos del alfarero.
Toma mi vida, hazla de nuevo,
yo quiero ser un vaso nuevo.*

*Te conocí y te amé; te pedí perdón
y me escuchaste.*

*Sí, te ofendí, perdóname Señor,
pues te amo y nunca te olvidaré.*

VIACRUCIS: CAMINO DE IDENTIDAD CRISTIANA PARA VIVIR NUESTRA FE



El vía crucis, como ejercicio espiritual de un gran arraigo en la piedad popular de la Iglesia católica, pretende reavivar en la mente y en el corazón la contemplación de los momentos supremos de la entrega de Cristo por nuestra redención, propiciando actitudes íntimas y cordiales de compunción de corazón, confianza, gratitud, generosidad e identificación con Cristo.

Esta meditación, no sólo nos ayuda a recordar los sufrimientos de Cristo sino a descubrir, en cierta medida, la profundidad, dramaticidad, del misterio del dolor humano en su más alto grado, el pecado humano en su más trágica repercusión, el amor en su expresión más generosa y más heroica, la muerte en su más cruel victoria y en su definitiva derrota, adquieren la evidencia más impresionante.

INTRODUCCIÓN

Monitor: Padre santo, mira benigno a quienes junto a Jesús, nuestro Redentor, nos disponemos a recorrer, paso a paso, el camino luminoso de la cruz, para que aprendamos alimentar nuestra fe y así tener una mejor identidad cristiana. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor.

Todos: Amen.

I^a ESTACIÓN: JESÚS ES CONDENADO A MUERTE.

**Te adoramos, oh Cristo
y te bendecimos.**

**Que por tu santa cruz
redimiste al mundo
y a mi pecador también.**



Lector 1: «Viendo entonces Pilato que nada conseguía sino el tumulto creía cada vez más tomo agua y se lavó las manos, delante de todos diciendo: «Yo soy inocente de está sangre, allá ustedes» Y todo el pueblo contestó diciéndole: «Caiga su sangre sobre nosotros y sobre nuestros hijos». Entonces se lo entregó para que lo crucificasen.» (Mt 27, 24 -26)

Lector 2: Lo más duro para el hombre es renunciar a su libertad, sin embargo, Cristo renuncio a la suya, se sometió a sus padres en Nazaret y después a las autoridades judías y romanas, en su pasión y muerte. Ofrecerse voluntariamente al servicio de Dios es lo más grande que puede hacer el hombre, para así unirse al sacrificio redentor de Cristo.

Guía 1: Reflexionemos: ¿Si en verdad estamos renunciando a nuestro egoísmo y de todo aquello que no nos deja vivir con autenticad nuestra fe católica? y hagamos el propósito de ofrecernos al servicio del Reino. Como un signo de que deseo reavivar nuestra fe e identidad cristiana: Cerrar los ojos y le diré, Señor aquí estoy para ser tu voluntad.

Guía 2: Oremos: Te pedimos, Dios nuestro, que nos enseñes agradecer y corresponder a todo lo que padeció y sufrió Jesucristo por nuestro amor, dando su propia vida por nosotros en la cruz y derramando toda su sangre para que nosotros nos salváramos. Por Cristo nuestro Señor.

Nota: Durante el trayecto a la siguiente estación todos rezan el padrenuestro y se entona un canto.

2ª ESTACIÓN: JESÚS ES CARGADO CON LA CRUZ.

Te adoramos, oh Cristo
y te bendecimos.

Que por tu santa cruz redimiste al mundo
y a mi pecador también.

Lector 1:»Los soldados le llevaron dentro del atrio y convocaron a toda la corte, le vistieron una purpura, le ciñeron una corona tejida de espinas y comenzaron a saludarle: «Salve, Rey de los judíos.» Y le herían la cabeza con una caña y le escupían, e hincando la rodilla le hacían reverencias. Después de haberse burlado de Él, le quitaron la purpura, le pusieron sus vestidos y se lo llevaron a crucificar». (Mt 15, 16 – 29)



Lector 2: Cuando falta el amor de Cristo, los temores son muchos, los pretextos abundan, los dioses que acaban con la fe surgen, pero cuando hay este amor que se adquiere con humildad y generosidad, «la carga es suave y la cruz ligera», «por el amor todo lo soporta»

Lector 1: Reflexionemos: ¿Si ante la cruz de cada día la sabemos cargar con amor y fidelidad, o renegamos de ella? Como un signo de que deseo cargar con esa cruz: Inclinaré mi pie izquierdo y pondré mis manos en mi pecho como signo de aceptación a ser fiel a la voluntad del Señor con la cruz que Él me quiera dar.

Lector 2: Oremos: Concédenos Señor, ser fieles no sólo en el momento de la prosperidad, cuando la fidelidad no es difícil, sino también en las horas margas de la vida, ya que es entonces cuando sobre todo vale la pena ser fieles, siguiendo las huellas de Cristo, camino de la cruz. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor amen.

3ª ESTACIÓN: JESÚS CAE POR PRIMERA VEZ.

Te adoramos, oh Cristo
y te bendecimos.

Que por tu santa cruz redimiste al mundo
y a mi pecador también.

Lector 1:»El siervo no es más que su Señor. Si a mí me han perseguido, también a ustedes los perseguirán» «Si su caída es riqueza para el mundo... ¿cuánto más no lo será su plenitud?» (Jn 15, 20 – 21)

Lector 2: No importa caer mil veces, si se ama la lucha y no la caída, mil veces caigo otras mil me levanto, por eso la desesperación no tiene sentido, sobre todo en el que lucha junto a Cristo. El esfuerzo de una lucha continua puede gustarle más a Cristo que la posesión pacífica y cómoda de una victoria.

Lector 1: Reflexionemos: ¿Cómo son mis esfuerzos por ser mejor cristiano, cómo estoy cultivando mi fe, que haga para levantarme de mis caídas? Como un signo de que deseo estar siempre en lucha: Me postrare en el suelo y me levantaré, recordando que lucha y es fuerza es símbolo de victoria.

Lector 2: Oremos: Concédenos oh Dios, no pensar en vidas sin cruces, sino más bien en cruces con Cristo, por la cruz es un instrumento connatural a la vida del hombre y en especial, aquellos que hemos aceptado seguirte por el camino del Calvario. Te lo pedimos por Cristo nuestro Señor amen.



4ª ESTACIÓN: JESÚS ENCUENTRA A SU MADRE.

Te adoramos, oh Cristo
y te bendecimos.

Que por tu santa cruz redimiste al mundo
y a mi pecador también.

Lector 1:»Cuando lo vieron en el templo, en medio de los doctores, quedaron sorprendidos y su madre le dijo: «Hijo, ¿por qué nos has hecho esto? Mira que tu padre y yo angustiados, te andábamos buscando» Él les dijo: «por qué me buscan? ¿No saben que yo debo estar en las cosas de mi Padre?» «. (Lc 2, 48 – 49)



Lector 2: Los hombres, unos de una manera y otros de otra, todos llevan su calvario, y van por este camino en que los ha metido el pecado original. Lágrimas, sufrimientos anidan en el ser humano, en el hombre como hombre, muy escondidos y salen cuando ya no puede más. Por eso, de este amor filial y del sentirse cerca de María puede brotar un espíritu de inmensa confianza, porque se está cerca de la Madre.

Lector 1: Reflexionemos: ¿Cómo me estoy educando mi fe, aun en medio del dolor? ¿Se educarme en la escuela de María, para que mi fe este cada día más viva y tenga una mayor proyección de identidad como buen católico? Como signo de mi Amor y a María mi Buena Madre: Juntare las manos, inclinaré mi cabeza y cerrare los ojos y le diré que lo mucho que la amo y como quiero que eduque en su escuela, para encausarlo todo a Cristo, como Ella.

Lector 2: Oremos: Al agradecerte Señor, el claro ejemplo de fe que nos ha dado María, te pedimos que meditando y sufriendo con Ella, crezca en nosotros la comprensión de los misterios de Cristo, y que la fe construya nuestra fortaleza y seguridad hasta el fin de nuestra vida. Por Cristo nuestro Señor amen.

5ª ESTACIÓN: JESÚS ES AYUDADO POR EL CIRENEO A LLEVAR LA CRUZ.

Te adoramos, oh Cristo
y te bendecimos.

Que por tu santa cruz redimiste al mundo
y a mi pecador también.

Lector 1:»Tomaron a Jesús y lo llevaron fuera para crucificarlo. Mientras salían, encontraron a un transeúnte, un cierto Simón de Cirene y le obligaron a tomar la cruz, detrás Jesús». (Mc 15, 20 – 21)

Lector 2: Ninguno se haga ilusiones, Cristo es exigente: el camino de Cristo es estrecho. Jesucristo mismo no oculta esta verdad y la aspereza de su seguimiento, y por ello invita entrar por la puerta estrecha, porque es ancha y espaciosa la senda que conduce a la perdición. Toda su enseñanza se resume en drástica invitación: «Quien quiera venir en pos de mí, tome su cruz y sígame»

Lector 1: Reflexionemos: ¿Cómo es mi servicio a los demás, pienso en la ayudar a cargar la cruz de mis hermanos? ¿Cómo hago vivir mi fe, en el servicio desinteresado, sólo esperando de Dios, su recompensa? Como signo de que quiero hacer más viva mi fe en el servicio y apostolado: Estiraré mis manos extendidas (como pidiendo caridad), para pedir a Dios su ayuda para que mi entrega sea siempre acompañada por su amor y su querer.

Lector 2: Oremos: Señor Jesús, danos la gracia de cargar con entusiasmo, alegría y constancia la cruz que Tú benignamente nos has entregado para acompañarte camino del Calvario, alentados por el amor a las almas más alejadas de ti Por Cristo nuestro Señor amen.



6ª ESTACIÓN: LA VERÓNICA ENJUGA EL ROSTRO DE CRISTO.

Te adoramos, oh Cristo
y te bendecimos.

Que por tu santa cruz redimiste al mundo
y a mi pecador también.

Lector 1: «Mirad mi siervo... Muchos se espantaron de Él, porque desfigurado, no parecía hombre, ni tenía aspecto humano... sin figura, sin belleza, le vimos sin aspecto atrayente, despreciado y evitado de los hombres, como un varón de dolores, acostumbrado a sufrimientos, ante el cual se ocultan los rostros». (Is 52, 13 -14 y 53, 2 - 3)



Lector 2: Jesucristo no defraudo a ninguno de los que pronunciaron su nombre con la vida, y fue para todos como un pozo profundo de donde cada uno sacaba su experiencia dulce y quedaba saciado, con la única hambre de repetirlo de nuevo, sin deseos de llenar ánforas en los pozos del mundo y de la carne: «El agua que yo les daré será para ti una fuente que salte hasta la vida eterna»

Lector 1: Reflexionemos: ¿En mi vida de todos los días, sacio la sed de Dios, para que mi fe siga viva? ¿Estoy atento a colaborar con otros ayudarles a revivir su fe? Como signo de que yo quiero ser como la Verónica: Reconoceré la dignidad de la mujer en mi esposa, en mis hijas, en mis compañeras de trabajo, en mis vecinas, en mis familiares, en las mujeres consagradas, muchas veces explotadas y no valoradas en esta sociedad machista, le daré un abrazo a la mujer más cerca de mí y diré gracias por su entrega.

Lector 2: Oremos: Ante el ejemplo de la Verónica que honra a Cristo y le rinde homenaje sincero de su amor y gratitud, danos fortaleza, Señor omnipotente, para que seamos hombres del Reino que no temen ante una perspectiva de cruz y del sufrimiento. Por Cristo nuestro Señor amen.

7ª ESTACIÓN: JESÚS CAE POR SEGUNDA VEZ.

Te adoramos, oh Cristo
y te bendecimos.

Que por tu santa cruz redimiste al mundo
y a mi pecador también.

Lector 1: «Os aseguro que, si el grano de trigo, no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. (Jn 12, 24)

Lector 2: Cristo crucificado es la fuente de toda la gracia, la fuerza de nuestra debilidad, la alegría de nuestra vida. Él es el artífice de nuestra santidad, el impulsor de nuestro apostolado. Que Cristo este siempre presente en nuestra vida y sea el sostén de nuestra fragilidad. En Él somos fuertes, en Él somos poderosos.



Lector 1: Reflexionemos: ¿Cómo me estoy educando para tratar de evitar el pecado que me hace cada día más esclavo y menos hijo de Dios? ¿Me levanto con prontitud cuando he caído? ¿En mis caídas aprendo de ellas para purificarme y estar más cerca de Dios? Como signo de que deseo ser mejor católico: Me arrodillare y pediré perdón por mis caídas y las caídas de toda la Iglesia.

Lector 2: Oremos: Jesucristo conscientes de que tú lo mereces todo de nosotros y que siempre será insignificante nuestra donación, mira con ojos de misericordia, bondad y agrado nuestro afán de gastar nuestra vida por Ti y por tu Reino.

Por Cristo nuestro Señor amen.

**8ª ESTACIÓN:
JESÚS CONSUELA
A LAS SANTAS MUJERES.**

**Te adoramos, oh Cristo
y te bendecimos.**

**Que por tu santa cruz redimiste al mundo
y a mi pecador tam-
bién.**

Lector 1:»Jesús vol-
viéndose a ellas les dijo:
Hijas de Jerusalén, no
lloren por mí, lloren más
bien por ustedes y por
todos sus hijos». (Jn 23,
28)



Lector 2: No tema-
mos caer en la angustia
y desaliento si tomamos
en serio el compromiso
y la misión apostólica,
ya podremos participar de la dicha de fatigarnos
por Cristo, sufriendo por la causa del anuncio del
Evangelio y sin duda alguna créanlo consumirnos
por el Evangelio será nuestra mayor gloria y
satisfacción.

Lector 1: Reflexionemos: ¿En mi vida de fe
cómo católico, cómo la hago vida, cómo vivo mi
identidad de compartir mi fe como lo hizo Cristo?
¿Soy indiferente a los sufrimientos de los demás?
¿Les comparto mi fe? Como signo de que deseo
tener un mayor compromiso: Pensaré en una obra
de caridad y de servicio que haré a la brevedad
con una persona muy necesitada, viendo en ella el
rostro de Cristo.

Lector 2: Oremos: Padre de bondad, ilumina
nuestra mente y nuestro corazón para que com-
prendamos todo lo que Cristo quiere ser para
nosotros, y otórganos gozar del perdón y de la paz
que Él nos ha ganado con su entrega generosa. Por
Cristo nuestro Señor amen.

**9ª ESTACIÓN:
JESÚS CAE POR TERCERA VEZ.**

**Te adoramos, oh Cristo
y te bendecimos.**

**Que por tu santa cruz redimiste al mundo
y a mi pecador también.**

Lector 1:»Velad y
orad para que no caigan
en la tentación; el espí-
ritu está pronto pero la
carne es débil». Y decía
Padre mío, si esto no
puede pasar sin que lo
beba, hágase tu volun-
tad». (Mt 26, 41 - 42)



Lector 2: La vida de
un hombre del Reino
nunca debe instalarse en
una vida cómoda. La
cruz tiene que estar siempre presente y tiene que
doblegarnos bajo su peso, no pensemos en una
vida fácil, lejos del sufrimiento, del sacrificio, el
día que la cruz de Cristo no esté presente en
nosotros alarmémonos por ese día dejaremos de
ser cristianos. La vida terrena es para luchar, para
caer en el polvo mil veces y otras mil levantarse
con ánimo renovado.

Lector 1: Reflexionemos: ¿Soy consciente de
que sin Dios mi vida de fe no es posible? ¿Invoco
la ayuda Divina en mis caídas? ¿Las caídas son
lecciones de humildad por las cuáles experimen-
to mi nada ante Dios que es todo? Como signo de
que quiero seguir al Señor con fidelidad: Levantare
mis brazos al cielo, le diré: Jesucristo contigo
todo lo puedo ayúdame se mi fortaleza.

Lector 2: Oremos: Padre Santo y Bueno,
haznos comprender que no importa caer no sólo
tres veces sino mil veces, cuando se ama la lucha
y no la caída; danos fuerza para luchar continua-
mente, seguro de que esto le agrada más a Jesu-
cristo que la posesión pacífica y cómoda de una
victoria fácil . Por Cristo nuestro Señor amen.

**I O^a ESTACIÓN:
JESÚS ES DESPOJADO
DE SUS VESTIDURAS.**

**Te adoramos, oh Cristo
y te bendecimos.**

**Que por tu santa cruz redimiste al mundo
y a mi pecador también.**

Lector 1:»Despréndase del hombre viejo con sus obras y revístanse del hombre nuevo que se va renovando como imagen de su Creador, hasta llegar a conocerlo». (Col 3, 9 - 10)



Lector 2: Jesús es un hombre militante por excelencia. No hubo nada que pudiera interrumpir ni obstaculizar el cumplimiento exacto de la voluntad del Padre. Ni el cansancio, ni la sed, ni la desnudez, ni los golpes de la guardia, ni los salivazos, ni los azotes, ni las espinas, ni las burlas de los soldados, ni el ser despojado de sus vestiduras le apartaron un solo instante de la misión que el Padre le confió.

Lector 1: Reflexionemos: ¿Yo cómo católico soy militante de mi fe ante las adversidades y dificultades de la vida? ¿Nada me obstaculiza de la voluntad de Dios o por el contrario me desanimo fácilmente? ¿Despojo a otros con mi mal ejemplo de su fama, con mis palabras? Como signo de que quiero ser un cristiano de fe: Taparé mi boca, y diré Señor te entrego mi lengua para hablar tus palabras de caridad hacia mis hermanos, sobre todo aquellos con los que más me cuesta trabajo.

Lector 2: Oremos: Señor clava en nuestra conciencia la certeza de que a medida que la vida avanza y la eternidad se acerca, sólo el amor de Cristo queda, haz que este amor sea tesoro por el cual vendamos todo, hasta llegar a sentir gusto y alegría de ser semillas caídas en el surco junto a Él. Por Cristo nuestro Señor amen.

**I I^a ESTACIÓN:
JESÚS ES CLAVO EN LA CRUZ.**

**Te adoramos, oh Cristo
y te bendecimos.**

**Que por tu santa cruz redimiste al mundo
y a mi pecador también.**

Lector 1:»Tomaron, pues a Jesús y le crucificaron y con Él a otros dos, uno a cada lado y Jesús decía: «Padre perdónalos por no saber lo que hacen». (Lc 23, 33 - 34)



Lector 2: Tenemos como camino la vida y las obras de nuestro Señor Jesucristo, que siempre siendo fiel a los mínimos deseos de la voluntad del Padre, supo afrontar con heroísmo y decisión los mayores y más costosos sacrificios que ha conocido la naturaleza humana. Jamás consintió a la tentación de la comodidad y de una vida sin compromiso, porque conocía bien la misión encomendada del Padre.

Lector 1: Reflexionemos: ¿Cómo es mi fortaleza y mi voluntad ante las dificultades de la vida? ¿Y mi fe se tambalea antes las pruebas y tentaciones? ¿Cómo recibo en mi vida la voluntad de Dios? Como signo de que deseo hacer la voluntad de Dios en mi vida: Daré un beso a un crucifijo, y le diré a Jesús que yo también quiero clavar en la cruz todo mi ser.

Lector 2: Oremos: Padre lleno de amor, que en la cruz de Cristo nos has manifestado la realidad viva de tu amor personal al hombre, ilumina nuestro interior para que creamos que no hay vida más fecunda y hermosa que la del que sigue a Jesucristo hasta la cruz para cumplir tu voluntad. Por Cristo nuestro Señor.

I 2ª ESTACIÓN: JESÚS MUERE EN LA CRUZ.

Te adoramos, oh Cristo
y te bendecimos.

Que por tu santa cruz redimiste al mundo
y a mi pecador también.

Lector 1:»Era ya el medio día, y vinieron las tinieblas sobre toda la región, hasta la media tarde; porque se oscureció el sol. El velo del templo se rasgó por medio. Y Jesús, clamando con voz potente dijo: «Padre en tus manos encomiendo mi espíritu». Y dicho esto expiró (Lc 23, 33 - 46)



Lector 2: Quisiera ofrecerle al Señor cuando entrega su alma al Padre, un manojo esplendido, abundante, de almas inflamadas y convencidas, por el amor de Cristo; un manojo de apóstoles que haga con su vida y acción que esa sangre redentora y salvadora que cae de la cruz, llegue al interior de hombre, al seno de la familia y a la vida de la sociedad.

Lector 1: Reflexionemos: ¿Si estoy dispuesto a dar mi vida como Cristo, en el servicio sencillo de cada día? ¿A qué estoy dispuesto a morir, para que otros tengan vida? ¿Cómo puedo dar muerte a mi egoísmo? Como signo de que deseo morir a mi egoísmo para vivir en Cristo: Con la persona que está a mi lado, le diré a qué me pide el Señor que yo muera.

Lector 2: Oremos: Padre Santo, viendo a tu Hijo morir en la cruz, ultrajado por sus enemigos, negado por los suyos, callando y sufriendo por nuestro amor, infunde valor para que llevemos la cruz con el optimismo del cristiano que por la fe conoce la trascendencia de su vida frente a la eternidad, y ayudemos a otros a llevarla como buenos samaritanos. Por Cristo nuestro Señor.

I 3ª ESTACIÓN: JESÚS ES BAJADO DE LA CRUZ Y PUESTO EN BRAZOS DE MARIA.

Te adoramos, oh Cristo
y te bendecimos.

Que por tu santa cruz redimiste al mundo
y a mi pecador también.

Lector 1:»La prueba de que Dios nos ama, es que Cristo, siendo aún pecadores, murió por nosotros... Nos gloriamos en Dios, por nuestro Señor Jesucristo, por quien hemos obtenido ahora la reconciliación». (Rm 5, 8 y 11)

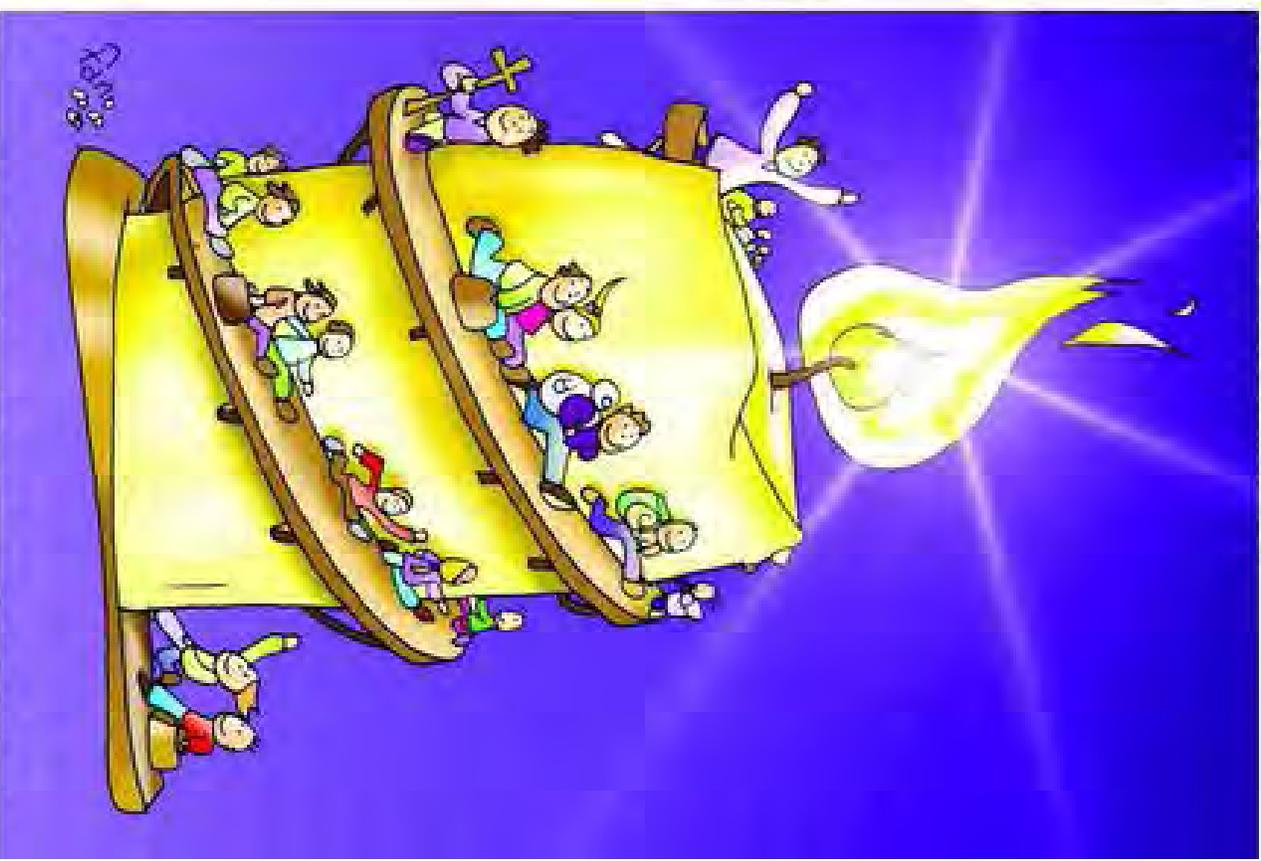
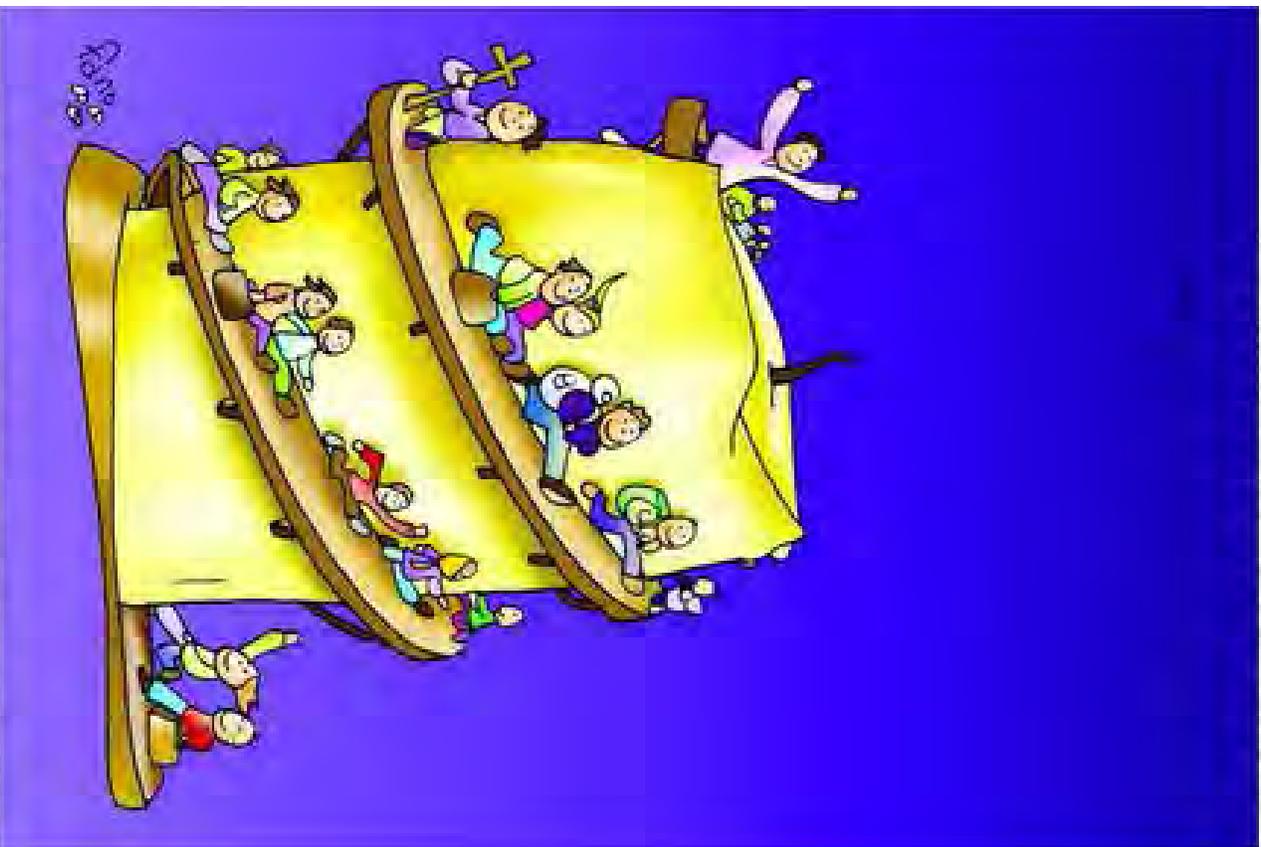
Lector 2: Vean a Cristo: su camino lleno de desprecios y de humillaciones, vean su actitud de servicio en honor al Padre y de los hombres sus hermanos, para que nosotros y como tantos cristianos, no sigamos un camino diverso al suyo, en donde sólo busquemos el camino de los honores, de las comodidades y de las atenciones.

Lector 1: Reflexionemos: ¿Cómo estoy escribiendo la historia de mi vida? ¿Estoy consciente de que al final de vida no se va leer otro evangelio sino mi vida misma? Como signo de que deseo seguir el camino de Cristo: Practicaré con la ayuda de Dios, la sencillez, buscando el seguir las huellas de Cristo por el camino de la abnegación, sacrificio y amor, e invocaré en este momento a la mi Buena Madre María y le pediré su auxilio.

Lector 2: Oremos: Haz Señor que nuestros sufrimientos, no nos alejen de ti, sino que nos hagan comprender mejor los meritos de la Pasión y nos acerquen más a ti. Por Cristo nuestro Señor.



Busca la única diferencia



...ojalá hayas encontrado la LUZ

FELIZ PASCUA

**I 4ª ESTACIÓN:
JESÚS ES COLOCADO
EN EL SEPULCRO.**

**Te adoramos, oh Cristo
y te bendecimos.**

**Que por tu santa cruz redimiste al mundo
y a mi pecador también.**

Lector 1:»Lo envolvieron en una sábana y lo depositaron en un monumento, cavado en la roca, donde ninguno había sido sepultado. Movieron la piedra sobre la entrada del monumento. Era el día de la Parasceve y estaba para comenzar el sábado. María, María Magdalena y María de José, mira donde se le ponía». (Lc 23, 53 – 54; Mc 15, 46 – 47)

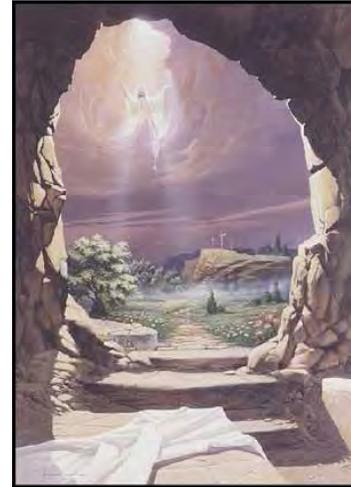


Lector 2: La cruz no sólo es todo; Cristo murió en ella para resucitar y así la cruz se convierte en el signo de nuestra victoria. Fijarse en la cruz y no ver más que el dolor es como vivir sin esperanza.

Lector 1: Reflexionemos: ¿Cómo valoro la muerte de Cristo en mi vida? ¿Cómo me estoy preparando para el día de mi muerte? Como signo de que deseo seguir la cruz de Cristo: Pediré en un momento de silencio no sólo por mis seres queridos que ya han muerto, sino por el día de mi muerte, con la fe y esperanza de que resucitaré, con El lleno de gloria a recibir la corona de la vida. Momento de silencio y de oración personal.

Lector 2: Oremos: Ayúdanos Padre, a meditar y desentrañar el misterio de la cruz, porque en ella esta nuestra confianza y nuestra grandeza y que al morir y sepultados con Cristo, nuestra existencia pobre y débil se transfigure y resucite con Él. Por Cristo nuestro Señor.

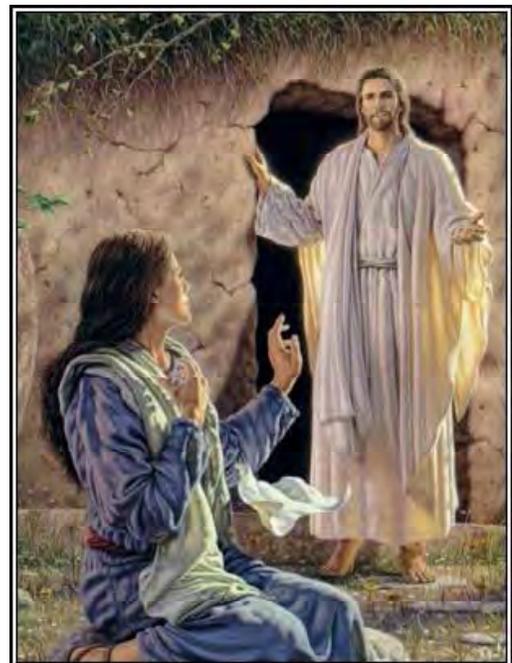
CONCLUSIÓN.



Monitor:

Oremos:

Padre Santo, después de recorrer paso a paso el camino de la cruz, concédenos la gracia de grabar en nuestra mente y en nuestro corazón la imagen de tu Hijo crucificado en este acto supremo de amor. Que la constancia del dolor en nuestra vida, sepamos responder con la constancia del amor, y a la intensidad del sufrimiento, con la intensidad del ofrecimiento. Por el mismo Cristo Nuestro Señor.



MONICIONES DE CUARESMA 2013

MIÉRCOLES DE CENIZA

13 FEBRERO DE 2013

- **Monición de entrada:** Limosna, oración y ayuno: tres prácticas que aparecen como signos del tiempo pascual al que damos comienzo hoy. Jesús nos invita a lo largo de estos cuarenta días a escuchar atentamente la Palabra de Dios que nos irá aclarando mejor el espíritu con que debemos realizar dichas prácticas.



- **Monición primera lectura:**

Vivir la cuaresma sólo tiene sentido si va acompañado de una conversión sincera y real, desde el corazón; así lo expresa el profeta Joel con un lenguaje fuerte, variado y motivador

- **Monición segunda lectura:** San Pablo explica que estando nosotros reconciliados con Dios, somos llamados como representantes por Él para ayudar a otros a obtener también esa reconciliación. Preparémonos a esta misión escuchando atentos.
- **Monición al Evangelio:** En este tiempo litúrgico, la iglesia nos enseña a través del evangelio de Mateo; a practicar de manera especial tres propuestas de Jesús: compartir lo que somos y tenemos, escuchar su Palabra y abstenernos de lo superfluo, para ser solidarios con los que menos tienen y fortalecer nuestra voluntad.

- **Oración de los fieles:**

- Por el Papa y los obispos, para que en este año de la fe den inicio a la cuaresma como verdaderos embajadores de Cristo, modelo de entrega a los pobres. Oremos. **Escúchanos Padre.**
- Por nuestras autoridades gubernamentales, para que Dios coloque en su corazón los valores del reino: justicia, paz y amor para este tiempo de conversión. Oremos. **Escúchanos Padre.**

- Por todos los agentes de pastoral, para que con generosidad compartan su tiempo de servicio y lleven el anuncio de arrepentimiento como el profeta. Oremos. **Escúchanos Padre**

- Por los aquí presentes, para que al escuchar la Palabra de Dios tomemos firmes la decisión de un cambio radical de vida, no solo por cuarenta días, sino continuo que trascienda y contagie a los demás. Oremos. **Escúchanos Padre.**

I DOMINGO DE CUARESMA

17 DE FEBRERO

Monición de entrada: Hermanos una vez más estamos aquí reunidos ante el altar del Señor, hoy Jesús nos invita a prepararnos durante los próximos cuarenta días, para celebrar junto con él su resurrección. Abrámosle el corazón para que su Palabra penetre en nosotros y nos acerque más a él.

Monición a la primera lectura: Pidamos al Señor que como al pueblo de Israel nos saque de las opresiones y esclavitudes cotidianas. Presentamos confiadamente nuestros frutos de cada día.

Monición a la segunda lectura: En este texto de Sn. Pablo a los Romanos se nos invita a reconocer a Jesús como el Señor, a creer con el corazón, a proclamar con la boca y a poner nuestra confianza en él. Escuchemos con atención.

Monición al Evangelio: En el Evangelio se nos recuerda como vence Jesús las tentaciones que se le presentan, abramos el corazón a la palabra de Dios que nos nutre y nos sostiene ante las pruebas de la vida, cuando también somos tentados.

- **Oración de los fieles:**

1.- Por el Papa, los obispos y sacerdotes para que aún en medio de las opresiones sepan guiar y dirigir

con fe y confianza a la Iglesia de Cristo. *Oremos. Escúchanos, Señor*

2.- Por los que están al frente de las naciones, para que siempre se preocupen y sean justos con los que sufren la esclavitud, la miseria y la injusticia. *Oremos. Escúchanos, Señor*

3.- Por todos los que no pueden estar aquí reunidos junto con nosotros en esta Eucaristía para que Dios los socorra siempre donde quiera que se encuentren. *Oremos. Escúchanos, Señor*

4.- Por los aquí presentes para que cuando nos lleguen las tentaciones, nos sintamos fortalecidos, y ayudados de la gracia de Dios, venzamos con firmeza. *Oremos. Escúchanos, Señor*

II DOMINGO DE CUARESMA

24 DE FEBRERO

- **Monición de entrada:** Bienvenidos a esta celebración, en nuestro segundo domingo de cuaresma; donde se nos sugiere la idea de que en la vida sólo es posible transformarse y transformar nuestra realidad si tenemos presente la meta a la que queremos llegar sin perder nunca la esperanza en un futuro mejor que nos espera .

- **Monición primera lectura:** Dios hace alianza con Abraham el creyente: su fe en Él le da la posesión de lo que no alcanza obra alguna; a través de esa alianza se expresa la relación única de Dios con su pueblo.

- Monición segunda lectura:

Cristo nos transformara según el modelo de su cuerpo glorioso, recordándonos lo central de la fe: la espera y la esperanza de un mañana mejor para la humanidad que hoy sufre.

- **Monición al Evangelio:** Su rostro resplandecerá como el sol. Reconocer a Jesús como el Hijo amado del Padre en este año de la fe es una verdad que nos llena la vida y nos ayuda a comprender muchas cosas más acerca de la divinidad que envuelve nuestra humanidad.

- **Oración de los fieles:**

- Por el Papa y los obispos, para que su rostro y acciones evangélicas sean iluminadas por la Palabra de Aquel que los llamo como pastores de su

rebaño. **Oremos. Escúchanos, Señor**

- Por nuestros gobernantes, para que creen una amistad íntima, afectuosa y de mucha confianza con Jesús y así logren comprometerse mejor a servir a los más necesitados. **Oremos. Escúchanos, Señor**

- Por todos nosotros para que acercándonos a Dios a través de esta celebración seamos testigos de la transformación que Él efectúa en nuestra vida. **Oremos. Escúchanos, Señor**

III DOMINGO DE CUARESMA

3 DE MARZO

- **Monición de entrada:** La religión verdadera consiste en establecer condiciones justas para poder realizar la fraternidad, conquistar la libertad para todos, optar por los más débiles, tomar en serio la comunión con los demás y en desarrollar las posibilidades de la persona humana. Participemos alegremente y de conciencia abierta de esta celebración.

- **Monición primera lectura:** Moisés tuvo una experiencia mística en la que Dios se le reveló como salvador de su pueblo. Es un Dios sensible que se compadece de los que sufren y no quieren la esclavitud de nadie.

- **Monición segunda lectura:** A veces los cristianos igual que los israelitas, al sabernos amados por Dios y salvados por Jesús, olvidamos que Dios espera fidelidad de nuestra parte. Pablo recuerda el éxodo y el caminar por el desierto y nos invita a no seguir el ejemplo de otros cuando éste no es bueno.

- **Monición al Evangelio:** La medida del juicio de Dios es el amor, el cual siempre da frutos tanto en la persona que lo comparte como en la que lo recibe. Quien no se deja amar por Dios y no ama a Dios y a los demás, esta muerto.

- **Oración de los fieles:**

- Pidamos a Dios por el Papa, los obispos para que mediante la regla del amor en sus fieles, se formen comunidades que den mucho y buen fruto. **Oremos. Te rogamos, Señor.**

- Por quienes gobiernan y tiene algún cargo público, para que recibiendo lo justo, fielmente den a los

demás según sus necesidades. **Oremos. Te rogamos, Señor.**

- Por los que sufren cualquier tipo de esclavitud física o mental, para que Dios en este tiempo experimenten la libertad de ser hijos suyos y amados por Él. **Oremos. Te rogamos, Señor.**
- Por los presentes, para que recordemos que somos llamados a la fidelidad y los grandes valores que nos identifican como auténticos cristianos. **Oremos. Te rogamos, Señor.**

IV DOMINGO DE CUARESMA

10 DE MARZO

Monición de entrada: En este cuarto domingo de cuaresma nos presentamos ante este altar con gozo y con un corazón dispuesto a escuchar y a dar testimonio de lo que hoy celebraremos. Invitemos a Jesús para que nos acompañe a revisar nuestra vida y podamos identificar los aspectos que necesitamos corregir o renovar, para seguir el plan de Dios

Monición a la primera lectura: Para nosotros como cristianos la misa debe ser un momento de gratitud por la liberación definitiva obtenida por Jesús. Escuchemos con atención.

Monición a la segunda lectura: En Cristo Dios nos ha reconciliado consigo y además nos ha nombrado sus embajadores, para ayudar a otros a reconciliarse con Dios.

Monición al Evangelio: Lucas, nos presenta la parábola del hijo prodigo; las dos maneras de cómo nosotros en ocasiones actuamos como el hijo menor y en otras como el hijo mayor. El amor de Dios se derrama en nosotros, no lo despreciemos.

• *Oración de los fieles:*

1.- Por nuestro Obispo Felipe Salazar y los sacerdotes para que den ejemplo de aceptación y acogimiento al pecador que se arrepiente, y así la Iglesia crezca. **Oremos. Te lo pedimos, Señor**

2.- Por los gobernantes para que como buenos embajadores de su comunidad se interesen por el bien de todos, de manera especial los de los más necesitados **Oremos. Te lo pedimos, Señor**

3.- Por los que sufren, para que encuentren fortaleza y refugio en la presencia del Señor. **Oremos. Te lo pedimos, Señor**

- 4.- Por todos nosotros para que sepamos reconocernos verdaderos hijos pródigos y volvamos al Padre. **Oremos. Te lo pedimos, Señor**

V DOMINGO DE CUARESMA

17 DE MARZO

• **Monición de entrada:** ¿Tiene el hombre algo más importante que la vida? No. El creyente sabe que el hombre no acaba con la muerte, que nuestra vida no se estrella contra el muro de la nada y el absurdo. Al llegar a este quinto domingo de cuaresma confiemos en que Dios recogerá en sus manos la vida del hombre.

• **Monición primera lectura:** El profeta consolador enfrenta lo nuevo a lo antiguo, el futuro éxodo al pasado, su mensaje de liberación es agua viva para la sed que los desterrados tienen.

• **Monición segunda lectura:** San Pablo, a pesar de ser un gran apóstol, nunca se creyó de tener segura la vida eterna, sino que siempre fue un corredor en este estadio de la vida humana.

• **Monición al Evangelio:** El evangelista San Juan nos narra el encuentro de Jesús con la adúltera, no nos dice que era lo que Él maestro escribía en el suelo, pero nos enseña que los cristianos solamente deberíamos criticarnos a nosotros mismos.

• *Oración de los fieles:*

• Por el Santo Padre, obispos y sacerdotes, que sigan siendo esos profetas que animen al pueblo de Dios para salir a su encuentro que sana y libera con su perdón. **Oremos. Te rogamos, óyenos.**

• Por los presidentes de cada pueblo y nación, para que sean portadores de buenas noticias. **Oremos. Te rogamos, óyenos.**

• Por los medios de comunicación, para que cumpliendo con su deber de informar, lo hagan fielmente despertando esperanza en quienes los escuchan. **Oremos. Te rogamos, Señor.**

• Por quienes participamos de esta celebración, para que conmovidos ante el amor de Dios ofrecido en el altar, busquemos frecuentemente el sacramento de la reconciliación. **Oremos. Te rogamos, óyenos.**